



Universidad Autónoma del Estado de México



Facultad de Turismo y Gastronomía

Centro de Investigación y Estudios Turísticos

Turismo y Alteridad

Tesis

Que para obtener el grado de

Doctora en Estudios Turísticos

Presenta

M. en A.I.T. Tzintli Chávez Luna

Dirigida por

Dra. en C. S. Maribel Osorio García

Dra. en E. D. Lourdes Medina Cuevas

Dr. en G. Alfonso de Jesús Jiménez Martínez

Toluca, México, mayo de 2018

OFICIOS DE LIBERACIÓN DE TESIS



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

Toluca, México, 23 de enero de 2018.

DR. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ
COORDINADOR DEL PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS TURÍSTICOS
FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA, UAEM
PRESENTE.

Por este medio, me permito hacer de su conocimiento que, una vez revisada en última versión la tesis "**TURISMO Y ALTERIDAD**", que para obtener el grado de Doctor en Estudios Turísticos presenta la Maestra Tzintli Chávez Luna, otorgo mi **VOTO APROBATORIO** para que continúe con el trámite de graduación correspondiente.

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente
Patria, Ciencia y Trabajo

Dra. Maribel Osorio García

Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria. Toluca, México, C. P. 50100. Teléfonos 215 13 33 y 214 02 20





Toluca, México; 23 de enero de 2018

DR. Ricardo Hernández López
Coordinador del Doctorado en Estudios Turísticos
Facultad de Turismo y Gastronomía
Presente

Anticipándole un cordial saludo, por este medio le informo que toda vez que se ha concluido la tesis de grado "Turismo y alteridad" de la doctorante Tzintli Chávez Luna egresada del Doctorado en estudios turísticos, en mi calidad de tutora adjunta emito mi **Voto aprobatorio** para que continúe con los tramites correspondientes a la obtención de grado.

Sin otro particular, quedo a sus órdenes para cualquier duda o aclaración.

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO
"2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México"

Dra. Lourdes Medina Cuevas
PROFESORA DE TIEMPO COMPLETO

c.c.p. archivo

Cerro de Coatepec s/n,
Ciudad Universitaria,
Toluca, México. C.P. 50100.
Tel. (722) 215 13 33 / 2 14 02 20
www.uaemex.mx/fturismoygastronomia/

Facultad de
**Turismo y
Gastronomía**

10 de febrero de 2018

**DR. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ
COORDINADOR DEL PROGRAMA DE MAESTRÍA
Y DOCTORADO EN ESTUDIOS TURÍSTICOS,
FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO.
P R E S E N T E**

Por medio del presente me dirijo a ustedes, de la manera más atenta, para hacer de su conocimiento que, una vez revisada la última versión de la tesis "Turismo y Alteridad", que para obtener el grado de Doctora en Estudios Turísticos presenta la Maestra Tzintli Chávez Luna, otorgo mi **VOTO APROBATORIO** para que continúe con el trámite de graduación correspondiente.

Sin más por el momento, quedo a sus órdenes.

ATENTAMENTE

A handwritten signature in blue ink, consisting of a large, stylized 'R' followed by several vertical strokes and a horizontal line at the bottom.

Dr. Alfonso de Jesús Jiménez Martínez.
Tutor Académico

23 de enero de 2018

DR. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ
COORDINADOR DEL PROGRAMA DE MAESTRÍA
Y DOCTORADO EN ESTUDIOS TURÍSTICOS,
FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO.
P R E S E N T E

Por medio del presente me dirijo a ustedes, de la manera más atenta, para hacer de su conocimiento que, una vez revisada la última versión de la tesis "Turismo y Alteridad", que para obtener el grado de Doctora en Estudios Turísticos presenta la Maestra Tzintli Chávez Luna, otorgo mi **VOTO APROBATORIO** para que continúe con el trámite de graduación correspondiente.

Sin más por el momento, quedo a sus órdenes.

ATENTAMENTE



Dra. Rosa Adriana Vázquez Gómez
Lectora



Toluca, México a 23 de enero de 2018

**DR. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ
COORDINADOR DEL PROGRAMA DE MAESTRÍA
Y DOCTORADO EN ESTUDIOS TURÍSTICOS,
FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO.
P R E S E N T E**

Por medio del presente me dirijo a ustedes, de la manera más atenta, para hacer de su conocimiento que, una vez revisada la última versión de la tesis "Turismo y Alteridad", que para obtener el grado de Doctora en Estudios Turísticos presenta la Maestra Tzintli Chávez Luna, otorgo mi **VOTO APROBATORIO** para que continúe con el trámite de graduación correspondiente.

Sin más por el momento, quedo a sus órdenes.

**ATENTAMENTE
Patria, ciencia y trabajo**

"2018, Año del 190 aniversario de la Universidad autónoma del Estado de México"

**Dr. Héctor Favila Cisneros
Profesor Investigador del CIETUR
Facultad de Turismo y gastronomía UAEM**

Cerro de Coatepec s/n,
Ciudad Universitaria,
Toluca, México. C.P. 50100.
Tel. (722) 215 13 33 / 2 14 02 20
www.uaemex.mx/fturismoygastronomia/

**Facultad de
Turismo y
Gastronomía**

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN



Toluca, México; a 22 de mayo de 2018

MTRA. TZINTLI CHÁVEZ LUNA

PRESENTE

Enviándole un cordial saludo, me permito informarle que, en Sesión Ordinaria de la Comisión Académica de Maestría y Doctorado en Estudios Turísticos, celebrada el 21 de mayo de 2018, ha sido autorizada la impresión del trabajo de investigación titulado "Turismo y Alteridad", para obtener el Grado de Doctora en Estudios Turísticos.

Sin más por el momento quedo de usted como su atento y seguro servidor.

ATENTAMENTE

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO

"2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México"

Ricardo Hernández López
DR. EN H.A. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ

COORDINADOR DE LA MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS TURÍSTICOS

c.c.p. Expediente

Cerro de Coatepec s/n,
Ciudad Universitaria,
Toluca, México. C.P. 50100.
Tel. (722) 215 13 33 / 2 14 02 20
www.uaemex.mx/fturismoygastronomia/

Facultad de
**Turismo y
Gastronomía**

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, es necesario agradecer a las instituciones que han dado respaldo a las investigaciones de esta naturaleza, principalmente a CONACyT, cuyos apoyos económicos permiten la investigación de tiempo completo.

Posteriormente, se reconoce que la conclusión de la presente investigación se ha logrado gracias a todas las valiosas personas que han estado involucradas a lo largo de tres años de arduo trabajo. De estas personas, las primeras son mis padres, para quienes todo reconocimiento sería poco, pues a ellos debo todo lo que soy y lo que he hecho; gracias por acompañarme y apoyarme en todos mis proyectos, por su ánimo y presencia en los momentos difíciles y su sincera alegría en todos mis logros.

También agradezco muy especialmente a mis directoras de tesis, las Doctoras Irma Luz Ramírez de la O y Maribel Osorio García, por todo el interés y esfuerzo que han puesto en la elaboración y conclusión de este trabajo, por facilitarme una gran cantidad de material, por su ayuda y comprensión, y sobre todo, por acompañarme y guiarme en este camino de aprendizaje profesional y humano.

También son mis agradecimientos para los otros miembros del comité tutorial, compuesto por los Doctores Alfonso Jiménez Martínez, Lourdes Medina Cuevas, Rosa Adriana Vázquez Gómez y Héctor Favila Cisneros, por el tiempo que han dedicado a la lectura y análisis de esta investigación, y por enriquecerla con sus comentarios y aportaciones.

Finalmente, es necesario reconocer que en este trabajo han participado muchas otras personas, a quienes agradezco sinceramente y ofrezco una disculpa por no poder mencionarlas todas.

RESUMEN

Los encuentros en la actividad turística global pueden considerarse relaciones multidimensionales entre Otredades que expresan conflictos y no están exentas del ejercicio del poder. Se plantea que para contribuir realmente a su comprensión, es necesario romper con la lógica de muchos estudios turísticos. Esto implica advertir que el turismo propicia la confluencia de múltiples significados e identidades en una situación concreta; reconocer los sesgos de la interpretación histórica de los Otros, y reflexividad sobre la propia ubicación disciplinaria, social, cultural, histórica, política y económica. Se sugiere que algunas nociones foucaultianas ayudarían a explorar autoetnográficamente los discursos de globalización y desarrollo presentes o influyentes que median las relaciones en el encuentro visitante/anfitrión.

En cuanto a los discursos de globalización, se considera al visitante como un *homo oeconomicus*, sujeto a tecnologías de biopolítica y gubernamentalidad, e inmerso en el panóptico global; que legitima aquello que le es satisfactorio sin cuestionar vínculos con el ejercicio del poder. El anfitrión se ubica en países donde los discursos neoliberales se fracturan ante la realidad, generando resentimiento, impotencia, desigualdad; la comunidad se asume productora, reafirmando dependencia y otorgando “inmunidad social” al turista. Se plantea la posibilidad de individuos y comunidades no normalizados, pero impotentes ante el ejercicio de poder de élites locales/globales.

El discurso de desarrollo se propone como tecnología del poder neo-colonizador. En este caso, los individuos se asumen a sí mismos como desarrollados o no desarrollados; la primera opción se compone de individuos que consideran a sus sociedades autosuficientes y avanzadas con respecto a los Otros, sin cuestionar las relaciones de poder que le han colocado en dicho estatus. Los no desarrollados son definidos por exclusión, lo cual puede ocasionar incongruencias entre el concepto que tienen de sí mismos y el asignado por Otros; y esto a su vez, causar un sentido de minusvalía de sí mismos y de su riqueza histórica, cultural y social.

Finalmente, se concluye que un encuentro entre los Otros que pretenda estar libre de prejuicios requiere de un esfuerzo ético y reflexivo, mediante el cual los individuos pudieran cuestionar los mecanismos de gubernamentalidad que les han controlado y darse cuenta de que tanto residentes como turistas han sido sujetos del panoptismo global, a través del cual se les normaliza en los discursos de neoliberalismo y desarrollo que garantizan el estado de dominación entre ellos, tras lo cual visitante y anfitrión pudieran observarse y ser responsables ante los Otros como seres humanos, más allá de los discursos.

Palabras clave: Turismo, Alteridad, Foucault, Globalización, Desarrollo.

ABSTRACT

Global tourism encounters can be considered as multidimensional relations among Others; and they express conflicts and power practices. For understanding these encounters, it is considered necessary to break with the logic used for previous tourism studies. This implies that tourism creates a favourable atmosphere for the confluence of multiple meanings and identities; and it allows recognition and reflexivity about possible historical, disciplinary, social, cultural, political and economic bias in interpretations about Others and oneself. It is possible that some Foucaultian notions could help understanding influential discourses present in these encounters.

Within the globalization discourses, the visitor is considered a *homo oeconomicus*, lost within the global panopticon and subject to biopolitics and governmentality technologies, that legitimizes all satisfactory behaviours without questioning possible links with the exercise of power. The host is located in countries where neoliberal discourses fracture against the realities, creating resentment, impotence and inequality. The host community accept themselves as producers, reaffirming the dependence relations, and granting the tourist “social immunity”. It’s suggested the existence of not-normalized persons and communities, but impotent against the power practices of global/local elite classes.

On the other hand, the development discourse is explored as a neo-colonialist power’s technology. In this case, individuals assume themselves as part of developed or undeveloped countries. Within the first option, there are persons considering that their societies are advanced and self-sufficient compared with those of the Others, without question the power relations that drove them to that status. The undeveloped societies are groups defined by exclusion, situation that may cause their self-concept to be incongruent with Other’s concept; which might create a sense of themselves and their historical, cultural and social richness being unworthy.

In conclusion, an encounter between Others free of all prejudices requires strong ethical and reflexive efforts to question the governmentality mechanisms that have controlled them. With this, they might be aware of being (both visitor and host) subjectified and normalized inside the global panopticon and the neoliberalism and development discourses that ensure the domination status between them. At last, they might be able to observe and be responsible to each other as human beings and beyond discourses.

Key words: Tourism, Alterity, Foucault, Globalization, Development.

ÍNDICE

| | |
|---|------------|
| <u>OFICIOS DE LIBERACIÓN DE TESIS.....</u> | <u>I</u> |
| <u>AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN.....</u> | <u>VII</u> |
| <u>AGRADECIMIENTOS</u> | |
| <u>RESUMEN</u> | |
| <u>ABSTRACT</u> | |
| <u>ÍNDICE</u> | <u>13</u> |
| <u>INTRODUCCIÓN</u> | <u>1</u> |
| <u>1 'WE ARE NOT YOU': A METHODOLOGICAL PROPOSAL AGAINST THE MEANING REDUCTION OF THE TRAVELLERS'/RECIPIENTS' ENCOUNTERS WITHIN TOURISTIFIED SCENARIOS (Artículo aceptado en la revista <i>International Journal of Tourism Anthropology</i>)</u> | <u>10</u> |
| 1.1 INTRODUCTION | 12 |
| 1.2 MOBILITIES AND SITUATED KNOWLEDGES | 21 |
| 1.3 THE OTHERS IN THE HISTORICAL ACCOUNT | 26 |
| 1.4 THE OTHERS FROM FOUCAULDIAN PERSPECTIVE | 32 |
| 1.5 CONCLUSIONS..... | 37 |
| REFERENCES..... | 40 |
| <u>2 NOSOTROS Y USTEDES: VINCULADOS Y SEPARADOS POR LA INDUSTRIA TURÍSTICA. INTERPRETACIONES DEL ENCUENTRO DE OTREDADES EN EL CONTEXTO GLOBAL (Artículo enviado a la revista <i>Debates en Sociología</i>)</u> | <u>48</u> |
| 2.1 INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA | 52 |
| 2.2 GLOBALIZACIÓN E INDUSTRIA TURÍSTICA: EL GRAN MARCO PARA ESTUDIAR LA OTREDAD | 60 |
| 2.3 EL VIAJERO | 65 |
| 2.4 EL RESIDENTE O POBLADOR LOCAL | 72 |
| 2.5 CONCLUSIÓN | 79 |
| REFERENCIAS | 82 |
| <u>3 DESARROLLO Y TURISMO</u> | <u>87</u> |
| 3.1 EL DESARROLLO, SUS CONTRADICCIONES Y FALLAS..... | 87 |
| 3.2 DESARROLLO, TURISMO Y NEOCOLONIALISMO | 95 |
| 3.3 DESARROLLO COMO TECNOLOGÍA DE GOBIERNO Y JUEGO DE VERDAD | 104 |
| 3.4 OTREDADES | 111 |
| <u>4 CONCLUSIONES</u> | <u>126</u> |
| <u>5 REFERENCIAS.....</u> | <u>131</u> |

INTRODUCCIÓN

La actividad turística propicia el encuentro de personas y colectivos sociales, que llevan consigo sus propias percepciones sobre la realidad. A ellos los identificamos como *Otredades* o *Alteridades*, porque en su relación existe una fisura o *sentido de Otredad*, anclado en la incapacidad para comprender otras culturas, y en la naturaleza esencialmente comercial de la relación (Aramberri, 2001; Fopp, 2008 citados en Lacey, Peel, & Weiler, 2012, pág. 1200; Burns & Barrie, 2005). Esto significa que a pesar de la aparente comunicación que implica el turismo, tal encuentro se traduce en distintas formas de incomprensión, incomunicación, o no reconocimiento mutuo, por la presencia de significados culturales, lingüísticos, políticos. Es decir, los encuentros a propósito del turismo no suelen ser rotundamente favorables; más bien, son siempre contestados, y en ellos se acentúan las inevitables diferencias entre los Otros por cuestiones de raza, cultura, economía y lenguaje (Hunter, 2010, pág. 47).

Múltiples aspectos de tales encuentros se han observado en torno a dos temas recurrentes en los estudios turísticos: globalización y desarrollo; y han sido abordados desde algunas perspectivas teóricas; por ejemplo, se describen fundamentalmente como económicos, sociales o culturales. Sin embargo, tales temas suponen relaciones humanas, que se verifican en la práctica del turismo como interacciones entre los *Otros*. Esto es evidente en la enorme cantidad de estudios de caso que demuestran múltiples diferencias o choques entre ellos, latentes o manifiestos, así como en las propuestas para tratar de salvarlos. Estas posturas y estudios —a veces contradictorios— son finalmente testimonios de la diversidad de formas en que se experimenta la realidad social del turismo como actividad relacional. Sin embargo, dichas

diferencias y temas emparentados, pocas veces (Aitchison, 2001; Moufakkir & Reisinger, 2013; Lacey, Peel, & Weiler, 2012) han sido abordadas explícitamente como *Otredades* — probablemente porque se han considerado más apremiantes otras cuestiones—, llegando escasamente a constituirse como objetos en los estudios turísticos.

En este contexto, puede considerarse que las relaciones en la actividad turística son susceptibles de examinarse como un acercamiento de los “yoes” que se encuentran, que puede derivar en identificación o desencuentro, semejanza o desemejanza, enfrentamiento entre el originario y el extranjero, y que rinde ciertos resultados (Levinas, *La huella del otro*, 2000). Se trata de una confluencia de “yoes” que incluye todo aquello que forma parte de los individuos (historia personal o colectiva, cultura, etnicidad, creencias o percepciones, formas de vida, relaciones con la naturaleza) y que pone en tela de juicio la cordialidad de las interacciones, al punto de afirmarse que el turismo no puede explicarse sin entender al ser humano, y que al intentar entenderlo como objeto de estudio, deberíamos primero dirigirnos a nosotros mismos y luego a la sociedad (Przeclawski, 2002; Wheeler, 2004 citados en Fennell, 2006, p. 10).

Por lo expuesto, es pertinente y necesario someter a un examen la información y propuestas sobre los encuentros turísticos, considerándolos como relaciones humanas que se caracterizan por asociar *Otredades* de una u otra forma. La idea detrás de este examen, sería la búsqueda de fuentes de antagonismo, desencuentro, distanciamiento, pero ¿Cómo pueden hacerse coincidir aspectos económicos, sociales o ecológicos, locales, nacionales o globales, en el estudio de un simple encuentro anfitrión/turista?

Podemos decir que los diversos campos del conocimiento tienen algo que aportar al respecto, pero muchos estudios abordan dichos aspectos frecuentemente circunscritos (y limitados) a sus propias coordinadas disciplinarias. Los estudios turísticos son un buen ejemplo, porque teniendo conexiones con gran cantidad de disciplinas, su investigación tiende a centrarse sólo en determinados temas. De aquí que se considere que el turismo no ha sido suficientemente teorizado (Hollinshead, 2002, pág. 7), especialmente en áreas que permanecen sin desarrollarse —principalmente las relacionadas con consideraciones filosóficas: estéticas, éticas, ontológicas— y aun cuando se ha visto una expansión geométrica del conocimiento turístico (Tribe, 2009, pág. 3). Además de que esto implica la pérdida de la riqueza del fenómeno turístico, denota un problema epistemológico en sus estudios, relativo a qué realidades son privilegiadas, cómo, y por qué éstas y no otras.

Por lo anterior, es posible que esté faltando una perspectiva post-disciplinaria en los estudios turísticos, que contribuiría al análisis de temas complejos, al enfocarse más en el conocimiento, que en las disciplinas mismas (V. Tribe, 2009, págs. 9-10, que a su vez se basa en Sayer, 1999). A reserva de ampliar este punto en el apartado metodológico, esto sugiere que los encuentros turísticos pueden tratarse como *fenómenos* o *prácticas situadas* (Haraway, 1988), o como situaciones atravesadas por procesos de todas las escalas espaciales: el enfoque metodológico de la etnografía global (Burawoy, 2000). En estos casos, y con el afán de no evadir la complejidad del fenómeno turístico, podemos considerar que la interacción entre personas es observable a través de todas las relaciones que presupone: locales, globales, laborales, amistosas, entre sociedades, culturas o etnicidades distintas, entre países desarrollados y en desarrollo, y muchas otras.

Ahora bien, varios estudios recientes en turismo se han dedicado a las Otredades. Uno de ellos que aborda los encuentros en el turismo filantrópico sugiere que las diversas brechas entre los Otros podrían convertirse en relaciones favorables, y que el turismo podría ser un vehículo para la expresión de la voz de los políticamente oprimidos; habla también del involucramiento emocional necesario para cubrir los objetivos de ayuda dando “voz a los otros” (Lacey, Peel, & Weiler, 2012). Estos autores descubren aspectos de empatía, deseo de los visitantes de interactuar con los pobladores locales; y sin embargo, advierten barreras —unas externas a los turistas y otras inherentes a ellos.

Dichas barreras apuntan no sólo a la complejidad de la Otredad, sino a la necesidad de problematizarla como objeto multidimensional. Es decir —y en contraste con los enfoques que consideran al turismo como una relación simple, contractual y sin discordias— requiere plantearse a través de los posibles conflictos que contiene (explícitos o latentes), sin evitar la influencia de aquello que propicie las diferencias entre las personas. Ésta es la razón por la que aquí se considera que la exploración de los encuentros entre el Uno y el Otro exige un abordaje particular, que al mismo tiempo atienda su multidimensionalidad y tome en cuenta diversos mecanismos de poder para construir, afirmar, intensificar o prolongar la Otredad mediante determinados discursos (V. Aitchison, 2001).

De este modo, para abrazar la riqueza de las interrelaciones en los encuentros turísticos, por un lado se estima necesario enfocar la experiencia de los individuos como seres humanos; es decir, yendo más allá de las categorías de “turista” y “anfitrión”; pues de otro modo, se caería en la estrechez de los límites disciplinarios y se limitaría la participación de otros puntos de vista. Por otro lado, se considera que el análisis de las formas en que personas y grupos sociales son

condicionados para pensar, percibir y actuar de ciertas maneras, puede basarse en los estudios de Foucault (1976) sobre la relación circular entre poder y conocimiento. Esto se debe a que el contexto en el que tiene lugar el turismo, está rubricado por poderes estructurales y culturales, que construyen Otredades mediante discursos (Aitchison, 2001).

En ese sentido, Cheong & Miller (2000) se encuentran entre los autores que aplican las ideas de Foucault para explicar las interacciones en el turismo, estimando a los turistas como parte de las Otredades en juego, como sujetos vulnerables a la mirada escrutadora de los actores ejecutores del poder. Otro conjunto de contribuciones al estudio de la Otredad en el turismo, se encuentra en un volumen editado por Moufakkir y Reisinger (2013). La línea general en esta obra, es abordar los encuentros anfitrión/turista a partir de la *gaze*¹ (Urry, 2002). Los editores explican que consideran que la forma en que Urry aplica ésta idea para describir cómo el turista examina su entorno y crea relaciones de poder, también es aplicable a la comunidad receptora, y los trabajos reunidos analizan la Otredad desde varios puntos de vista, también desde una perspectiva foucaultiana.

Dichos trabajos incluyen: una propuesta sobre la internalización de los roles que genera la mirada y los resultados sociales y emocionales que conlleva (Canziani & Francioni, 2013); un análisis de la importancia de tomar en cuenta el conocimiento tradicional de las comunidades y los discursos no occidentales (Pattison, 2013); una deconstrucción del binomio anfitrión/turista, para visualizar el encuentro turístico en forma integral (O'Regan, 2013); una analogía entre el

¹ “*Gaze*” posee una serie de significados que complican su traducción directa. En este caso, se toman los derivados de los verbos “ver”, “observar” y “mirar”, con los que se traducen comúnmente los textos de Foucault cuyos originales incluyen los vocablos “*observation*”, “*regarde*” y “*voir*”.

oficio de portero y el de carcelero en cuanto a su tarea de vigilancia, la cual se ejerce para cubrir al mismo tiempo las necesidades del Otro, y evitar los problemas potenciales que representa su presencia (Ugelvik, 2013); una discusión de género sobre la forma en que la mirada del turista se perpetúa a través de la cultura y los estereotipos (Hottola, 2013). Se presentan además, casos puntuales de Otredad/Alteridad en distintos contextos siempre turísticos (Morrison, 2013; Reisinger, Kozak, & Visser, 2013; Savener, 2013; Gelbman & Collins-Kreiner, 2013; Lee & Gretzel, 2013).

Para el presente estudio, dentro de las temáticas de globalización y desarrollo, y suponiendo que la generación y aplicación de conocimiento están ligadas a modalidades específicas de poder, las relaciones de Otredad/Alteridad toman forma en la delimitación del objeto turístico, tanto como en el diseño, planeación y ejecución de actividades o proyectos. En línea con esta idea, otra aportación relevante se debe a Hollinshead & Hou (2013, págs. 237-238), quienes proponen una serie de oportunidades para aplicar la perspectiva foucaultiana al análisis del turismo como objeto en el que es posible discernir regulación, auto-regulación, intervención institucional, representación, dominación, entre otras situaciones presentes en las relaciones de Otredad. Algunas de esas oportunidades, son: a) relaciones de poder; b) consecuencias normalizantes del ejercicio del poder; c) proyecciones ilusorias del turismo; d) campos de conocimiento controlados; e) aparato político del turismo; f) tradición retórica del turismo; g) acción individual en la administración turística; h) propiedades de la semiótica del

turismo; i) lugares invisibles de coerción; j) eventos políticos transformadores; k) situaciones de dominación de comunidades; y l) creación de objetos “totalizados”.²

Estas oportunidades serán integradas en este estudio en la medida de las posibilidades, tomando en cuenta que se basan en una idea de poder que no necesariamente habría que juzgar como “negativo” o “positivo”, sino del que hay que descubrir su capacidad para producir objetos, rituales, percepciones y conocimiento; y cuyas tácticas o técnicas responden a coyunturas históricas claramente definidas (Foucault, 1976). De hecho, para Foucault no podría haber sociedades sin relaciones de poder, a las cuales se les puede entender como juegos estratégicos entre los individuos para intentar conducir o determinar la conducta de los demás (de los Otros), a la manera de un proceso de enseñanza-aprendizaje; por lo que el problema consiste en evitar los efectos de dominación a través de reglas de derecho, gestión, moral, *éthos* y prácticas de sí (1999f, págs. 412-413).

En combinación con el análisis del turismo como tema complejo, dicha integración requiere herramientas teórico-metodológicas que permitan identificar los dispositivos de regulación y sanción que prevalecen, al mismo tiempo que observar críticamente la propia ubicación disciplinaria, social, cultural, histórica, política y económica, y cómo situados en ella, nos representamos a los Otros y nos relacionamos con ellos: con qué acervo sociocultural, prejuicios o conocimientos los interpretamos. Esto implica un ejercicio autorreflexivo y no forzado del participante o investigador en turismo, para lo cual puede aprovecharse la agudeza de las reflexiones foucaultianas y la receptividad de los lectores.

² Elementos que han sido extremadamente objetivados o simplificados, y que se han apropiado culturalmente a través de falsas adaptaciones (Hollinshead & Hou, 2013).

Lo anterior se plasma en el presente documento, el cuál se compone de 3 apartados organizados de la siguiente manera:

Dada la complejidad y riqueza del objeto de estudio, se ha considerado pertinente destinar la primera sección a la explicación de la propuesta teórico-metodológica con la que se ha realizado el acercamiento al estudio de los encuentros de Otredades en contextos turísticos. Se recurre a las propuestas de Movilidades, Conocimientos situados y Autoetnografía como herramientas metodológicas que permitan abordar y problematizar dichos encuentros desde una perspectiva multidimensional; resaltando la necesidad de plantear una visión histórica, altamente reflexiva y no reduccionista de los conflictos que surgen en dichos encuentros. Estas propuestas se complementan con ciertas nociones foucaultinanas como *discurso*, *Panóptico*, *gubernamentalidad*, *juegos de verdad*, entre otros, para describir y explicar las dinámicas de poder a las que podrían estar sujetos los individuos, y a través de las cuales se contruyen las Otredades.

El segundo capítulo explora la construcción del primer metadiscurso a tratar en este documento: la globalización y, sobre todo, su conformación como discurso normalizante y tecnología de poder que permea todas las esferas de convivencia con los Otros. Se plantea que esto genera conflictos o rupturas, los cuales se exploran autoetnográficamente desde posibles puntos de vista, tanto del viajero como del residente.

A continuación, en el capítulo tres, se realiza un ejercicio similar con el segundo metadiscurso: el desarrollo. En este caso, se explora y problematiza su relación con los discursos de turismo y se plantea como un juego de verdad a través del cual se definen individuos y sociedades; lo cual puede ocasionar incongruencias con las realidades que colisionan al

encontrarse los Otros. Se recurre al binomio desarrollado/no-desarrollado para ilustrar los posibles conflictos discursivos con los que se podrían enfrentar los individuos en el contexto turístico.

Finalmente, se concluye reflexionando sobre la necesidad de un ejercicio de cuidado de sí que otorgue a los individuos la oportunidad de emanciparse de los discursos que les dominan y a través de los cuales se han definido a sí mismos y al Otro. Este ejercicio de profunda autoreflexión guardaría la posibilidad de observar al Otro más allá de los discursos.

Es importante destacar que esta investigación se realizó entre los años 2011-2015 y que —debido a requerimientos administrativos— el lector encontrará que los apartados uno y dos se consituyen en forma de artículos, ya que fueron enviados para su dictaminación (y posible publicación) a revistas de investigación científica. Es por esta razón que cierta información parecerá redundante, pues fue necesario incluir en cada uno de estos capítulos una breve introducción y explicación metodológica que permitiera fueran reconocidos como productos completos en sí mismos.

1 'WE ARE NOT YOU': A METHODOLOGICAL PROPOSAL AGAINST THE MEANING REDUCTION OF THE TRAVELLERS'/RECIPIENTS' ENCOUNTERS WITHIN TOURISTIFIED SCENARIOS

De este apartado se obtuvo el artículo *We are not You': A methodological proposal against the meaning reduction of the travellers'/recipients' encounters within touristified scenarios*, que ha sido aceptado en la revista *International Journal of Tourism Anthropology* de InderScience Publishers.



INDERSCIENCE PUBLISHERS
Linking academia, business and industry through research

Home For Authors For Librarians Orders InderScience Online

Home > International Journal of Tourism Anthropology

International Journal of Tourism Anthropology

This journal also publishes Open Access articles

Editor in Chief: Prof. Li Cheng
ISSN online: 1759-0450
ISSN print: 1759-0442
4 issues per year
Subscription price

Call for papers

IJTA is a peer-reviewed international journal dedicated to advanced theory, research and practice in the field of tourism anthropology. Due to the multidisciplinary nature of tourism anthropology, IJTA encourages manuscripts from interrelated disciplines - including ethnography, ethnics, sociology, psychology, archaeology, art, linguistics, economics, politics, history, philosophy, geography, and ecology - in order to publish original, high-quality and cutting-edge research on all aspects of tourism anthropology and to offer a new, integrated perspective of the field.

Dicha revista pertenece a los siguientes índices:

Scopus (Elsevier), Academic OneFile (Gale), CAB Abstracts - Agriculture and International Development Indexes, CAB Abstracts - Environmental Sciences Indexes, CAB Abstracts - Human Sciences Abstracts, CAB Abstracts - Leisure and Tourism Abstracts, CAB Abstracts - Plant Sciences Abstracts, cnpLINKer (CNPIEC), CAB Global Health, Google Scholar, Info Trac (Gale)

Portada y datos generales de la revista *International Journal of Tourism Anthropology* de InderScience Publishers.

A continuación se presenta la evidencia de la aceptación del artículo:

4/2/2018 Gmail - Final Refereeing Decision IJTA_181647

 Tzintli CHAVEZ LUNA <tzintli.chavez@gmail.com>

Final Refereeing Decision IJTA_181647
1 mensaje

Inderscience Online <noreply@indersciencemail.com> 21 de enero de 2018, 9:29
Responder a: Inderscience Online <noreply@indersciencemail.com>, Submissions Manager
<submissions@inderscience.com>
Para: tzintli.chavez@gmail.com, iramirezdelao@gmail.com, maribelosorio2@gmail.com, Editor <chengli@scu.edu.cn>

Dear Tzintli Chávez Luna, Irma Luz Ramírez De La O, Maribel Osorio García,

Ref: Submission "We Are not You" in touristified scenarios. Methodological proposal against the reduction of the meaning of Travelers/Recipients encounters"

Congratulations, your above mentioned submitted article has been refereed and accepted for publication in the International Journal of Tourism Anthropology. The acceptance of your article for publication in the journal reflects the high status of your work by your fellow professionals in the field.

You need now to login at <http://www.inderscience.com/login.php> and go to <http://www.inderscience.com/ospeers/admin/author/articlelist.php> to find your submission and complete the following tasks:

1. Save the "Editor's post-review version" on your local disk so you can edit it. If the file is in PDF format and you cannot edit it, use instead your last MS Word revised version, making sure to include there all the review recommendations made during the review process. Rename the new file to "authorFinalVersion."
2. Open the "authorFinalVersion" file and remove your reply or any response to reviewers that you might have in the front of your article.
3. Restore the author's identification, such as names, email addresses, mailing addresses and biographical statements in the first page of your local file "authorFinalVersion."
4. IMPORTANT: The paper is accepted providing that you, the author, check, edit and correct the English language in the paper. Please proofread all the text and make sure to correct any grammar and spelling mistakes.
5. Save your changes in the file "authorFinalVersion" and use the "Browse..." and "Upload" buttons to upload the file on our online system.
6. Click on "Update Metadata" to correct the title, abstract and keywords according the recommendations received from the Editor. You must make sure that the title, abstract and keywords are totally free of English Spelling and Grammar errors. Do not forget to click the "Update" button to save your changes.
7. Once you have updated the metadata, check the box "Yes."
8. Upload a zipped file with the Copyright Agreement forms signed by each author. We need a signed author agreement form for every author and every co-author. Please insert the full names of all authors, reflecting the name order given in the article.
9. To see a sample of real articles that have been published in the International Journal of Tourism Anthropology visit <http://www.inderscience.com/info/general/sample.php?code=ijta>.

Finally click on the "Notify Editor" button to let the editor know that you have completed the six tasks.

Your continuing help and cooperation is most appreciated.

Best regards,

Prof. Li Cheng
Editor of International Journal of Tourism Anthropology
Inderscience Publishers Ltd.
submissions@inderscience.com

<https://mail.google.com/mail/u/1/?ui=2&ik=048d5872ef&jsver=HF5mQxleGXY.es.&view=pt&q=inderscience&qs=true&search=query&th=1611956afefb...> 1/2

Captura de pantalla del correo electrónico de aceptación del artículo a la revista *International Journal of Tourism Anthropology* del día 21 de enero 2018.

1. 'WE ARE NOT YOU': A METHODOLOGICAL PROPOSAL AGAINST THE MEANING REDUCTION OF THE TRAVELLERS'/RECIPIENTS' ENCOUNTERS WITHIN TOURISTIFIED SCENARIOS

Abstract: Encounters between people and collectives in touristified scenarios can be studied as relations between *alterities*. Many studies contribute neither to making an advantageous use of those encounters as the object of study or understanding their richness; these studies tend to avoid their problematisation as multidimensional human relationships. This way, some theoretical-methodological and epistemological turns can shed some light on the barriers in this respect. Among them, the current paper suggests considering current tourism as mobility, placing it in the social sciences and humanities as an epistemological and theoretical-methodological substratum, where there can be research of concrete experiences with qualitative methods to account for empathic or conflictive aspects while still considering the historical interpretations and the influencing discourses between Ones and Others.

Keywords: Alterity, Mobility, History, Discourse, Reflexivity.

1.1 INTRODUCTION

Although the *Other* is linked to identity³ and interpersonal and intergroup relationships, the *ego* is the person from which a relationship is projected, and the *alter* is to whom it is projected. In this sense, *Alterity* and *Otherness* are literarily equivalent (Barnard and Spencer, 2002). In Sartre, the Other unfolds between being-in-itself, being-for-itself and being-for-others (Flynn, 1994);

³ Identity refers to unicity and individuality, but it is also applicable to groups, institutions, families, communities, classes and nations (Byron, 2002). It was studied by Hume, Durkheim, Mead, Lacan and Foucault. Cultural studies examine the context where individuals and collectives build, negotiate and defend identity (Edgar and Sedgwick, 1999).

since de Beauvoir, the study of the Other has included women (Ainley, 1994), which has only intensified with deconstruction (Derrida) and postmodern theories [Critchley and Mooney, (1994), p.365; Docherty, 1994]. Alterity is the central category of anthropology (Krotz, 1994) and it has been approached by means of cultural difference (evolutionism), cultural diversity (structuralism and functionalism) and inequality (alternative theories and non-occidental anthropologies) (Boivin et al., 1999).

Despite the anthropological importance of the encounter between people and collectives in touristified scenarios, many studies connect the encounter to the terms 'tourist' and 'host',⁴ linking them through concepts such as service, quality and competitiveness; as a result of the encounter, a myriad of reports offer listings of 'impacts', presenting them as warnings or indexes or 'explaining them' as successes or deficiencies in implementation, planning and training (See Harrill, 2004). Whereas, 'classic' manuals make optimistic suppositions, starting from the 'must be' or the 'tourism potential' in poor regions or 'developing countries', which include the following: better understanding and mutual acceptance; pacific relationships; strengthening of local traditions and values; local pride and reinforcement of the community spirit; sustainability and sociocultural authenticity; sensibility for environmental problems and differences between nations and cultures; quality experiences that are safe and satisfying for visitors; and

⁴ According to *World Tourism Organization* (2013), a tourist is a visitor who stays overnight, unlike the excursionist, or day tripper. The definitions of the 'host' are elusive; however, the word frequently appears in the literature. It is noted that: 'In order for tourism to exist, the tourist must be present. However this tourist interacts with the host. In the host category there are the service suppliers (in the origin and at the destination) as well as the host, the person that receives somebody', and *alterity* 'means respect for the difference. It should exist in tourist relations with regard to the host, among tourists and among the hosts' [Panosso, (2009), pp.56-58].

diversification of the local economy (*Organización Mundial del Turismo* [World Tourism Organization] 1999a; 1999b; 2003; *Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente* [United Nations Environment Programme] -*Organización Mundial del Turismo*, 2006).

Being a part of the prevailing orientations in tourism studies, these examples intend to 'optimise' development, 'minimise' or 'mitigate' the 'negative' and usually assesses 'success' and 'failure' from the implanted development models. However, when defining the repercussions, the results of the coexistence of Ones/Others are far from the supposition; thereby, it evinces explanatory gaps. If we consider that these come from a poor association between the theoretical-methodological frameworks utilised and everything this coexistence means, we can deduce obstacles for the problematisation of the encounter as a multidimensional relationship between human beings. In this way, it seems logical to speak of a host-guest paradigm as an origin myth, idealised pattern and theoretical vacuum, which without explaining modern tourism, works as a normative for the industry, harbouring the illusion that aversion between individuals will disappear only by proscribing it (Aramberri, 2001).

One key explanation of this would be the mentioned studies' tendency to privilege business (Tribe, 2004). This is rooted in specific obstacles: influence from certain groups in the generation of knowledge; operative rather than analytical approaches; hidden assumptions and values (Tribe, 2004); *touristcentricity*, a focus on 'tourists' and 'tourist sites' instead of on the networks that generate tourist flows and on the social, cultural and political (Franklin, 2007); positivist normalisation (Botterill, 2001); discourses and works anchored on neutrality, objectivity, quantitativism, reliability at the expense of commitments to the authorised voices

(Pritchard and Morgan, 2007); and a noticeable delay in qualitative research (Hollinshead, 2004). If this pragmatic bias ends up influencing a sizeable part of the academic production of operation manuals and recommendations for the industry, their epistemological and philosophical gaps lead to superficiality and performativity, which is opposite to the idea about knowing the Otherness that is necessary to avoid prejudices and make real the possibility of coexisting in a discrimination-free social environment (Chang Vargas, 2014).

Facing this panorama, the present work critically reflects on Otherness relationships, which are deemed as conveniently controlled by the tourist industry. Among the descriptions of these relationships we find: the potential to generate symbiosis, reciprocity, solidarity (Fennell, 2006; Lacey et al., 2012); a sense of Otherness from the incapability to understand other cultures and the shallowness of the relationship (Lacey et al., 2012); alienation and oppression that produce mistrust and frictions (Hunter, 2001); anonymity and lack of commitment of the tourist to the community and the environment (Jiménez and Sosa, 2008); discourses on the travel and otherness that influence behaviours (Morrison, 2013); an Occidental idealisation of the Other without an echo on the local attitudes and ethnocentrism that neglects the nature/local society link (Cater, 2007); the complex construction of the social spaces in tourist destinations that avoids categories because it holds a continuous flow of expectations, uses and significance (MacCannell, 1973); and the cliché that maintains traditional societies in a state of permanent *Otherness* conventionally opposed to the Occidental being and to alienate them from 'due' lifestyles and their 'proper' cultural inheritances [Hollinshead, (2007), pp.168-169].

For such a reflection, there is the need to problematise the encounter experience (Ankor and Wearing, 2013), albeit going far beyond the one that supposedly takes place between an 'offeror' ('host') and service 'demander' ('tourist'). To do so, two topics were identified in tourism studies in which *alterities*, explicit or underlying, are recurrent: globalisation and development.

Regarding the globalization, there is a meta-context in which all present societies are involved (Appadurai, 2001), and they have inner connections among them and their environments inside of chaotic and unpredictable systems (Urry, 2004); globalization introduces relativity to the geographic scales because of the economic processes' capacity to transversally operate (Jessop, 2003). If this opens coexisting communication opportunities that were unthinkable before, it also influences the way we perceive the world and relate to the Others. At this point, neoliberalism is of the utmost importance because it is the prevailing economic doctrine that spreads out the business mindset and activity throughout all the social fabric (Hamann, 2009); doing so, thanks to the power-relationships network that comes with it and becoming a *governmentality* technology that filters itself through all scales, overflows the national governments' power and affects interpersonal relationships (Foucault, 1999a, 2007).

Concerning the development, we know that 'development', along with 'progress', 'help' and 'poverty', concepts makes up the ideology that allowed the socio-economic hierarchy to continue after its appearance during colonialism, and we also know that it was useful to absorb several regions into the free-trade agreements and the post-WWII economic order (See Sachs, 2010), causing these regions to have unending income, trade and governance dependence

(Timothy and Nyaupane, 2009). Liberalism already meant that the international markets were unlimited and that national borders would begin to be porous and dim [Foucault (2007), pp.43-92], but the situation strengthened itself with neoliberalism and its supranational institutions (Hartwick and Peet, 2003), whose function is to regulate — in terms of politics and economics — the global power dynamics characterised by the 'centre-periphery' dominance [Cater (2007), p. 47, and to spread a legitimised and homogenised thinking. As many authors have pointed out, within this hierarchy, the colonised societies happened to be the 'underdeveloped' countries, and they are still facing a clear disadvantage against the 'developed' ones in politics and economic power; the global market brings with it a lot of government policy modifications and the underdeveloped countries' lack of autonomy and subordination to institutions such as the International Monetary Fund (IMF) and the World Trade Organization (Jiménez, 1993; Peet and Hartwick, 2009; McMichael, 2011). All this translates into the existence of an Otherness that is anchored to national origins because the underdeveloped nation-states were not founded as the developed countries were; instead, they adopted a *subaltern* modernity (Escobar, 2010) due to their political elites' attachment to development models and policies from foreign contexts, resulting in a *sui generis* capitalism, 'modernity', 'progress' and '*governmentality*'.

The extent and complexity of these two topics' connections with the *alterities* found in the mobilities managed by the tourism industry reveal a wide problem related to the human relationships that outshine the tourism studies field. On the one hand, this hinders us from addressing each of these topics with the thoroughness they deserve; thus, they are attended to in other articles. On the other hand, to interpret these connections, it seems imperative to pose

an epistemological and methodological foundation that can consider a wide time frame and a multidisciplinary view, which is a challenge for several of this field's narratives. As Korstanje and Seraphin (2016) point out, there are important aspects that have been overlooked in the analysis of the tourism phenomenon, normally economics or consumption centred; one of these aspects is ancient history and how it uncovers pre-modernity ways of alienation, recreation or living together. This is also Smith's opinion (1992): for him, there are multiple factors involved in the history of travelling motivations (economic, politic and social), and he distinguishes at least four periods since ancient Greece. Regarding these ideas, it seems obvious that the study of human mobility shouldn't be limited to the modern tourism phenomenon and that an abstraction and generality level laying across history and the other involved disciplines is required. On that account, the current paper considers present-day cultural relations as the 'power imperial spreading' outcome, but it also recognises previous cultural-interaction patterns; and it is guided by the question that cuts across all anthropology stages: the question about human beings and the equality in diversity and the diversity in equality [Krotz (1994), pp.6-7]. Only one unifying thread this wide could allow us to discuss the general differences among human beings that, at some point during the XX century, shaped themselves into the distinct forms of leisure/service or tourist-generating/host societies [Nash (1981), p.467] while also taking into account that Alterity changes over time, creating the so called 'emergent archetype of the Alterity' (Korstanje, 2017).

Although this approach acknowledges these long-term differences, the anthropological narratives' role in the Western Otherness construction and its links with colonialism,

development and tourism consumption (Salazar, 2013), it also intends to counteract the proposals and projects following the tourism industry's logic. This logic — with its narrow time, space and conceptual frames — usually simplifies and trivialises interpersonal relationships, which it supposes as explained by all solidarities or solved by all present and dormant conflicts, and it frequently overlooks the ramifications of its own assumptions; yet it assumes a harmonious Alterity as a 'tourism development' justification. Furthermore, this paper has no interest in promoting conflict-free encounters to improve the tourism industry's performance; nevertheless, it does not give up helping achieve a better understanding among human societies, which can only be gained by following the previously mentioned question and avoiding any disciplinary interests.

Due to all the reasons above, they are central to this proposal the arguments that help to contextualise the encounters from different perspectives instead of limiting them to the 'touristic' and help recover the richness it holds; for such is the influence of the tourism industry on the generation of knowledge that the confusion involved in the category 'tourist' is related to a keener interest in market segmentation than on theoretical development (McCabe, 2009). Because of this, the Alterity here dealt with is not subjected to an isolable field called 'tourism'; conversely, here we observe tourism dissolved into multiple dimensions —however relatively recoverable in a multidisciplinary framework— and touristified scenarios as places characterised by a connection between geographic scales, proper to international complex phenomena (Ramírez et al., 2012).

In addition to the foregoing ideas, here, we challenge 'tourism' knowledge as a social and political construct, one that is linked to certain interests and power (Tribe, 2004) and subscribe to McCabe's (2009, p.37) idea of the term 'tourist': a rhetorical device that does not define experiential dimensions. Although the author suggests providing the term with greater significance and philosophical depth, it is thought that because of its broad dissemination, its use alone will become a *de facto* ascription to the mechanisms that make use of this device. This way, regarding form, this paper refers to all things 'touristic' to respect the literature's language and facilitate the exposition; however, when possible, we avoid or use quotation marks for 'tourism', 'tourist', 'host', and if the alluded meaning is broader, these terms are substituted by 'traveller', 'emitter', 'resident', 'recipient', 'local inhabitant'; Ones and Others (and by their implication, Otherness and Alterity) are capitalised to underscore their ties with the present proposal.

Finally, the current paper declares a basic supposition: the possibility of friendship between Ones and Others in the way of a horizontal relationship not mediated by material utility, concealment, pretence and deceit. Indeed, it is supposed that advancing the comprehension of human relationships means to resist the social controls that propitiate abuses, misunderstandings and antagonisms and can favour interests that are not necessarily those of the individuals involved in the encounters. In line with this, we beforehand admit that even if in tourism studies part of the social sciences and humanities are exhibited, its academicians need to observe it critically and receive feedback to overcome the aforementioned gaps; and the expressed

viewpoints are unavoidably preliminary. This way, the paper is presented to the reader as an unconcluded and to-be-discussed topic.

1.2 MOBILITIES AND SITUATED KNOWLEDGES

If tourism is interconnected with all the spaces, lifestyles, industries, aspirations and technologies and if it is not a self-contained domain (Hollinshead, 2002), the encounters that it propitiates encompass panoramic and circumstantial richness in the various aspects of the affinity or distancing of the individuals involved. Nevertheless, in a global context — which favours and increases people's proximity — such richness will be poorly grasped if the topics and research methods cling to determinate limits or deny admitting inter-, multi-, trans- or post-disciplinary complex situations; indeed, it has happened because of the social science's tendency to ignore (and even to trivialise) the systematic movement of people, images and information because they challenge its research methodologies (Urry and Sheller, 2006).

This occurs with Alterity in many studies. In virtue of the industry's assemblage with diverse sectors and the innumerable connections that respond to its operation under the neoliberal doctrine, Alterity reveals itself fraught with significance; however, it is avoided, delimited or equalised to relations of 'tourist'/'host' when Ones and Others are from all the dimensions that the experience of the encounter can comprise. This way, the agreements and disagreements are reduced to operative problems, personalities or life circumstances and propose understanding the Other as a 'cultural competence' in topics so complex and not banal, such as with peace (see Friedl, 2014), and even though it is necessary to recognise the relevance

of the personal in Otherness, it is also fundamental to distinguish the global tourism industry as a 'par excellence' vehicle [Salazar, (2013), p.690].

A theoretical methodological standpoint that allows approaching Alterity this way is that of mobility, which considers tourism as one of many social and physical forms of movements and whose comprehension is only possible after widening disciplinary limits (Coles et al., 2005). The mobilities theoretical approach offers focuses on tracking discourses and practices that create such movement of people, images and information while problematising previous social theories focused either on sedentarism or in deterritorialisation (Urry and Sheller, 2006). By surpassing the usual categories and limits, this perspective facilitates the visualisation of the phenomenon as a representative object of globalisation's meta-context and makes it inappropriate to frame a set of studies around a supposedly 'pure' object. With this, the centrality of 'tourist' and 'tourism' is broken and clears the way for the complexity of interpersonal relationships because this perceptive does not arbitrarily enclose them in an explanatory container. This way, the approach represents an opportunity for any discipline to contribute to the study of Otherness because it does not attach itself to a single disciplinary field, and the transversality and multidimensionality of tourism can be advantageously utilised to study current human relationships.

Now, the approach supposes multiple and heterogeneous interconnections and fluid, dynamical and socially constructed contexts (Coles et al., 2006), and we deal with the policies, agreements, projects and concepts that cross geographic scales, mediate between Ones and Others and manifest as actions, attitudes, motivations, sentiments and ideologies. This makes us

turn to concrete situations and qualitative methods that are ontologically congruent with the research and our comprehension of the 'real cultural world', being, meaning and identity [Hollinshead, (2004), p.63]; this is to say, an accurate approximation to the subjects' experiences that moves toward the depths of the relationship, to the field of values and perception, to the definition of Other and to self-perception and self-definition is implied. Only in a research environment as this one can we expect that Alterity will entail the singular and all the human phenomena affected by this relationship: 'its conditions of possibility and limits', 'causes and significances', 'its future and meaning', 'its intelligibility' and 'communicability' and 'the criteria of action which must come from it' [Krotz, (1994), p.7].

Then, we are required to grasp the experience of an encounter in which the numberless personalities or identities that concur encompass various orders of life and that are part of the individual and collective constitution. To do so, we propose knowledge *situated and incorporated in situated practices*: neither reductionist, totalitarian nor relativist, a knowledge that contradicts untraceable and irresponsible knowledge — which is not in charge of its interventions before the individuals or society — and which allows for observing in daily conversations or situations and social relationships loaded with power (Haraway, 1991). To *situate that experience* in a touristified scenario, an adequate notion would be that proposed by Andrews (2009, p.15), retaking Arendt (1958) and Jackson (2005), which expresses the individuals' social being, 'moments of being' that allow for elucidating on what it means to become involved as a tourist or experience builder and explore how people insert into the world and live on a culture that is 'made and remade by their interactions with different levels of social organisation'.

Combining both approaches, the encounter would be understood as a practice in which the individuals unfold what they know about themselves and the Others regarding the factors that influence them and in whose materialisation and significance take part from their positions, functions roles or representations. This allows us to problematise and interpret any cause, reason, circumstance or mechanism that provokes coincidences and relations between Otherness; any form of equality, inequality, approach or distancing; any historic, spatial social, cultural, economic or political influence on the behaviours, reactions or perceptions; and any form of Alterity's intelligibility or communication for the creation, consumption, support or disappearance of touristified scenarios.

What we have stated can contribute to overcome the lack of ontological and epistemological rigor that characterises the research the operative styles in tourism studies (Hollinshead, 2004), thanks to a number of reasons: first, because the 'touristic', 'global' or 'local' of an object, subject or practice is not fixed and interpersonal encounters are able to transverse to geographic scales, both micro- and macro-social processes are part of the problematisation and interpretation. Only an epistemological turn of this kind can counteract the analytical poverty of an artificially cut object because it aligns the research toward the social sciences and humanities as an epistemological and theoretical-methodological substratum. Second, Otherness relationships are placed in the arena of socialisation; this way, individual interventions can be distinguished and the possibilities of egalitarian relationships, as well as obstacles and conflicts, can be valued or judged. Here, the turn implies a detachment from the stable categories and

stances that reject the subjective, for they deprive Alterity of its meaning and do not give an account of its multidimensionality.

And third, with this, the time comes for stressing research with qualitative methods on human action and ethical topics, a characteristic shared by various philosophies: interpretivism, hermeneutics and social constructionism, among others (Schwandt, 2000). It would be expected that this treatment destabilises superficial narratives, carefree or overtly optimistic, to actively and consciously face incomprehension, for although it can be supposed that by gathering individuals, international tourism mixes meanings or comes to fruition as peace and understanding, as Wheeller states before the so called 'world's largest industry', we shall bear in mind that the world is driven by 'avarice, greed, self-interest' [(2004), p.471]. This idea's supposition is that such destabilisation would leave interstices to enquire and understand empathy, disagreement or negotiation between those involved and to reach a state of self-awareness that assesses the past and orients the present and future amidst current social struggles.

Both approaches — mobility and situated practices — are not abundant in tourism studies. This may be because of the high cost they imply: the attenuation of tourism studies in the social sciences and humanities to be rebuilt as an integral part of them by means of all the aspects that concern the experience of Alterity. Indeed, it may be a waiver that not many are willing to take because it implies communication with other disciplines and their criticism, as well as departing from a comfort zone, one perhaps related to the academic institutions' performativity.

1.3 THE OTHERS IN THE HISTORICAL ACCOUNT

The emitters and recipients of travellers' flows come from different historic and social traditions; according to Krotz, cultural contacts have been the by-product of crusades, conquests, trade, obtaining raw materials, missions, research, military security (1994) and we would add mass travels with leisure and recreation ends as of the first half of the XX century. This difference is an initial source of Otherness because the mark of the Other is perceived. If we admit the mutual construction of individual and collective memory (Ricoeur, 1999) at the individual level, and as a result of the encounter, we agree with Evans-Pritchard [(1989), p.102] with the fact that individuals can rationalise the Other beneficially for themselves or with Morrison (who retakes Sartre, 1943) that subjects can resent the loss of liberty or feel judged and try to escape by using masks and protective shields being observed by Others [(2013), p.44].

At the level of collectives, origin acts through knowledge, ideologies, forms of government, culture and values, for in 'arenas of intercultural uncertainty' there may be 'interactional dissonance' [Evans-Pritchard, (1989), pp.100-101]. Following numerous authors, Edensor argues that the encounter and its associated representations reproduce norms and conventions that can be described as 'discrete concretization of cultural assumptions' that are incorporated into behavioural patterns — clothing, language and accent — and with which communication, affected by class, gender, ethnicity and the space-time conception [(2000), p.323], is established. In touristified scenarios, at certain times, these assumptions confront and produce the so-called 'sociocultural impacts of tourism'.

Many studies present all the 'impacts' (economic, sociocultural or ecological) between the involved groups and their resources as 'positive' or 'negative', as though everything has a 'good' and a 'bad' side or can be self-explained. Although discussing the naturalness or unavailability of this dichotomy is far from the possibilities of this paper, the problem is its frequent use as an underlying supposition or undiscussable truth and the shallow diagnoses and even silence on what may be claimed or denied by the encounters' terseness in the face of an enormous amount of case studies that report 'negative' impacts.

Regarding the effects of historical-cultural assumptions, not only does this supposition squeeze the 'impacts' into the study of 'tourism', restricting the encounters' heuristic potential, but it also makes such assumptions imperceptible as potential expressions of trajectories embodied in actors of the present because they remain hidden behind the 'normal' or 'natural' operation of 'tourism development'. However, if these 'impacts' include disaffection or hostility or if they are not interpreted, they evince an explanatory gap that neglects the filtering of hegemonic meanings into representations in touristified scenarios (Edensor, 2000) and that are part of the symbolical schemas of the common intersubjective world that makes us perceive ourselves not as mere human beings but as 'representatives of certain categories' [Geertz, (2003), pp.91 and 301].

This way, historical-cultural interpretations are troublesome when it comes to crossing fields of knowledge or experiential dimensions. An instance of this is the evolutionist beliefs that the countries or collectives in Africa, Asia and Latin America —the Others— are backward, ignorant and primitive or unwilling to 'progress' compared with developed societies. Although

such trend's epistemological blockage — the intended universality of the occidental historical perspective — was gradually overcome by anthropology with sensibility and distinctive ontology and epistemology (González, 2007), the introduction of 'development' to the 'third world' as (neo)colonialism continued defining such interpretations from the exteriority, helped by the term 'underdevelopment' (Escobar, 2007), despite their strategies' maladjustment to local traditions.

Because 'tourism' has prominently transmitted theories of development (modernisation, dependence, neoliberalism and alternative development; Awang et al., 2009), the likely consequences of this would be that the travellers do not recognise themselves as subjects with historic memory —individual or collective — perhaps instrumentalised or abusively directed (Ricoeur, 2000), and that in function of this, they consider themselves as coming from an evolved part of the world and imprint this perception on their relationship with the Others. The recipients, for their part, might become subjects of policies or plans for 'development', not noticing the subordinate role these theories allocate them; or they believe they are dependent on the developed world due to their 'history of backwardness' or 'underdevelopment' and in a like manner, imprint those beliefs on their relationships with the emitters.

These situations make evident the need for a comprehension effort between Ones and Others because there is an epistemological blockage in the dominant historical discourses that moves in the way of fixing distinctions and hierarchisations. These, linked by many linguistic binomials (black/white, East/West, civilised/uncivilised), end up denying the Other, its autonomy, pre-existence and originality, subjecting these relations to a 'centre/satellite' relation [Ankor and Wearing, (2013), pp.184-185] and relegating those with (physical, social, cultural and

cognitive) characteristics are not their own as the *différance* (Derrida, 1998). And despite the empirical, disciplinary and methodological spheres committed to multiculturalism having been defined, there still exists colonialist and evolutionist thinking that reaches the imaginaries mobilised by the tourism industry (Salazar, 2013). Hence, there is the criticism of the history that marginalises the Other — the Subordinate — in the discourse (Bhabha, 1994; Said, 1993; Derrida, 1998) as a fundamental piece of the colonial matrix of power, legitimiser of the silencing of other histories or perspectives that governs life, economy and the subjectivity of dominated nations (Sanjinés, 2010).

It is then indispensable to break this blockage. Resorting to Koselleck (1993) and facing the problem of coexistence for the social sciences, five fundamental issues located over the historical account are proposed:

1. Between the inexorability of death and the possibility to kill; between having to die and being able to kill;
2. Between the notions of friend and foe; formal open opposition to all the possible contents;
3. Between inside and outside, included and excluded; opposition that creates spatialities and, by implication, secret/public and opaque/transparent;
4. Between man and woman; alterity necessary for life;
5. Between master/servant, employer/employee, dominant/dominated; forms of dependence and hierarchisation fitted into juridical and social categorisations [Heimberg, (2005), pp.18-19].

According to Heimberg (2005), these pre-narratives have in common the relationship with the Other and have made history possible; using them as internal triggers to raise our awareness of Alterity and multiculturalism, they can help us recognise the Others' plurality of knowledge and central epistemological stand, to not disown the memories of Ones and Others,

to leave the characteristic contempt and racism of European history behind and to bear in mind humanity's shared destiny.

The general level of these elements reaches that of human relationships; it is the background for time, space or conceptual *Alterity* archetypes, thus it is compatible with a framing in the social sciences and humanities by means of the *in situ* exploration of the relationships between the actors of the present and searching for knowledge that does not ignore the consequences of social action, as was proposed in the previous section. In a like manner, it is compatible with qualitative research methods because mobilising those elements entails a penetrating look to unravel the significant structures and misunderstandings, the deepness of societies and their symbolical, poetical and folkloric dimensions while paying attention to the least visible and the subordinates, trying the dialogue of Ones with Others and that of their memories, practicing oral history and giving voice to the voiceless (Heimberg, 2005).

Heimberg's approach, being *on top* of the historical accounts and their 'evolutionary phases', enables us to problematise the relations between Ones and Others from a common history plagued with conflicts, one in which very probably we ourselves, our family, collective or country have taken part, maybe mechanically, or in pursuit of endeavours perhaps alien to our intentions, interests or feelings. This facilitates the epistemological unblocking of official histories by disclosing the possibility of observing the course of events from the inside, by opening ourselves to the contextual pertinence of multiple sociocultural interpretations, by seeing ourselves as builders of the past, present and future and by confronting ourselves with the sanity, justification or defence of the oppositions we assume. The most important topic

would be referring to who 'I' am or who 'we' are for the Others and why; furthering this comprehension will mean more respectful and flexible visions, and we might tend to a sort of 'democratisation of history', one that recognises popular and daily life history [Trapp-Fallon, (2007), pp.319 and 327].

In the study of encounters in touristified scenarios, this proposition will lead to open scrutinisation: the conditions in which the differences between the Ones and Others and those that validate them arise; historic faults we are attributed or that we attribute to ourselves; past or current interventions and if they built or build bridges to the future to leave intact, deepen or prolong differences; our perceptions of the 'enemy' or 'excluded'; labels covered in historic, scientific, juridical or social rationality such as 'servant' and 'master'; if our individual or collective memory is instrumentalised for this or that end; whether we consent to a hegemonic political or symbolical schema; or if the consolidation strategies of the latter are transparent or as opaque as ethically questionable.

This scrutiny is not likely to interest the tourism industry, whose interest is far from recognising the epistemological importance of Ones and Others and is perhaps even further from humanity's common destiny. It is also likely that it does not hold much interest to a lot of residents, travellers or researchers because it means a step toward rapport with the Others, and to do so, one has to admit its examination and judgment, as well as proper personal faults. But it should not take us to the opposition of Ones and Others once again; it is a question of listening, understanding, making amends, developing empathy or as expressed by González: setting communicative rationality into motion to establish patterns for mutual comprehension

and turn the study of Otherness into an open dialogue between codes and traditions [(2007), p.115].

1.4 THE OTHERS FROM FOUCAULDIAN PERSPECTIVE

If the study of Alterity in touristified scenarios faces blockages related to its circumscription to enclosed interpretative frameworks, this will be because every discipline responds to historical-social conditions, discourses and power relations (Kincheloe and McLaren, 2011). Here there appears another troublesome aspect: the conditionings that emanate from the exercise of power, for individuals' perceptions are modelled, regulated, organised, institutionally punished and reflect the 'particular discourses of travel and otherness' [Morrison, (2013), p.44]. Thus, it is not surprising that the 'host' and 'tourist' are subject to the 'commodification of human experience' and that the confidence between them is 'in the hands of the powerful' [Hunter, (2001), pp.49 and 54] because these categories — from its inception — incorporate abstractions, specifications, requirements and general features that support the operation of the tourism industry.

It is not a sectoral power though, but one that operates beyond 'the touristic', which can link numberless actors from apparently dissimilar fields; it is part of a global production machinery, and it is supported on an official doctrine that accredits tourism as a 'factor of economic development', taking it to regions previously 'declared as underdeveloped' [Lanfant, (1995a), p.3; (1995b), p.29]. Although such power makes the concrete and subtle existence of the industry possible — physically and with its accompanying subjectivities — to explore its

impressions on individuals, it is necessary to generate qualitative information or use what is available on 'sociocultural impacts' and relate it with knowledge that delves into interpersonal reasons, locating them in the dynamics of the power that conditions them.

This location or contextualization is naturally situated against a philosophical or historical background; but it appears shaded by institutional attributes, and by the prevailing *discourses* of an age, as presented by Catrinescu (2012) for migration-related *Alterities* and Tzanelli (2004) for the "sign industry" —that runs through a never-ending hermeneutics (among all involved agents) and sign *clusters*. About the host/tourist relationship, a Foucauldian approach is proposed to discover the whys for the attitudes and perceptions [Moufakkir and Reisinger, (2013) p. xiii], as a set of contributions whose overall idea is to approach host–tourist encounters from *gaze* (Urry, 2002), applied both to the traveller and resident. Following this reasoning, Hollinshead and Kuon (2013) propose to fit into the study of tourism some notions that Foucault developed to analyse the mechanisms that lead people to behave in certain manners. Among them is *discourse*, which tied to language, establishes the limits of the unspeakable or perdurable [Foucault (1991) in Hollinshead and Kuon, (2013), p.10]. Its inception is historically conditioned (Foucault, 1996), and it can become knowledge in an institutionalised framework, integrated in the *power/knowledge* binomial; moreover, it does not indicate a set of signs referring to actual content, but rather practices that shape the objects that are referred to (Horrocks and Jevtic, 2004).

In the context of the discourses, the *agents of normalisation* operate: people, institutions, even myths and legends that normalise aspects of life by means of actions or conversations or those from which institutional power is transmitted. As invigilators, these agents practice *gaze*; it

is related to *Panopticism*, which designates a process to make everything visible for the institutional eye and the devices needed to monitor and normalise a population in virtue of an omnipresent disciplinary power, one penetrating at an individual, institutional or global scale and whose effectiveness rests on the generalisation of supervision or self-supervision because —if punishment for those not normalised is firmly articulated— the individuals tend to regulate themselves (Hollinshead and Kuon, 2013).

The previous notions are related to *governmentality*: a set of governmental technologies used to act on a population and conduct its conduct directly or indirectly; this includes institutions, procedures, analyses, calculations and tactics; it is based on a political economy and is tightly bound to *biopolitics*: the way in which demographic phenomena are intended to be rationalised and controlled, even aspects such as how many children should be had (Foucault, 1999a; 2007). It is also related to *homo oeconomicus*: a man who becomes human capital, entrepreneur of himself, who produces his satisfaction by consuming and whose behaviour evinces the search for the optimal allocation of scarce resources to alternative ends; he is an intangible element of the exercise of power and indispensable for neoliberal governmentality, is an interlocutor of the government, untouchable (as it is a subject of *laissez-faire*) and highly governable [Foucault, (2007), pp.254-265 and 309-310].

The inclusion of these notions in the approach to Otherness that we have been proposing is made on the following grounds regarding the previous sections: First, Foucault detaches himself from the usual disciplinary frameworks to make general descriptions regarding power, knowledge and social control and explores the influence of institutional practices on

individuals [Hollinshead and Kuon, (2013), p.17], which allows for a connection of encounters in touristified scenarios with the influences that come into play on the individuals and their experiences, avoiding the supposition that their decisions are autonomous and uncovering the mechanisms in question. Second, the discursive constructions are historical in nature, and Foucault observes how they are used for forging *regimes or games of truth* in which the individuals experience and define themselves and the Others and how such regimes, once institutionalised, turn into procedures to determine who are functional and who excludes anomalies (1976; 1996; 2007). These arguments encompass the truths that have been modelling *Alterities*; they can be transmitted and reproduce and can legitimise the operational logic of the tourism industry, and owing to the internalisation of dominant historic meanings, they can suppress the interpretations of the Other if we consider such truths as 'prerogatives of specific intellectuals' [Hollinshead and Kuon, (2013), p.13].

Third, the situational analysis (Haraway, 1991) is based on the discourse, and regarding *'the situation's conditions are in the situation'* [Clarke and Leigh-Star, (2008), p.128]. It can be said that this methodology—including the archaeology and genealogy as analysis dimensions—is aimed to observe the subject situatedness amid power relationships, as pointed out by Fadyl et al. (2012). It is congruent with a certain observation by Foucault himself regarding the method to identify *homo oeconomicus*: verifying the legitimacy of applying it to an actor's conduct, even in spheres not immediately and directly economic [(2007), pp.306-307]. Thus, such an analysis allows studying what those involved in the encounters carry with them wherever they go: a number of experiential dimensions, conditioned and empirically verifiable. Simultaneously, it

places and identifies us as participants or interpreters of the situation because it requires the description of the object as an actor and an agent and locates objectivity in situated knowledge (Haraway, 1991) while 'what structures and conditions any situation is eventually an empirical issue or a set of analytical questions' [Clarke and Leigh-Star, (2008), p.128].

At the level of collectives, applying Foucault's notions to the study of Alterity in touristified scenarios will enable the identification of normalising scientific or political discourses, discovering the mechanisms, procedures, codes, commands and pre-established scripts that generate different sorts of Otherness and economic, spatial or social transformations at once, observing how the perception of Ones and Others is modelled through the images of spaces and cultures placed in the market. Regarding individuals, those notions will allow them to detect their role in the dissemination, reproduction or resistance to regimes of truth, exploring if the subjects assume or deny themselves or the Others, as developed/underdeveloped, supplier/demander, master/servant or friend/enemy, finding out if they feel or develop empathy or antipathy, observing how they relate with power and if they sanction the 'quality' or 'competitiveness' of products or services and interpreting to what extent the codes that cross the spaces where they live or work have been internalised. It would be expected that the acuity and penetration of Foucault's notions would promote reflection in the actor, interpreter or researcher from his or her own internality, and even capacity for emancipation, if the elements to resist all the influencing discourses are found.

All these reflections send us back to qualitative methods.

1.5 CONCLUSIONS

Is there really a horizontal relationship between individuals and collectives? Is there actually an encounter in which they understand, appreciate and show mutual respect? Let us empirically verify it: either in daily life, in moments of being, in situated practices, but without abstracting the prevailing discourses to discipline or indicating the behaviour of the rest, enquiring about the influence of relational, contingent and negotiable omnipresent power, which becomes or is transmitted as small actions, tensions, agreements or resistances by means of micropractices, micropolitics, micropower and between non-passive individuals but that is capable of resisting and contesting (Powers, 2007).

Then for such verification, it is necessary to manifest and identify an actor or agent in concrete situations; hence, the qualitative approach is a *sine qua non* component of the present proposal. In touristified scenarios, everyone can relate to the tourism industry by travelling, eating in restaurants or staying at hotels. And on each occasion, we manifest ourselves and can and should enquire on our consciousness and assess if we act with arrogance, amicability, superiority feelings or horizontality, if by means of our actions we endorse political or symbolical hegemonic schemas, if we understand and respect the deepness of societies or if from our experience with the Others, we take some criterion for our present or future actions.

By implying Alterity's intelligibility and communicability, academic research entails another sort of responsibility: build more comprehensive visions, do not become entangled in the encounter's conflictive elements and try to surmount them, denouncing the elements that cross the social fabric and that promote separation and incomprehension, and confess that as

academicians, we necessarily imprint our stash of actors and agents on the interpretations we make. Therewith, we give the reader the opportunity to accept or reject the validity of our interpretations for their cases, of deciding their own their verifiability and of choosing their judgments and behaviours with more analytical elements. Many researchers have produced important results in this regard — including those mentioned here — admitting prejudice, interpretative biases or colonialist visions when studying the Others.

Once we have spoken about a *dense gaze*, ethnography is included in principle; in tourism studies, it is recommended to observe the links of power/knowledge and the creation and consumption of images by the Others (Crick, 1989) because it draws us near to inter-subjectivity, lived experiences, the invisibility of Others and inequality in power relationships [Humberstone, (2004), p.129]. Another methodology apt to understand the meanings of individual lives, describe dimensions suppressed in conventional researches, interchange ideas between academicians, include feelings of alienation or discomfort and interpret ourselves is auto-ethnography (Noy, 2007). For this document's authors, it represents a great opportunity because barely being familiarised with qualitative methods, our academic community usually rejects interpretations 'from the outside' as scantily 'objective'. Additionally, it allows exploring and exposing our 'I's' and what we interpret from the rest. From our Otherness position — 'Third World country' — we would like that such exploration and interpretation sensitised the readers to counteract our cataloguing as exotic or primitive, the differences that depersonalise relationships and describe us from romantic, imperialist and ethnocentric visions of the tourism industry as an extension of the colonial past and many other things that oppose confidence

(Hunter, 2001), and from here, we can recognise the validity of our knowledge, the particularity of our histories and the legitimacy of our resistances and of our lives and development projects.

In any case, it is necessary to bear in mind that the imagery activated by the tourism industry seldom corresponds to the local ways of life, that relationships with Ones/Others are mediated by a number of agents with their own interests and that socioeconomic and ecological problems, as well as the recipients' emotional and spiritual lives, are not normally part of the 'touristic products'. Likewise, a reflexivity effort is needed to recognise that our vital space is crossed by various powers and that any action reflects a collective and personal history and has repercussions.

In this text, numerous approaches have been put forward to study Alterity in touristified scenarios, each of which will help extract its richness of meanings, clamped in fixed categories and disciplinary limits. However, the most relevant in the propositions is the ethical practice before the Others and Ourselves, a reflexive exercise in liberty. It will be like *care of the self*: work inside ourselves, not as a theory or doctrine, nor permanent addition to accumulated social knowledge, but as a critical attitude and analysis of the conditions and limitations that have made us what we are, as well as the possibilities to surpass them, an analysis on our condition of free beings, before the possibility of leaving what we are, what we do or think (cf. Foucault, 1999b; 1999c).

REFERENCES

- Ainley, A. (2005) 'French feminist philosophy. De Beauvoir, Kristeva, Irigaray, Le Doeuff, Cixous', in Kearney, R. (Ed.), *Twentieth-Century Continental Philosophy Vol. VIII*, Routledge, United Kingdom, pp.338–364.
- Andrews, H. (2009) 'Tourism as a "moment of being"', *Suomen Antropologi: Journal of the Finnish Anthropological Society*, Vol. 34 No. 2, pp.5 - 21.
- Ankor, J. and Wearing, S. (2013) 'Gaze, encounter and philosophies of otherness', in Moufakkir, O. and Reisinger, Y. (Eds.), *The Host Gaze in Global Tourism*, CABI, United Kingdom, pp.179–190.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Ediciones Trilce, Uruguay.
- Aramberri, J. (2001) 'The host should get lost paradigms in tourism theory', *Annals of Tourism Research*, Vol. 28 No. 3, pp.738 - 761.
- Arendt, H. (1958) *The Human Condition*, Chicago University Press, Chicago.
- Awang, K., Wan-Hassan W. and Mohd-Salehuddin M. (2009) 'Tourism development: a geographical perspective', *Asian Social Science*, Vol. 5 No. 5, pp.67 - 76.
- Barnard, A. and Spencer, J. (2002) *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*, Routledge, London and New York.
- Bhabha, H. (1994) *The Location of Culture*, Routledge, United Kingdom.
- Boivin, M., Rosato, A. and Arribas, V. (1999) *Constructores de Otredad. Introducción a la Antropología Social y Cultural*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Botterill, D. (2001) 'The Epistemology of a Set of Tourism Studies', *Leisure Studies*, Vol. 20, pp.199 - 214.
- Byron, R. (2002) 'Identity', in Barnard, A. and Spencer, J. (Eds.), *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*, Routledge, London and New York, pp.441–442.
- Cater, E. (2007) 'Ecotourism as a Western construct', in Higham, J. (Ed.), *Critical Issues in Ecotourism: Understanding a Complex Tourism Phenomenon*, Elsevier, United Kingdom, pp.46–69.

-
- Catrinescu, E. (2012) *Alterity in the Representation of Immigrants in the Presidential Speeches of George W. Bush (2001-2009). A Critical Discourse Study*. Thesis Doctoral, Universidad de Granada.
- Chang Vargas, G. (2014) 'Temor a la otredad: transferencia en los imaginarios acerca de la comunidad china en Costa Rica', *Revista Ístmica*, No.16, pp.25 - 42.
- Clarke, A. and Leigh-Star, S. (2008) 'The Social worlds framework: a theory/method package', in Hackett, E., Amsterdamska, O., Lynch, M. and Wajcman, J. (Eds.) *The Handbook of Science and Technology Studies*, 3rd ed., The MIT Press, USA, pp.113–138.
- Coles, T., Duval, D. and Hall, M. (2005) 'Sobre el turismo y la movilidad en tiempo de conjetura posdisciplinar', *Política y Sociedad*, Vol. 42 No. 1, pp.85 - 99.
- Coles, T., Hall, M. and Duval, D. (2006) 'Tourism and post-disciplinary enquiry', *Current Issues in Tourism*, Vol. 9 Nos. 4&5, pp.293 - 319.
- Crick, M. (1989) 'Representations of international tourism in the social sciences: sun, sex, sights, savings, and servility', *Annual Review of Anthropology*, Vol. 18, pp.307 - 344.
- Critchley, S. and Mooney, T. (1994) 'Deconstruction and derrida', in Kearney, R. (Ed.), *Twentieth-Century Continental Philosophy Vol. VIII*, Routledge, United Kingdom, pp.365–390.
- Derrida, J. (1998) *Of Grammatology*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.
- Docherty, T. (1994) 'Postmodernist theory: Lyotard, Baudrillard and others', in Kearney, R. (Ed.), *Twentieth-Century Continental Philosophy Vol. VIII*, Routledge, United Kingdom, pp.392–419.
- Edensor, T. (2000) 'Staging tourism: tourists as performers', *Annals of Tourism Research*, Vol. 27 No. 2, pp.322 - 344.
- Edgar, A. and Sedgwick, P. (Eds.) (1999) *Key Concepts in Cultural Theory*, Routledge, London and New York.
- Escobar, A. (2007) *La invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*, Fundación Editorial El Perro y la Rana, Venezuela.
- Escobar, A. (2010) *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medioambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
- Evans-Pritchard, D. (1989) 'How 'They' see 'Us': Native American images of tourists', *Annals of Tourism Research*, Vol. 16, pp.89 - 105.

-
- Fadyl, J., Nicholls, D. and McPherson, K. (2012) 'Interrogating discourse: the application of Foucault's methodological discussion to specific inquiry', *Health*, Vol. 17 No. 5, pp.478 - 494.
- Fennell, D. (2006) 'Evolution in tourism: the theory of reciprocal altruism and tourist–host interactions', *Current Issues in Tourism*, Vol. 9 No. 2, pp.105 - 124.
- Flynn, T. (1994) 'Philosophy of existence 2', in Kearney, R. (Ed.), *Twentieth-Century Continental Philosophy Vol. VIII*, Routledge, United Kingdom, pp.61–85.
- Foucault, M. (1976) *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*, Siglo XXI, México.
- Foucault, M. (1991) 'Politics and the study of discourse', in Burchell, G., Gordon, C. and Miller, P. (Eds.), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, University of Chicago Press, USA, pp.53–72.
- Foucault, M. (1996) *La Arqueología del Saber*, Siglo XXI, México.
- Foucault, M. (1999a) 'La gubernamentalidad', in *Estética, Ética y Hermenéutica*, Paidós, Barcelona, pp.175–197.
- Foucault, M. (1999b) '¿Es inútil sublevarse?', in *Estética, Ética y Hermenéutica*, Paidós, Barcelona, pp.203–208.
- Foucault, M. (1999c) 'La Ética del cuidado de sí como práctica de la libertad', in *Estética, Ética y Hermenéutica*, Paidós, Barcelona, pp.393–416.
- Foucault, M. (2007) *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el College de France (1978–1979)*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Franklin, A. (2007) 'The problem with tourism theory', in Ateljevic, I., Pritchard, A. and Morgan, N. (Eds.), *The Critical Turn in Tourism Studies: Innovative Research Methods*, Elsevier, United Kingdom, pp.131–148.
- Friedl, H. (2014) "'I Had a good fight with my buddy!'" systemic conflict training in tourism education as a paradigmatic approach to stimulating peace competence', in Wohlmuther, C. and Wintersteiner, W. (Eds.), *International Handbook on Tourism and Peace*, DRAVA, Austria, pp.335–354.
- Geertz, C. (2003) *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa, Barcelona.

-
- González, E. (2007) 'La otredad cultural en antropología. Un enfoque desde la axiología de la ciencia', *Alteridades*, Vol. 17 No. 34, pp.107 - 116.
- Hamann, T. (2009) 'Neoliberalism, governmentality, and ethics', *Foucault Studies*, Vol. 6, pp.37 - 59.
- Haraway, D. (1991) 'Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective', in Haraway, D. (Ed.) *Simions, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*, Routledge, United Kingdom, pp.183–202.
- Harrill, R. (2004) 'Residents' attitudes toward tourism development: a literature review with implications for tourism planning', *Journal of Planning Literature*, Vol. 18 No. 1, pp.1 - 16.
- Hartwick, E. and Peet, R. (2003) 'Neoliberalism and nature. The case of WTO', *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, No. 590, pp.188 - 211.
- Heimberg, C. (2005) 'L'Alterite et le multiculturalisme au coeur d'histoire ensegee', in García, C., Gómez, E., Jiménez, M., Martínez, J. and Moreno, C. (Eds.), *Enseñar Ciencias Sociales en una Sociedad Multicultural. Una mirada desde el Mediterráneo*, Asociación Universitaria de Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales, Almería, pp.17–32.
- Hollinshead, K. (2002) 'Tourism and the making of the world: the dynamics of our contemporary tribal lives', *Honors Excellence Occasional Paper Series*, Vol. 1, No. 2, Florida International University, Florida.
- Hollinshead, K. (2004) 'A primer in ontological craft. The creative capture of people and places through qualitative research', in Phillimore, J. and Goodson, L. (Eds.), *Qualitative Research in Tourism. Ontologies, Epistemologies and Methodologies*, Routledge, United Kingdom, pp.63–82.
- Hollinshead, K. (2007) "'Worldmaking" and the transformation of place and culture: the enlargement of Meethan's analysis of tourism and global change', in Ateljevic, I., Pritchard, A. and Morgan, N. (Eds.), *The Critical Turn in Tourism Studies: Innovative Research Methods*, Elsevier, United Kingdom, pp.165–193.
- Hollinshead, K. and Kuon, V. (2013) 'The scopic drive of tourism: Foucault and eye dialectics', in Moufakkir, O. and Reisinger, Y. (Eds.), *The Host Gaze in Global Tourism*, CABI, United Kingdom, pp.1–18.

-
- Horrocks, C. and Jevtic, Z. (2004) *Introducing Foucault*, in Appignanesi, R. (Ed.), Icon Books, United Kingdom.
- Humberstone, B. (2004) 'Standpoint research: multiple versions of reality in tourism theorising and research', in Phillimore, J. and Goodson, L. (Eds.), *Qualitative Research in Tourism. Ontologies, Epistemologies and Methodologies*, Routledge, United Kingdom, pp.119–136.
- Hunter, W. (2001) 'Trust between culture: the tourist', *Current Issues in Tourism*, Vol. 4 No. 1, pp.42 - 67.
- Jackson, M. (2005) *Existential Anthropology. Events, Exigencies and Effects*, Berghahn, Oxford.
- Jessop, B. (29 de Noviembre de 2003) *The Crisis of the National Spatio-Temporal Fix and the Ecological Dominance of Globalizing Capitalism*. Department of Sociology, Lancaster University, Lancaster
- Jiménez, A. (1993) *Turismo: Estructura y Desarrollo*, McGraw-Hill, Mexico.
- Jiménez, A. and Sosa, P. (2008) 'Cocktail Cancún: reflexiones sobre los impactos sociales del turismo en la comunidad local', in Osorio, M. and Castillo, M. (Eds.), *Entorno del Turismo* Vol. 3, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp.63–109.
- Kincheloe, J. and McLaren, P. (2011) 'Rethinking critical theory and qualitative research', in Hayes, K., Steinberg, S. and Tobin, K. (Eds.), *Key Works in Critical Pedagogy*, Joe L Kincheloe, Sense Publishers, The Netherlands, pp.285–326.
- Korstanje, M.E. (2017) 'Towards the end of tourism?', *International Journal of Safety and Security in Tourism/Hospitality* 17, Paper 4.
- Korstanje, M.E. and Seraphin, H. (2017) 'Revisiting the sociology of consumption in tourism', in Kumar, S. (Ed.), *Routledge Handbook of Consumer Behaviour in Tourism and Hospitality*, Routledge, Abingdon, pp.16–25.
- Koselleck, R. (1993) *Futuro Pasado*, Paidós, Barcelona.
- Krotz, E. (1994) 'Alteridad y pregunta antropológica', *Alteridades*, Vol. 4 No. 8, pp.5 - 11.
- Lacey, G., Peel, V. and Weiler, B. (2012) 'Disseminating the voice of the other: a case study of philanthropic tourism', *Annals of Tourism Research*, Vol. 39 No. 2, pp.1199 - 1220.
- Lanfant, M-F. (1995a) 'Introduction', in Lanfant, M-F, Allcock, J. and Bruner, E., *International Tourism. Identity and Change*, Sage, London, pp.1–23.

-
- Lanfant, M-F. (1995b) 'International tourism, internationalization and the challenge to identity', in Lanfant, M-F, Allcock, J. and Bruner, E., *International Tourism. Identity and Change*, Sage, London, pp.24–43.
- MacCannell, D. (1973) 'Staged authenticity: arrangements of social space in tourist settings', *The American Journal of Sociology*, Vol. 79, No. 3, University of Chicago Press, Chicago, pp.589 - 603.
- McCabe, S. (2009) 'Who is a tourist? Conceptual and theoretical developments', in Tribe J. (Ed.), *Philosophical Issues in Tourism*, Channel View, United Kingdom, pp.25–42.
- Morrison, I. (2013) 'The Thai host gaze: alterity and the governance of visitors in Thailand', in Moufakkir, O. and Reisinger, Y. (Eds.), *The Host Gaze in Global Tourism*, CABI, United Kingdom, pp.33–46.
- Moufakkir, O. and Reisinger, Y. (2013) 'Introduction: gazemaking: le regard—do you hear me?', in Moufakkir, O. and Reisinger, Y. (Eds.), *The Host Gaze in Global Tourism*, CABI, United Kingdom, pp.ix–xvi.
- Nash, D. (1981) 'Tourism as an anthropological subject', *Current Anthropology*, Vol. 22 No. 5, pp.461 - 481.
- Noy, C. (2007) 'The language(s) of the tourist experience: an autoethnography of the poetic tourist', in Ateljevic, I., Pritchard, A. and Morgan, N. (Eds.), *The Critical Turn in Tourism Studies: Innovative Research Methods*, Elsevier, United Kingdom, pp.349–370.
- Organización Mundial del Turismo (1999a) *Guía para Administraciones Locales: Desarrollo Turístico Sostenible*, OMT, Madrid.
- Organización Mundial del Turismo (1999b) *Agenda para Planificadores Locales: Turismo Sostenible y Gestión Municipal*, OMT, Madrid.
- Organización Mundial del Turismo (2003) *Turismo y Atenuación de la Pobreza*, OMT, Madrid.
- Organización Mundial del Turismo (2013) *Notas Metodológicas de la Base de Datos de Estadísticas de Turismo*, OMT, Madrid.
- Panosso, A. (2009) 'What is tourism? Definitions, theoretical phases and principles', in Tribe J. (Ed.), *Philosophical Issues in Tourism*, Channel View, United Kingdom, pp.43–61.

-
- Peet, R. and Hartwick, E. (2009) *Theories of Development. Contentions, Arguments, Alternatives*, The Guilford Press, USA.
- Powers, P. (2007) 'The philosophical foundations of Foucaultian discourse analysis', *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines*, Vol. 1 No. 2, pp.18 - 34.
- Pritchard, A. and Morgan, N. (2007) 'De-centring tourism's intellectual universe or traversing the dialogue between change and tradition', in Ateljevic, I., Pritchard, A. and Morgan, N. (Eds.), *The Critical Turn in Tourism Studies: Innovative Research Methods*, Elsevier, United Kingdom, pp.11–28.
- Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente-Organización Mundial de Turismo (2006) *Por un Turismo más Sostenible. Guía para responsables políticos*, PNUMA-OMT, Madrid.
- Ramírez, I., Nava, G., Osorio, M. and Franco, S. (2012) 'Turismo y crimen organizado en nanchititla: Reflexiones teóricas, metodológicas y epistemológicas sobre las escalas en el desarrollo turístico sustentable', in López, A., López, G., Andrade, E., Chávez, R. and Espinoza, R. (Eds.), *Lo Glocal y el Turismo. Nuevos Paradigmas de Interpretación*, AMIT-Universidad de Guadalajara, México, pp.512–528.
- Ricoeur, P. (1999) *La Lectura del Tiempo Pasado: Memoria y Olvido*, Universidad Autónoma de Madrid-Arrecife, España.
- Ricoeur, P. (2000) *La Memoria, la Historia, el Olvido*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Sachs, W. (Ed.) (2010) *The Development Dictionary*, Zed Books, London & New York.
- Said, E. (1993) *Culture and Imperialism*, Vintage Books, USA.
- Salazar, N. (2013) 'Imagineering otherness: anthropological legacies in contemporary tourism', *Anthropological Quarterly*, Vol. 86 No. 3, pp.669 - 696.
- Sanjinés, J. (2010) 'Ensayo, otredad y tiempo fracturado', *Ciencia y Cultura*, Vol. 25, pp.127 - 140.
- Sartre, J.-P. (1943) *Being and Nothingness*, Washington Square Press, New York, pp.340–400.
- Schwandt, T. (2000) 'Three epistemological stances for qualitative inquiry: interpretivism, hermeneutics, and social constructionism', in Denzin, N. and Lincoln, Y. (Eds.), *Handbook of Qualitative Research Second Edition*, Sage, USA, pp.189–213.
- Smith, V. (1992) 'Introduction. The quest in guest', *Annals of Tourism Research*, Vol. 19, pp.1 - 17.

- Timothy, D. and Nyaupane, G. (2009) 'Introduction: heritage tourism and the less-developed world', in D. Timothy and G. Nyaupane (Eds.), *Cultural Heritage and Tourism in the Developing World. A Regional Perspective*, Routledge, United Kingdom, pp.3–19.
- Trapp-Fallon, J. (2007) 'Pursuing the past: using oral history to bring transparency to the research process', in Ateljevic, I., Pritchard, A. and Morgan, N. (Eds.), *The Critical Turn in Tourism Studies: Innovative Research Methods*, Elsevier, United Kingdom, pp.317–330.
- Tribe, J. (2004) 'Knowing about tourism: epistemological issues', in Phillimore, J. and Goodson, L. (Eds.), *Qualitative Research in Tourism. Ontologies, Epistemologies and Methodologies*, Routledge, United Kingdom, pp.46–62.
- Tzanelli, R. (2004) 'Constructing the "cinematic tourist". The "sign industry" of The Lord of the Rings', *Tourist Studies*, Vol. 4 No. 1, pp.21 - 42.
- Urry, J. (2002) *The Tourist Gaze*, Sage, United Kingdom.
- Urry, J. (2004). *The Complexities of the Global*, Department of Sociology, Lancaster University. [online] <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/urry-complexities-global.pdf> (Accessed February 28th, 2013)
- Urry, J. and Sheller, M. (2006). 'The new mobilities paradigm', *Environment and Planning A*, Vol. 38, Pion, United Kingdom, pp.207–226
- Wheeller, B. (2004) 'The truth? The whole truth. Everything but the truth. Tourism and knowledge: a septic sceptic's perspective', *Current Issues in Tourism*, Vol. 7 No. 6, pp.467 - 477.

2 NOSOTROS Y USTEDES: VINCULADOS Y SEPARADOS POR LA INDUSTRIA TURÍSTICA. INTERPRETACIONES DEL ENCUENTRO DE OTREDADES EN EL CONTEXTO GLOBAL

De este apartado se obtuvo el artículo *Nosotros frente a los Otros: Una aproximación foucaultiana al encuentro entre otredades en el turismo global*, en coautoría con la Dra. Irma Luz Ramírez De La O (Universidad Autónoma del Estado de México) y el Dr. Alfonso de Jesús Jiménez Martínez (Universidad Autónoma de Guerrero). Actualmente, el artículo se encuentra en dictaminación en la revista *Debates en Sociología* de la PUCP.



Portada de la revista *Debates en Sociología* de la PUCP, No. 38, 2013.

La revista pertenece a los siguientes índices:

CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades), e-revistas (CSIC-España), Academic Search™ Complete y Fuente Académica™ Premier (EBSCOhost), Journal TOCs, Index Copernicus International, GOOGLE-SCHOLAR, BASE (Bielefeld Academic Search Engine), LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina), DOAJ (Directory of Open Access Journals), Informe Académico (GALE CENGAGE Learning), ProQuest (IBSS).

A continuación se presenta la evidencia del envío del artículo:



Captura de pantalla del correo electrónico y archivo adjunto enviados a la revista *Debates en Sociología* el día 05 de febrero de 2018.

2. NOSOTROS Y USTEDES: VINCULADOS Y SEPARADOS POR LA INDUSTRIA TURÍSTICA. INTERPRETACIONES DEL ENCUENTRO DE OTREDADES EN EL CONTEXTO GLOBAL

Resumen: Los encuentros de Alteridades en escenarios turistificados se plantean en el marco de la doctrina neoliberal y de la industria turística global, y como relaciones humanas atravesadas por mecanismos de ejercicio del poder y de control social. Como resultado, se presentan posibles interpretaciones de actitudes y actos de Unos y Otros en relación con algunos discursos influyentes, desde la experiencia de los autores, y reflexionando sobre los momentos en que hemos sido viajeros, residentes, planificadores, promotores. Se concluye que es necesario un esfuerzo colectivo y reflexivo para encarar activa y conscientemente la incomprensión intercultural, y observarnos como seres humanos.

Palabras clave: Neoliberalismo, industria turística global, Otredad, viajero, residente.

**YOU AND US: LINKED AND DIVIDED BY THE TOURISM INDUSTRY. INTERPRETATIONS
ABOUT THE OTHERNESS' ENCOUNTERS WITHIN THE GLOBAL CONTEXT**

Abstract: Alterities' encounters within touristified scenarios are approached from the neoliberal and global tourism industry point of view; but also as human relationships pierced by power and social control mechanisms. As a result, there are proposed possible interpretations about the Self's and the Other's attitudes and actions related to some influential discourses; this is done from the perspective of the author's experience and as a reflexion about those times we've been travellers, residents, planners and promoters. Finally, the conclusion presents the need of having a collective and reflexive effort to face the intercultural lack of understanding actively and consciously to be able to contemplate ourselves and the Other as human beings.

Key words: Neoliberalism, global tourism industry, Otherness, traveller, host.

2.1 INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

El *Otro* es común en los estudios de identidad cultural y psicoanálisis; se relaciona con el poder y con parejas de opuestos que afirman la auto-identidad: el “otro irracional” presupone un “uno racional” (Sedgwick, 1999). Desde Lacan, se refiere a una alteridad general que llega hasta lo simbólico e inconsciente (Macey, 2010); trasladado a grupos sociales como *Otredad*, discute la construcción y experiencia de la diferencia cultural, y equivale a *Alteridad* (Barnard y Spencer, 2002). La Alteridad es la categoría central de la Antropología (Krotz, 1994), y ha sido abordada a través de la diferencia (evolucionismo); la diversidad (funcionalismo y estructuralismo), y la desigualdad (teorías alternativas y Antropologías no occidentales) (Boivin, Rosato y Arribas, 1999).

Los contactos culturales han sido producto colateral de cruzadas, comercio, emigración, consecución de materias primas, misión, investigación, conquistas (Krotz, 1994), y actualmente la movilidad turística es gran factor propiciatorio del encuentro de Alteridades, el cual incluye: un potencial para generar simbiosis, reciprocidad, solidaridad (Fennell, 2006; Lacey, Peel y Weiler, 2012); un sentido de Otredad, por incapacidad para comprender otras culturas, y por la poca profundidad de la relación (Lacey Peel y Weiler, 2012); negación y sometimiento del Otro en una relación centro/satélite (Ankor y Wearing, 2013); falta de compromiso del turista con la comunidad y el entorno visitado (Jiménez y Sosa, 2008); alienación, poder y opresión que originan fricciones; acentuación de inevitables diferencias por raza, cultura, economía, lenguaje, y una carencia básica de confianza (Hunter, 2001).

No obstante esta cercanía entre fenómeno turístico y Alteridad, muchos estudios turísticos no suelen problematizar los encuentros como relaciones humanas multidimensionales, describiendo a los actores como “turista” y “anfitrión”, y vinculándolos con conceptos como servicio, calidad, competencia. En general, esto se debe a la tendencia a privilegiar los negocios en dichos estudios (Tribe, 2004), pero de acuerdo con múltiples autores, la reducción de los problemas teóricos, metodológicos y epistemológicos, relacionados con un sesgo pragmático, positivista, falta de reflexividad (see, e.g., Franklin, 2007; Pritchard y Morgan, 2007). Esto orienta la producción académica a las recomendaciones para la industria, mientras sus vacíos filosóficos encaminan las relaciones humanas a la superficialidad; de aquí que el paradigma anfitrión-huésped se considere mito fundador, patrón idealizado, vacío teórico, que no explica el turismo moderno, sólo funciona como normativa de la industria, y alberga la ilusión de que la aversión entre individuos desaparecerá censurándola (Aramberri, 2001).

En contraste, aquí se sostienen tres ideas. Primera, el fenómeno turístico conlleva la búsqueda de Alteridad (Cohen, 2005), pero ocasiona una confluencia de “yoes” que entraña, tanto empatía y fraternidad, como conflictos y distanciamientos repetidamente abstraídos, o enlistados como “impactos” y explicados frecuentemente como problemas operativos. Segunda, se requiere un abordaje teórico-metodológico y epistemológico, que permita discutir la Alteridad rebasando las narrativas y supuestos incardinados a la lógica de la industria turística. Y tercera, la introducción del sector turístico —principalmente en “países en desarrollo”— suele evadir las dos ideas anteriores, relegando la complejidad de las relaciones humanas, pero manteniendo el supuesto de una Alteridad armoniosa para justificar el “desarrollo turístico”.

En breve, dicho abordaje contempla:⁵ a) la experiencia del encuentro más allá de la que pudiera establecerse entre “oferente” y “demandante” de servicios, pues es básicamente una relación entre seres humanos en escenarios caracterizados por la conexión de escalas geográficas, y sólo comprensible abriendo los límites disciplinarios; b) la necesidad de considerar la Alteridad como igualdad en la diversidad y diversidad en la igualdad (Krotz, 1994), asumiendo la importancia del destino común de la humanidad (Heimberg, 2005) y rompiendo el bloqueo epistemológico que representan los discursos históricos dominantes que favorecen las jerarquías y distinciones entre Unos y Otros; c) la relevancia de considerar los estudios relativos a la Alteridad, como territorio de las ciencias sociales y humanidades, pues por lo anterior, no puede cercarse en un campo supuestamente aislable llamado “turismo”, y las categorías usuales no responden a su multidimensionalidad,⁶ d) diversos dispositivos que favorecen, sostienen y prolongan la Otredad mediante discursos (Aitchison, 2001), y e) la investigación cualitativa como un elemento *sine qua non* de la investigación de los encuentros, pues se requiere acercarse a la experiencia vivida de los sujetos, a la profundidad de la relación, al campo de los valores y la percepción.

⁵ Una discusión detallada del enfoque teórico-metodológico general que sustenta éste documento, se publicará próximamente en *International Journal of Tourism Anthropology*.

⁶ As of September 22, 2015, World Tourism Organization defines on its website <http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico> al turista como visitante que pernocta. Definiciones de “anfitrión” son elusivas, aunque el vocablo aparece mucho en la literatura. Se menciona que: “In order for tourism to exist, the tourist must be present. However this tourist interacts with the host. In the host category there are the service suppliers (in the origin and at the destination) as well as the host, the person that receives somebody”; *Alterity* “means respect for the difference. It should exist in tourist relations with regard to the host, among tourists and among the hosts” (Panosso 2009, 56-58).

Sobre estas premisas, se identificaron importantes signos de Otredad en tres grandes temas: Globalización, Desarrollo y Cultura, de los cuales, aquí se aborda el primero. Para ello, se considera que multitud de agentes y actores poderosos posibilitan una gigantesca industria mundial de viajes, y que las relaciones Unos/Otros son muy complejas, porque los individuos llevan consigo a todas partes, su historia personal o colectiva, cultura, forma de vida, relación con la naturaleza. De aquí, este documento reconoce al fenómeno turístico como movilidad: forma social y física de movimiento; dominio no autocontenido e interconectado con múltiples realidades sociales, económicas, tecnológicas, globales y locales (Hollinshead, 2002, p.11; Coles, Duval y Hall, 2005). Igualmente, reconoce el enfoque de “prácticas situadas”, que implica reconocerse a sí mismo como actor o agente en situaciones en las que los individuos interactúan desde su situación particular (Haraway, 1991), y despliegan lo que saben sobre sí mismos y sobre los Otros, en relación con los factores que los influyen. Entre lo que saben, están la procedencia y tradiciones históricas y sociales, manifestadas en conducta y comunicación (Edensor, 2000), así como mecanismos de control social, como los descritos por Michel Foucault (Hollinshead y Kuon, 2013).

Con estas orientaciones, la experiencia del encuentro cesa de igualarse a la relación oferente/demandante de servicios y admite todas las dimensiones que pueda abarcar. Situarla en un escenario turistificado, implicaría una mirada *densa* para desentrañar las estructuras de significación, los malentendidos y lo profundo de las sociedades (Heimberg, 2005). Y como sugiere Andrews (2009, p.15) basándose en Arendt (1958) y en Jackson (2005), expresaría “momentos del ser”, reveladores del significado de ser turista o constructor de la experiencia; de

cómo mediante la palabra y el acto nos insertamos en el mundo, y de cómo vivimos una cultura que se hace y rehace, a diferentes niveles de organización social. En congruencia, se requieren planteamientos y contenidos que en lugar de ceñir el encuentro a lo “turístico”, lo contextualicen en otras disciplinas y perspectivas; así como investigar situaciones concretas con métodos cualitativos que nos den acceso a las arenas de socialización.

Entre las nociones de Foucault que ya se aplican al estudio de las Alteridades, está el *discurso*, que atado al lenguaje, establece los límites de lo decible o perdurable (Hollinshead y Kuon, 2013). Su aparición está condicionada históricamente (Foucault, 1996), y en un marco institucionalizado, se integra en el binomio *poder/conocimiento*; no denota un conjunto de signos referidos a un contenido real, sino prácticas que forman los objetos de los que se habla (Horrocks y Jevtic, 2004), y puede configurar procedimientos para distinguir a los individuos funcionales de los otros (Foucault, 1976, 1999). El *poder* refiere juegos estratégicos que los individuos practican para acotar la conducta de los demás; mientras la *gubernamentalidad* es el conjunto de tecnologías usado para dirigir la conducta de los gobernados, y está ligada a la *biopolítica*, que procura racionalizar y controlar fenómenos poblacionales (Foucault, 1976, 1999). En el marco de los discursos operan los *agentes de normalización*, que practican la *gaze*⁷ como vigilancia: personas, instituciones, mitos y leyendas, o quienes transmiten el poder institucional, y que normalizan aspectos de la vida, a través de acciones o conversaciones. El *Panoptismo* designa el proceso que hace todo visible al ojo institucional, y los dispositivos para vigilar y normalizar a una población,

⁷ “*Gaze*” posee una serie de significados que complican su traducción. Aquí se toman los derivados de los verbos “ver”, “observar” y “mirar”, con los que se traducen comúnmente los textos de Foucault al español, cuyos originales incluyen los vocablos “*observation*”, “*regarde*” y “*voir*”.

gracias a un poder disciplinario omnipresente y penetrante a escala individual, institucional o global, cuya efectividad descansa en la generalización de la supervisión y de la autosupervisión, pues si el castigo a los no normalizados está firmemente articulado, los individuos tienden a autorregularse (Hollinshead y Kuon, 2013).

Estas nociones permiten examinar la Otredad en escenarios turistificados, por el carácter condicionado de la vida social. Con ellas, pueden explorarse asunciones, enunciados, creencias, o códigos del conocimiento validado que se transmiten (o no) en el tejido social, e intervienen en la comunicación e interpretación entre Unos y Otros, y que los conducen a pensar y actuar de maneras funcionales (o no) al contexto social; pueden entonces distinguirse conductas adecuadas o fuera de norma, y roles de los involucrados. Si a raíz de Urry (2002), se observó cómo diversos principios, instrumentos, discursos, condujeron la *gaze del turista* durante la expansión de la industria en el Siglo XX, recientemente se incorpora la *host gaze* (Moufakkir y Reisinger, 2013a), y existe la intención de profundizar el estudio de las Alteridades con enfoques foucaultianos, para dejar al descubierto los por qué de las actitudes y percepciones (Moufakkir y Reisinger, 2013b).

Ésa misma intención anima este escrito, enmarcando las experiencias personales de Alteridad en los grandes procesos mundiales, y visualizándolas como microprocesos atravesados por aquellos. Este ejercicio requiere otras dos condiciones metodológicas.

Primera, que mientras se aprovecha la agudeza de Foucault para identificar posibles dispositivos de control y discursos influyentes en las relaciones Unos/Otros, no se fuercen

determinadas creencias, y sí se permita al lector juzgar la legitimidad empírica de lo que se le propone, recurriendo a su experiencia como actor, agente o intérprete. Por ello, desde una larga trayectoria como observadores, investigadores, colectores de información, o partícipes de experiencias, los autores exponemos lo que creemos, leemos en el contexto, sabemos sobre nosotros y sobre los Otros en relación con los factores influyentes, y en determinados “momentos del ser” y “prácticas situadas”, pero la validez de nuestras lecturas de “Yo”, “Nosotros” o “Ustedes” queda a prueba por su resonancia en los lectores. Este acercamiento apela a los supuestos de la etnografía y autoetnografía: ayudan a entender los significados de las vidas individuales, describir dimensiones suprimidas en investigaciones convencionales, intercambiar ideas entre académicos, incluir sentimientos de alienación o malestar (Noy, 2007). La segunda en particular, reconoce la inevitable participación de la subjetividad del investigador; admite la narrativa en primera persona, no sólo para eludir el mito del autor silente, sino para poder hablar por uno mismo; permite un ejercicio de reflexividad sobre nuestras experiencias (no neutras), y proporciona la oportunidad para exponer al escrutinio de los demás las propias emociones y puntos de vista (Dunkley, 2007).

Y segunda condición, declaramos la ubicación disciplinaria y social desde la que interpretamos a Unos y Otros, y con qué acervo cultural, histórico, ideológico. Nos describimos como personas de clase media, académicos. Asumimos una identidad mexicana y latinoamericana, regiones que juzgamos periferias post-coloniales de Occidente; vivimos en un ambiente característico de “país en desarrollo”; sujetos a una economía neoliberal sin haberlo deseado ni solicitado; gobernados desde hace mucho, por un Estado no representativo de

nuestros intereses. Observamos con frustración y decepción, el discurso oficial y la política sobre “turismo” en nuestro país, incluyendo principalmente a los enclaves, pero también a muchos proyectos que ostentan la bandera del “turismo sustentable”, y han conllevado enorme daño a numerosos ecosistemas, despojo de poblaciones rurales o vulnerables, problemas socioeconómicos desatados o exacerbados, y cuyas consecuencias son denunciadas inútilmente por el periodismo. Consideramos además, que el sector turístico proyectado a nivel global, promueve una inserción desventajosa de Latinoamérica en el mundo global, que no soluciona a fondo los problemas básicos, y que escasamente propicia la comunicación intercultural y entre segmentos sociales nacionales, pues las experiencias carecen de profundidad, y difícilmente conducen a los viajeros a comprender o comprometerse con la situación del mundo, país, región o localidad, mientras su consumo afecta recursos de los que depende la subsistencia, y hasta la dignidad e integridad de los residentes. Finalmente, renunciamos a la intención de aliviar las tensiones entre Alteridades para apoyar el desempeño de la industria turística, pero no a que la comprensión de los encuentros Unos/Otros, pueda mejorar las relaciones humanas y nos guíe para construir un mejor destino común.

Con estos enfoques, en el primer apartado a continuación, interpretamos a la Alteridad en el marco de la doctrina neoliberal y de la industria turística global. En el segundo y tercero, presentamos algunas interpretaciones generales de las actitudes y actos de Unos y Otros — viajeros, familiares, amigos, pobladores locales— recorriendo nuestra experiencia etnográfica y cotidiana acumulada en diversos contextos mexicanos, y reflexionando sobre nuestras intervenciones como viajeros, residentes, planificadores, promotores. En cuanto a la forma, este

documento inicia con mayúsculas Unos y Otros (y por extensión Otredad y Alteridad) para distinguirlos de pronombres o artículos, y se refiere a todo “lo turístico” para facilitar la exposición y respetar el lenguaje de la literatura, pero cuando es posible se evitan o entrecomillan “turismo”, “turista”, “anfitrión”, o se sustituyen por “fenómeno turístico”, “viajero”, “residente”, “poblador local”, para aludir a un significado más amplio.

2.2 GLOBALIZACIÓN E INDUSTRIA TURÍSTICA: EL GRAN MARCO PARA ESTUDIAR LA OTREDAD

La globalización alude a sistemas que operan y se traslapan en varios niveles; a sociedades móviles con conexiones en su interior, entre ellas y con sus ambientes (Urry, 2004), conjunto y sus conexiones que forman un metacontexto en el que están inmersas todas las sociedades actuales (Appadurai, 2001). Como consecuencia, se han abierto oportunidades de convivencia que antes no se hubieran creído posibles, pues el mundo es hoy una gran zona de interacción entre personas, localidades, naciones y culturas. Una peculiaridad de ese metacontexto, es la relativización de las escalas geográficas, por la capacidad de los procesos económicos para operar transversalmente (Jessop, 2003).

Muchos expertos asocian neoliberalismo y globalización. Sucesor del liberalismo —que conducía a los gobernados con apoyo de la ciencia económica— el neoliberalismo es una técnica de gobierno, que en el Siglo XX extendió la lógica del mercado para describir, descifrar y comprender fenómenos en esencia no mercantiles (Foucault, 1999, 2007). Así, obligaciones antaño públicas —pobreza, desempleo, vivienda, explotación— se convirtieron en privadas, y la condición del individuo quedó bajo su responsabilidad, como efecto de sus decisiones e

inversiones (Hamann, 2009). El *homo oeconomicus*⁸ resultante de ese estilo general de pensamiento e imaginación se convirtió en capital humano, en empresario de sí mismo que produce su satisfacción al consumir (Foucault, 2007, 254-65). La repercusión de ese estilo, y su difusión como discurso en ideales de elección, libertad, autonomía, individualismo, sería la diseminación del pensamiento empresarial en todo el tejido social global (Hamann, 2009).

El vínculo globalización/neoliberalismo se caracteriza por lo ilimitado del mercado externo y por la porosidad de las fronteras nacionales (Foucault, 2007). Y es que la doctrina neoliberal trasladó a nivel global la facultad que el liberalismo dio a los expertos nacionales para conducir las economías nacionales, terminando por hacer permeables a los territorios y reducir el poder de los gobiernos, que hoy ceden a instituciones internacionales la ideación y ejecución de técnicas de gobierno. Este encogimiento de los Estados-Nación se acompaña así, de una gubernamentalidad neoliberal, con leyes, políticas e instituciones de gobernanza global, que como entidades vigilantes y normalizantes, emiten “verdades” generales y remiten a un Panóptico global (ver Foucault, 1976), que busca disciplinar a las Otredades. Sería el caso por ejemplo, de teorías, programas, medidas, certificaciones y demás, del Fondo Monetario Internacional.

Esta dinámica sólo continúa una jerarquización socio-económica y cultural que empezó con las colonizaciones, generadoras de una interminable dependencia de regiones y países en

⁸ Elemento intangible del ejercicio del poder e indispensable para la gubernamentalidad neoliberal; interlocutor del gobierno cuyo comportamiento social es objeto de aplicación del análisis económico, intocable (por ser el sujeto del *laissez-faire*) y al mismo tiempo altamente gobernable (Foucault 2007, 309-310).

ingresos, comercio, gobernanza (Timothy y Nyaupane, 2009). El neoliberalismo es entonces un neo-colonialismo, en el que los colonizados coinciden con los “países en desarrollo” (PED) que siguen en desventaja con respecto a los “desarrollados” (PD), en cuota de participación en el poder y en la economía global. Pero aunque los PED hayan ingresado a ésta última, es necesario decir que sus Estados-Nación no se formaron como en los PD, y adoptaron la modernidad en forma subalterna (Escobar, 2010), de modo que la jerarquía internacional se reproduce en su interior gracias a la adopción de los prototipos mundiales por las élites, pero sus gobiernos, aparatos productivos, grupos sociales e individuos, no participan en consonancia, y el resultado es un Estado, un capitalismo, un “progreso” *sui géneris*. Por ello, no se encuentra en los PED la gubernamentalidad ni el *homo oeconomicus* exactamente como Foucault los describe para los PD.

Todo esto se traduce en disparidades entre gobernados, en Otredades ancladas a la procedencia o identidad nacional. Otra forma de Alteridad se refiere al boomerang, que forma el opuesto, el otro que co-evoluciona, el rebelde, pues los mercados globales generan zonas salvajes, de desposeídos, Estados débiles, economías disfuncionales y a menudo dependientes de productos ilegales (Urry, 2004). Si en principio estas características concuerdan con los PED, en el escenario actual y ante la dificultad para fijar un origen étnico o social de los individuos, la Otredad no se queda en colonizados/colonizadores, PED/PD, Oriente/Occidente, aunque esas separaciones persistan. Por ejemplo, élites o algunos segmentos de PED viajan con vacaciones pagadas o fines recreativos, y al ubicarse ideológica o socioeconómicamente cerca de los PD, pueden percibir como Otros a los grupos sociales menos favorecidos de su país. Sin embargo,

si exportan materias primas en el mercado internacional, serían Otros con relación a los PD; o si desempeñan actividades ilegales, serían rebeldes con respecto al orden político global.

La importancia de los procesos descritos para nuestro tema, radica en que se trasminan a todos los aspectos sociales, pues ciertas instituciones portan, distribuyen y arraigan la racionalidad dominante hasta la escala local, contribuyendo a la organización económica occidental, como ensamble de sistemas de producción, poder y significación (Escobar, 1988). La industria turística internacional, como uno de sus medios, cuenta con organizaciones supranacionales, ONG y cuerpos de planeación nacionales, como agentes del despliegue de desarrollos turísticos (Hannam, 2002). De esta articulación, son importantes dos cosas. Una, son los grandes poderes económico-sociales, las élites y gobiernos, quienes se sirven del desarrollo turístico (Edensor, 2000; Zhao y Li 2006); de aquí que proyectos turísticos masivos puedan beneficiar sólo a algunos actores, reforzar desigualdad y dependencia, y hacer que los pobres se hagan más pobres (Cleverdon y Kalisch, 2000). Y segunda, que la relación de las metrópolis con las comunidades “satélite” del *imperialismo turístico* tiende a crear manifestaciones superestructurales de la sociedad emisora, generándose el elemento esencial de la relación: la distinción ocio/servicio entre turista y anfitrión (Nash, 1981, p.467).

De lo anterior se derivan múltiples asimetrías que subyacen o brotan en los encuentros, pero la distinción que refiere Nash es seguramente la más significativa. Inició al incorporarse las vacaciones pagadas en la política gubernamental de los PD; en Francia en 1936 con los *Matignon Accords*, y en Inglaterra en 1938, con el *Holiday Act* (Urry, 2002). Como toda legislación, ésta técnica de gobierno muy probablemente se acompañó del discurso de la clase social que ostenta

y pretende conservar el poder y el control (Foucault, 1976). Mientras tanto, en países que se convirtieron en “receptores”, los intereses gubernamentales se concentraron en las ganancias provenientes del “sector turístico”. Muchos inversionistas extranjeros afiliados a las clases políticas locales, identificaron las oportunidades (Jiménez, 1993), y así se creó una base física y paisajes atractivos, para que poblados antes ignorados se transformaran en “polos” de rápido y anárquico crecimiento. Con el giro neoliberal, se subrayó la importancia del sector como fuente de divisas en los PED; en Latinoamérica, nuevamente se impulsó con capital y asistencia técnica y financiera externos (Ward, 2014), y en México se acompañó de desregulación en transporte, apertura comercial, y un paquete macroeconómico que exigió el Fondo Monetario Internacional para renegociar la deuda externa (Jiménez, 1993).

En suma, esta concurrencia de sociedades emisoras de PD y pobladores de PED en el sector turístico, vincula viajeros con recursos económicos que disfrutaban formalmente de su tiempo libre, con pobladores de sociedades tradicionales en diversos grados, pero se trata de una vieja asimetría que pasó de un sector económico a otro; en palabras de Harrison: si antes muchas comunidades de los países menos desarrollados dependieron del gusto occidental por azúcar, café, té, así pueden hoy depender de la industria turística para su sustento (1993, p.1). Los mecanismos para esta relación, son concebidos y organizados por actores con poder a gran escala, pero concretados mediante la institucionalización del desarrollo turístico, que profesionaliza y normaliza a Otros (Hannam, 2002), filtrando un poder/conocimiento legitimado: el desarrollo económico vía desarrollo turístico. Gracias a ello, la doctrina neoliberal impacta las relaciones interpersonales en la movilidad turística.

2.3 EL VIAJERO

En ciudades grandes y hoteles de lujo —donde curiosamente se organizan congresos— los empleados suelen comentar las buenas propinas que reciben del viajero extranjero. Aunque esa gratificación no resarce los daños ecológicos ni los desequilibrios socioeconómicos que acompañan a los enclaves, es posible que proviniendo de un PD, este viajero considere la propina como medida compensatoria; gesto solidario, quizá relacionado con el conocimiento de las diferencias económicas entre países, o de la debilidad de la moneda local. Pero también se han recogido comentarios de que algunos viajeros nacionales dan más y mejores propinas. Tal vez aquí interviene el conocimiento de la precariedad laboral, o de que las propinas se incluyen en los términos de contratación, visión seguramente no compartida por quienes consideran que el salario obliga al cumplimiento del “deber” sin requerirse “pago extra”.

En las interacciones entre empleados locales (meseros, “botones”, personal de limpieza) y algunos viajeros extranjeros, a veces notamos exigencia, impaciencia, irritabilidad, exasperación, con las correspondientes expresiones corporales o verbales de fastidio. Quizá acostumbrado a la puntualidad y al funcionamiento sistemático de los servicios en su país, este tipo de viajero podría interpretar cualquier retraso, inconveniente o desventura, como afrenta a su derecho de gozar de un merecido descanso o bienestar. Posiblemente no se ha percatado de que el ambiente en que se encuentra, no da la importancia a la precisión o al uso del tiempo que se esperaría en un PD. Pero también es posible que su poder adquisitivo representa intercambiabilidad por todo y entonces la molestia se deriva de la no constatación del mismo. Si sus “derechos” están arraigados en su *éthos*, puede estar convencido de que representan la prosperidad o consistencia de su Nación, quizá sin notar que los laborales —apreciados sólo como logros— revelan un ejercicio de poder dirigido a abonar el funcionamiento económico y organizar su tiempo de trabajo y descanso. También es posible que no se pregunte si están en juego —o estuvieron en la historia— los derechos o prosperidad de Otros; y si adicionalmente el discurso avala

prácticamente cualquiera de sus actos, puede exacerbar su consumo con un comportamiento de poder y dominación, que aunque no deliberado, revelaría claramente a la industria turística como rama del pasado colonial regenerado (Hunter, 2001, p.45).

Actitudes ásperas y autoritarias que se han observado, nos revelan un *homo oeconomicus* que quizá hasta ve a las personas a través del rol asignado por la industria, cosificándolas. Si espera de los pobladores o empleados un comportamiento impecable, metódico, preciso, tal vez busca refrendar su convicción de que su solvencia resulta de sus acertadas decisiones, y es legítimamente lograda gracias al trabajo y al progreso global del que participa. Si es así, sus actitudes pueden deberse a la pretensión de maximizar la aplicación de su productividad en el consumo, confirmando la eficacia del Panóptico neoliberal. Igualmente, puede no juzgar el actual orden económico; creerse “libre” o “autónomo”, o que “elige por sí mismo”, sin percibir la participación de los corporativos y medios de comunicación en sus “gustos” y “decisiones”, ni la lejanía de los pobladores locales de ese conjunto de valores.

Todo esto significa reducción del entorno, una normalización desentendida del ritmo de vida y cultura local, y puede ocurrir si conceptos como el de “prestadores de servicios”, “correcto desempeño del empleado”, o “calidad del servicio”, se han internalizado, u ocultan de algún modo la alienación que contienen para las relaciones interpersonales. Lamentablemente, el extremo de no ver al Otro como fundamentalmente igual a Uno mismo, es asumir el poder adquisitivo como símbolo de auto-realización, inapelable y desproblematizado, en el uso de los residentes como objetos en cualquier sentido. En México, sería el caso del uso servil o sexual de la gente, y en el caso de viajeros de PD, correspondería a quienes se estiman parte de un Primer

Mundo que consume gente y lugares del Tercero, como productos de placer (Aitchison, 2001, p.135). Este comportamiento y la mentalidad que le da soporte, nos parecen injustificables, pero lamentablemente nada poco comunes.

Fuera de hoteles o en otros contextos, también se ha observado desdén o desprecio hacia los pobladores. Aquí encontramos descomedimiento, altivez, petulancia. Ya que la mercadotecnia no requiere mayor introspección o cavilación, un viajero de este tipo puede buscar lo diferente, pero no necesariamente llegar al fondo de las cosas (Hunter, 2001), y ve a la gente como rasgo del paisaje que compra, también cosificándola. Pero si esta imagen incluye recursos, productos o conocimientos locales, las actitudes mencionadas pueden deberse a intolerancia a la diversidad sociocultural; a una desvinculación poblador local/lugar, o a la legitimación de un pasado o presente colonizador de espacios prístinos o culturas tradicionales.

Creemos que en estos casos, se asume un conocimiento que asigna un lugar histórico-social y económico subordinado a Otros; no se advierte la trascendencia de sus códigos, o no se tuvo tiempo o interés para reflexionar sobre la historia, sociedad, cultura, costumbres o economía locales. Muchos de ellos quedan confirmados con una demanda de “excelencia en el servicio” basada en referentes totalmente ajenos a las circunstancias concretas; pero también con una demanda de mármol, elevadores, jacuzzis, *spas*, y opulencia en general, que la industria turística satisface para los individuos solventes. Estas demandas no serían posibles sin obviar la destrucción de selvas, bosques, manglares, biodiversidad, así como los cinturones de pobreza, que implica el lujo de los grandes hoteles y centros turísticos. Peor aún, sin obviar la importancia

de una demanda o consumo pudieron o pueden afectar la sobrevivencia de Otros, e incluso de toda la humanidad.

Sin embargo, son clases medias, urbanas o pudientes de PED quienes más nos llaman la atención al respecto. Algunos viajeros se quejan abiertamente de “deficiente servicio”, “gente no preparada”; de la “presentación”, “calidad” o precios, de los alimentos, artesanías, instalaciones. Especialmente cuando viajan a zonas económicamente pobres —pero ricas en naturaleza y cultura— se comportan con actitud de mando o usan un tono prepotente, hasta con los pobladores dueños de los sitios que visitan, aunque en México muchos de ellos resguardan la tradición y áreas naturales de las que tanto presume la industria nacional. Estas situaciones pueden significar tristemente la difusión de un pensamiento empresarial en el tejido social, sumada a la intención de pretender, representar o presumir, una superioridad socioeconómica o cultural, ante compatriotas empobrecidos económicamente. Creemos que estas actitudes son producto del rechazo de cualquier posible cercanía con esos compatriotas, ya sea como aspiración o confirmación de la pertenencia a segmentos privilegiados, o como abstracción de la propia subalternidad.

Otras actitudes y comentarios que se han presenciado entre viajeros de PD o PED, van en el sentido de atribuir a los pobladores pobreza, marginación, inseguridad, prostitución, contaminación, suciedad, como si sus actos o decisiones los hubieran conducido a esas situaciones, a veces mencionadas como “merecidas”. Puede tratarse de visiones de los colectivos residentes como atrasados, resistentes o negados al progreso, y que se encuentran en la precariedad por su folclore, primitivismo, ignorancia (Evans-Pritchard, 1989). Si se trata de un

viajero extranjero, puede ser que no cuestione la demanda de PD de recursos naturales, productos o servicios ilegales; que no conozca o analice las diferentes trayectorias históricas de países; que asuma que los Otros viven en una democracia y tienen su misma capacidad de decisión; o que crea que su gobierno e instituciones funcionan bien, y que si no responden a sus ciudadanos, es por incompetencia o negligencia de la población para hacerse escuchar, o aun por limitantes étnicas.

En este particular, nuevamente son los viajeros nacionales quienes más nos sorprenden, pues si bien este tipo de creencias en individuos de PD indica normalización por los discursos histórico-sociales y económicos dominantes, así como una escasa crítica a sus propios regímenes de gobierno y niveles de consumo, entre los connacionales indica además, desinformación, arrogancia, o desprecio a las clases vulnerables. En casos graves, como el uso sexual de la población local, se han escuchado alusiones a ellas, como gente “sucia”, “que no desea cambiar”, que “gusta” de actividades indecorosas, indignas o ilegales, o “conformista”.

Muchas de estas actitudes se acompañan de frialdad, desinterés, indiferencia, para con los pobladores y el entorno en general. Nos indican nulo compromiso al respecto, apatía, insensibilidad, y muy importante, una reducción de los grandes problemas nacionales y mundiales —violencia, crimen, destrucción ambiental— que los achaca a individuos con escaso o nulo poder. Esto equivale a obviar la incidencia de los mercados globales en las actividades ilegales; la posibilidad de gobiernos autoritarios o coaligados con intereses ajenos; las patologías sociales del mundo global; los grandes intereses involucrados en los macroproyectos turísticos, en la urbanización y en la generación de basura industrial. Mientras todo esto sucede en

escenarios turistificados y significa validar ciertos discursos y no otros, también es frecuente que un viajero o planificador, crea que el gobierno local o nacional realiza el “desarrollo turístico” para procurar que el pueblo salga de la pobreza; siendo así, también creería que si no hay resultados satisfactorios, se debe a falta de planeación o a que los pobladores no están listos para “avanzar”.

Ya directamente en el tema del viaje, muchos mexicanos lo consideran necesario “para conocer” o “ampliar el panorama personal”, e indiscutible “el derecho a vacacionar”, haciendo a todo ello, también obvio, “lógico”, ahistórico o autoexplicado. Así, en algunas charlas se habla de quienes desacuerdan o no se interesan en viajar o lanzarse al servicio turístico —pobladores, ancianos, artesanos, agricultores, amas de casa— como personas de escaso juicio, pusilánimes o necias, que “obstruyen el progreso” y sus cambios “necesarios” o inevitables. Y una interpretación muy frecuente entre planificadores, promotores y viajeros de PD y PED, es: una comunidad tradicional que se niega al “desarrollo turístico” desperdicia sus recursos, los cuales serían mejor empleados en manos más “capaces”, “emprendedoras”, “competitivas”, “innovadoras”. Incluso se considera irracional a quien no desea explotar el capital natural, cultural o personal, atribuyéndole una mentalidad retrógrada que le impide hacerse cargo de su propio progreso.

La sola terminología de estas clasificaciones evidencia la penetración de un conocimiento/poder, con la aplicación a los Otros de la propia racionalidad, performatividad, autorregulación, desde una situación valorada como ventajosa o ilustrada. Con estas ideas, diversos agentes dan continuidad a los dispositivos institucionalizados que les dirigen, sin

advertir sus propios condicionamientos, pero también aplican la *gaze* para normalizar a los demás, transmitiendo los valores autorizados y las conductas aceptables, y eventualmente lograrán la modificación de la conducta de pobladores, que paulatinamente se acercaría a lo que prescribe el Panóptico global, incluyendo la reproducción de la distinción ocio/servicio y de los roles servidor/patrón, inscritos en los manuales turísticos internacionales. Claramente, con una transmisión de este tipo, la relación Unos/Otros en escenarios turistificados queda envuelta en convenciones garantizadas por mecanismos sutiles de subjetivación.

Aparte de todos estos casos, otros viajeros extranjeros muestran un comportamiento distinto. Familias o adultos sin hijos alojados en hoteles de lujo, son atentos, amables, considerados; saludan y sonríen a empleados y otros viajeros amistosamente; se integran en las reuniones de *karaoke*, bailan, conversan. Pese a su posible intención de no pasar inconvenientes, retrasos o incomodidades, nos parece que están abiertos a la convivencia con Otros, y que desean conocer o experimentar un entorno diferente, lo que es más evidente en quienes asisten a zonas arqueológicas o pueblos. En contraste con segmentos pudientes de PED —que no pocas veces se comportan con engreimiento y pedantería— nos resulta clara la instrucción, corrección y cortesía de estos viajeros de PD, además de su interés en las artes y costumbres populares.

Otros viajeros de PD, principalmente jóvenes solos o en pareja, buscan localidades pobres o incluso paupérrimas; admiten complacidamente las carencias de infraestructura o servicios urbanos; duermen en chozas, hamacas, bolsas de dormir; comen sencillos platillos regionales; sonríen y muestran empatía con los pobladores; admiran los cielos estrellados; comparten la cotidianeidad familiar; hacen amigos entre niños y jóvenes; escuchan con respeto

a mayores y ancianos; evitan contaminar o desperdiciar recursos naturales. Nos parece que tienen educación universitaria, y que notan las grietas superficiales o subyacentes de los discursos dominantes y valoran las implicaciones de los viajes convencionales; que buscan estilos de vida más respetuosos de la cultura y la naturaleza; que observan los vínculos entre ellas en las sociedades locales; que desean reducir la vulnerabilidad o contribuir a la defensa de los derechos de algunos grupos en los PED.

Desde el punto de vista de una comunicación desprejuiciada, comedida y horizontal entre Unos y Otros, para nuestra satisfacción podemos decir lo mismo del párrafo anterior para muchos viajeros nacionales de clase media, media alta, e incluso alta. Si el resultado de estas interacciones es una verdadera cooperación entre Unos y Otros, su valoración dependería de alguna referencia para los involucrados, o de un objetivo común; por ejemplo, comunicación o respeto intercultural o reducción de la presión sobre recursos naturales. Pero es difícil saber qué tanta solidaridad, generosidad o compromiso puede haber entre Unos y Otros a partir de un encuentro mediado por servicio turístico, pues siempre puede haber simulación, autoengaño o autocomplacencia de ambas partes, y los viajeros podemos no llegar a preguntarnos si los pobladores y nosotros mismos deseamos o necesitamos cooperación, y qué tipo de cooperación.

2.4 EL RESIDENTE O POBLADOR LOCAL

En Latinoamérica, la primera percepción de Otredad, es la ligada al origen y a una impronta colonial o de casta, relacionada con las conquistas; posteriormente, abarca una historia de desigualdad cultural y socioeconómica encabezada por élites y favorecida por Estados

clientelares y burocráticos; y en la era neoliberal, se asocia con un mercado supuestamente distribuidor de oportunidades e integracionista, pero que diferencia a los individuos por su nivel de consumo (Calderón, 2000). Ya que estas etapas coexisten aún en la actualidad mexicana, en presencia de un proyecto relativo al servicio “turístico” y asociado discursivamente con “desarrollo” o calidad de vida, distinguimos dos opciones básicas, no excluyentes: a) No se convenció a la población o no admitió voluntariamente el proyecto, pero carece de recursos económicos o políticos para rechazarlo; y b) La población está convencida, tal vez por habersele cerrado otras opciones de sobrevivencia, trabajo, educación, vivienda.

Sola, la opción a) señala un gobierno local o nacional autoritario. Residentes molestos ante la imposición perciben al viajero como ambicioso, “el que llega a invadir”, “usurpar”, “destruir”, y se expresan sentimientos de impotencia. Así, se le puede calificar con estereotipos o criticarle, posiblemente con etnocentrismo o prejuicios (Reisinger, Kozak y Visser, 2013, p.49); y no es poco común que se abuse de él o ella, desdeñe, repudie, ignore, desinforme, engañe; que se le hagan burlas o cometan atropellos; o bien, que se le recuerde que no sólo no está en casa, sino que tampoco es bienvenido, generalizándolo o deshumanizándolo (Savener, 2013, p.78).

Estas reacciones visibles en el lenguaje verbal, gestual y corporal —individual o colectivamente— quizá surgen de indignación, o como auto-afirmación o defensa, al significado atribuido al viajero en lo social, político, económico, cultural, o histórico, o como si se percibiera que el problema, es su demanda. Por experiencia, literatura y periodismo, sabemos que pueden agravarse si los residentes identifican la intervención de un poder económico nacional o internacional; si observan (en esa u otras localidades), o experimentan consecuencias nocivas del

“desarrollo turístico” —destrucción ambiental, prostitución, crimen, inflación, emigración, despojo de tierras; o si son muy resistentes y desean defender sus recursos de actores poderosos, del crecimiento urbano, de los intereses extranjeros, o de un “progreso” en el que no creen, o desestiman ante su propia forma y calidad de vida. De esta manera, al representarse al viajero, el residente juzga el proyecto o tipo de desarrollo, las decisiones de las élites involucradas, o el proceder de su gobierno u otros gobiernos. En el caso de PED latinoamericanos, éste juicio puede ser intuitivo, porque la adopción subalterna de la modernidad, se acompaña de un Estado incapaz de tender a un pacto democrático, al no integrar la diversidad política y cultural de sus territorios (Calderón, 2000), y por ende, al no recibir la retroalimentación de la cultura política de sus individuos y colectivos.

En interacciones entre pobladores locales y viajeros, y al comprarse artesanías, alimentos u otras cosas, también hemos observado actitudes de antipatía, desafecto, altanería o incluso envidia, en los mismos lenguajes. Las identificamos con menor resistencia cultural, pero más resentimiento por lo que se ha negado o impuesto a la localidad, como si los residentes percibieran una diferencia entre los ingresos o prerrogativas de los viajeros, y los que ellos tienen. Tal vez estimen indudable la bondad de tales beneficios, o consideren que provienen de un sistema político más justo o mejor que el que les rige, quizá sin advertir sus posibles costos. Sentirse en desventaja y valorar su propia impotencia como algo inalterable, podría ser una consecuencia, acaso sin preguntarse cómo podrían contestar al gobierno, o si dicho sistema significa para sus ciudadanos lo que ellos creen.

En cualquier caso, estas actitudes nos indican que los pobladores locales elaboran una imagen incompleta o vaga del viajero, a través de su consumo, indumentaria y libertad aparente, observándolo sólo desde su propia perspectiva. De esta manera, en razón de una historia de agravios o marginación, el residente puede no distinguir que aunque el viajero participe de una invasión o una explotación de recursos en su espacio, enfrenta las consecuencias de la trayectoria histórica en su país o región, y que una de ellas, es la búsqueda de ambientes distintos a donde vive o trabaja. También, puede no distinguir que en su condición —por pobre que parezca— posee riquezas a las que Otros aspiran, y que en ese sentido, el “progreso” puede ser muy relativo.

En la opción b), recordamos dos casos claros. Primero, puede tratarse de pueblos, cuyas resistencias a colonizaciones o técnicas de gobierno actuales o pasadas, redunden en una voluntad de organización en torno al servicio turístico para complementar ingresos, fortalecerse, o recuperar identidad. Y segundo, puede tratarse de colectivos asimilados al discurso del “turismo para el desarrollo”, de un adoctrinamiento paulatino; o bien, de una aceptación prácticamente voluntaria, por ejemplo, si el desarrollo turístico ofrece la oportunidad a una localidad para transformarse de productora en consumidora (Tribe, 2009, p.14).

En el primero, se han reconocido percepciones del viajero como benefactor, ayudador, o simplemente como “un mal necesario”, lo que se traduce en actitudes solícitas, corteses, atentas, serviciales, complacientes, agradecidas, hospitalarias, y expresa en las intenciones de que el viajero “esté a gusto”, “que disfrute”, “que se sienta cómodo”, “que no le falte nada”. Es posible que los pobladores no cedan el manejo de sus recursos a agentes externos; hagan poco caso a los discursos circulantes, y determinen por sí mismos el grado y forma de “desarrollo

turístico”, así como los papeles y tareas de los miembros de la organización. Dicho desarrollo podría entonces constituirse en una forma de cooperación entre Unos y Otros, nuevamente en cuanto a un referente específico, o en torno a objetivos comunes. Sin embargo, creemos que esto depende de que se sostenga la autonomía comunitaria, frente a la penetración de códigos y preceptos homogeneizados (en administración, calidad en el servicio, emprendedurismo, contabilidad), que se filtran a través de la capacitación (a veces solicitada por los propios pobladores a ONG o instituciones nacionales o internacionales), pues si se reprodujeran los roles señor/servidor, los pobladores serían arrastrados a la continuación de asimetrías históricas, quizá sin darse cuenta.

En el segundo caso, la incorporación al servicio pasa por algunas consideraciones de los pobladores: se trata de una medida del gobierno “para combatir pobreza o desempleo”; afortunadamente se han abierto “oportunidades” para nosotros; “el turismo” es “innovador” y ofrece “progreso”; llegó el momento de “aprovechar” los recursos naturales y culturales, que por aislamiento —e incluso “ignorancia”— no se habían utilizado. Si se trata de megaproyectos nacionales o extranjeros, esto indica que el poblador es conducido por agentes autorizados que difunden ese lenguaje; que no discierne quiénes serían los principales beneficiarios, o los costos ecológicos o sociales comprometidos; o que el discurso se establece simplemente por la mejoría económica, o en transporte, comunicaciones, infraestructura, que promete. Si se trata de un proyecto local, además de lo anterior, es posible que no existan antecedentes de conflicto colonialista en la localidad, o que el discurso se sobreponga a la memoria histórica.

Ya con un proyecto en marcha o funcionando, la adhesión a dicho discurso vuelve a evidenciarse en frases que probablemente provienen de la misma academia o de la capacitación: “hay que dar gusto al cliente”, “debe ofrecerse la máxima calidad para que regresen”, “debemos ser hospitalarios”, “al cliente lo que pida”, “el que paga manda”. “Patrón” y “señor” son palabras frecuentes que recuerdan el pasado colonial, y con las que empleados de hoteles o pobladores se dirigen a gerentes, capacitadores y viajeros. Las actitudes observadas son solícitas, atentas, serviciales, serviles, agradecidas, dóciles, obedientes, aduladoras, y hospitalarias en diversos grados.

Para nosotros, todo esto significa que el conocimiento relativo a la industria turística ha normalizado a los individuos. Los residentes pueden entonces verse a sí mismos en la perspectiva del viajero y tratar de responder a sus demandas, como estrategia para mantener una posición viable en el mundo económico o en el orden social (ver Canziani y Francioni, 2013). Legitimarían así, significados históricos colonialistas, y reafirmarían la supeditación de su economía al estímulo exterior, pues el sector turístico —orientado hacia afuera— conlleva el riesgo de reproducir los ciclos viciosos de dependencia (Brohman, 1996). Tal vez sin que los pobladores se pregunten cómo es que esa industria se interesa en zonas “pobres”, esa antigua asimetría puede afianzarse en la idea de pobreza o no autosuficiencia, derivada de técnicas de gobierno previas y anteriores a la movilidad turística masiva. Si es así, el residente puede desear acercarse al tipo de vida que proyectan individuos con mayores estándares de consumo, viéndolos como modelo, ejemplo, avanzados, desarrollados, ricos o felices, o idealizando la vida urbana u occidental.

Por lo anterior, no nos sorprende que el efecto-demostración, guíe el interés de muchos pobladores en el “desarrollo turístico”. Pero ese interés a veces llega al grado de otorgar inmunidad social al viajero (Hunter, 2001), aceptándose actitudes y acciones que habitualmente no se admitirían (Jiménez y Sosa, 2008). Es aquí cuando puede afectarse seriamente el bienestar de los residentes, pues “la necesidad” de ingresos externos puede confirmar la validez social de prácticamente cualquier cosa, aun sin exigirse siquiera el acatamiento de la legislación local o nacional. Es en este punto que se hacen más nítidas, la disparidad entre gubernamentalidades de PD y PED, y la proyección de asimetrías de gran escala en regiones salvajes, inseguras, rebeldes, o volcadas a la producción de bienes y servicios ilegales, que en nada dignifican la vida de los pobladores.

Una última opción que no se consideró en a) ni en b) por ser un caso muy especial, trata de pobladores que se convierten en “receptores” no por iniciativa propia, pero tampoco porque desde su discernimiento, se les imponga esa condición. Viviendo en lugares muy alejados física y culturalmente de todo ambiente urbano u occidental, creemos que no sospechan intereses de por medio ni consecuencias del “desarrollo turístico”, y quizás, ni el significado de un Estado, o de “la globalización”. Tal vez porque sus recursos son poco *visibles*, nos parece que no son vigilados aún por el Panóptico global neoliberal y han quedado excluidos de sus dispositivos de control, aunque pudieron ser integrados a gubernamentalidades previas, en forma precaria.

Una pequeña narración servirá para que se comprenda a qué nos referimos. Durante un viaje exploratorio para “evaluar el potencial turístico” de un pueblo oculto en medio de una sierra mexicana, se preguntó a un pescador si el uso recreativo de su laguna le afectaría. Con

sosegada sonrisa, contestó: “No, todo lo que hay, es de todos”. Creemos que en casos como éste, el viajero observaría del residente su candidez, frugalidad, sencillez, y que el último sería amigable y hospitalario, como solía ser décadas atrás en muchísimos pueblos de México. Deberíamos preguntarnos si la industria turística es capaz de promover una hospitalidad igual, pero también hacernos conscientes de la responsabilidad que nos implican estas formas de pensar y sentir, como posibles agentes de transmisión de conocimientos homogeneizados, descontextualizados. En efecto, tristemente dichas formas colocan a los residentes en un estado de gran vulnerabilidad, en relación con actores decididos a implementar el “servicio turístico” para sus propios fines. Para quienes ya tenemos un historial de normalizaciones, su comprensión nos exigiría estudiar detenidamente lo “meta-racional” del conocimiento de algunos pueblos (Estermann, 2009), o cómo fue que el capitalismo se introdujo en la metafísica indígena de Latinoamérica (Taussig, 1977).

2.5 CONCLUSIÓN

Se dice que con todas sus alianzas, el increíble poder colonizador del turismo reside en el soporte que procura a otras fuerzas económicas (Hollinshead, 2002). Quizá por ello, el sector dispone de su propia trama global, y tiene características, estrategias y tecnologías muy específicas, que configuran lo que podríamos llamar un Panóptico sectorial, el cual deriva a las ramas productivas y actividades con las que se vincula, todo el campo de conocimientos y prácticas que le definen. La gubernamentalidad neoliberal le extiende a este dispositivo, los medios y una red de actores capacitados, para generar y difundir verdades, espacios, roles, que no son autoexplicados, sino elementos de un discurso o de un estado de cosas, en el que se ha

hecho obrar un conjunto de relaciones (Foucault, 1996). Así, la llegada de la industria para muchas poblaciones, significa su visibilidad, y en lo sucesivo se evaluará “el potencial” o la “calidad” de los “atractivos”; se hará a los residentes objeto de un conocimiento especializado; se determinará el número y tipo de “turistas” que se recibirán; se establecerán las capacitaciones “necesarias”; se estimará la “derrama económica” esperada, y se conducirá y sancionará la conducta de Unos y Otros.

Con todo ello, el arraigo del sector en los territorios, probablemente señale el grado en que logra instaurarse esa gubernamentalidad en condiciones concretas, pero aunque el Panóptico global aprisiona por igual a todos, la asimetría ocio/servicio nos deja dos grandes incógnitas en la relación entre Unos y Otros.

Por un lado, y aunque pudiera pensarse que el neoliberalismo sólo era posible cuando los individuos decidieran libremente cualquier aspecto de su vida, esta doctrina puede estar lejos de ser un ideal para muchos viajeros. La prueba de esta hipótesis serían los individuos detractores, que rechacen las explicaciones —mediáticas, oficiales, institucionales— del orden social o económico; que observen críticamente a la industria turística y actores relacionados; o que se identifiquen o comprometan con los Otros en diversos aspectos. Por otro lado, el grado de voluntariedad con que se admite el “desarrollo turístico” o ser conducido por la industria, depende de la resistencia o docilidad de la gente, pero también del autoritarismo de los gobiernos, así como de la idoneidad de los discursos y de sus resultados en la percepción de los involucrados; es decir, de la eficacia de la gubernamentalidad local, nacional o global, para

disciplinar y normalizar. Con todo esto, se ponen a prueba o rebasan los controles sociales que favorecen las diferenciaciones.

De este modo, a través de las intenciones, motivaciones e intereses de los involucrados en encuentros en escenarios turistificados, esas incógnitas dejan intersticios libres para la comunicación, interrelación o interdependencia, que no pueden ser ocupados por el dispositivo neoliberal o sectorial, por sus propias limitaciones. De aquí derivamos la importancia de las interpretaciones y experiencias expuestas, que en contraste con interminables listas de “impactos”, se ofrecen al lector sin obviar conflictos ni empatía, ni simular relaciones amigables. Así, las presentamos para que sean juzgadas, apropiadas o rechazadas, mientras rehusamos la resignación a que expertos, autoridades, instituciones o manuales, hablen por nosotros. Desde nuestra Otredad “tercermundista”, admitimos que nos interesa contrarrestar las representaciones de pobladores de muchas localidades que los muestran como exóticos o primitivos, y las de nuestro país desde visiones ilusas, imperialistas o etnocentristas. A partir de ello, también nos interesa que se reconozca la particularidad de nuestra historia, así como la validez del conocimiento, cultura, tradiciones de nuestro país; y especialmente, la legitimidad de los proyectos de vida de muchas sociedades locales resistentes al “desarrollo turístico”, o forzadas a admitirlo, por una trayectoria de opresión y menosprecio.

Lo expuesto nos supuso examinar nuestros propios condicionamientos, para aceptar que somos sujetos de continuo control y vigilancia; para admitir que tenemos sospechas y desconfianza, así como deseos de comunicación y reivindicación. Nos implicó además, reconocer lo mismo en los demás, y que por ello, pueden no comprendernos. Si el diálogo entre

todos Nosotros se abriera mediante un esfuerzo colectivo y reflexivo por discutir y comprender las necesidades, condiciones y aspiraciones de Unos y Otros, tal vez finalmente podamos observarnos como seres humanos, y enfrentar los problemas de una vida y un destino comunes.

REFERENCIAS

- Aitchison, C. (2001). Theorizing Other Discourses of Tourism, Gender and Culture: Can the Subaltern Speak in Tourism? *Tourist Studies*, 1(2), 133-147.
- Andrews, H. (2009). 'Tourism as a 'moment of being''. *Suomen Antropologi: Journal of the Finnish Anthropological Society*, 34(2), 5-21.
- Ankor, J. and Stephen W. (2013). Gaze, Encounter and Philosophies of Otherness. *The Host Gaze in Global Tourism*, editado por Moufakkir, O. and Y. Reisinger, 179-190. Oxfordshire: CABI.
- Appadurai, A. (2001). *La Modernidad Desbordada. Dimensiones Culturales de la Globalización*. Uruguay: Ediciones Trilce.
- Aramberri, J. (2001). The Host should get lost Paradigms in Tourism Theory. *Annals of Tourism Research*, 28(3), 738-761.
- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. Chicago: Chicago University Press.
- Barnard, A. y Spencer, J. (2002) *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*. London & New York: Routledge.
- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (1999). *Constructores de Otredad: Una Introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Brohman, J. (1996). New Directions in Tourism for Third World Development. *Annals of Tourism Research*, 23(1), 48-70.
- Calderón, F. (2000). La Nueva Cuestión Social bajo la Mirada del Desarrollo Humano: Una Fundamentación Sociológica desde la Experiencia Latinoamericana. *Nueva Sociedad* 166, 79-95.

-
- Canziani, B. y Francioni, J. (2013). Gaze and Self: Host Internalization of the Tourist Gaze. En Moufakkir, O. y Reisinger, Y. (Eds.), *The Host Gaze in Global Tourism* (pp. 19-32). Oxfordshire: CABI.
- Cleverdon, R. y Kalisch, A. (2000). Fair Trade in Tourism. *International Journal of Tourism Research*, 2(3), 171-187.
- Cohen, E. (2005). Principales Tendencias en el Turismo Contemporáneo. *Política y Sociedad*, 42(1), 11-24.
- Coles, T. Duval, D. y Hall, M. (2005). Sobre el Turismo y la Movilidad Postdisciplinar. *Política y Sociedad*, 42(1), 85-99.
- Dunkley, R. A. (2007). Re-Peopling Tourism: A 'Hot Approach' to Studying Thanatourist Experiences. *The Critical Turn In Tourism Studies: Innovative Research Methods*, editado por Ateljevic, Irena, Annette Pritchard and Nigel Morgan, 371-386. UK: Elsevier.
- Edensor, T. (2000). Staging Tourism: Tourists as Performers. *Annals of Tourism Research*, 27(2), 322-344.
- Escobar, A. (1988). Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World. *Cultural Anthropology* 3(4), 428-443.
- Escobar, A. (2010). *Una Minga para el postdesarrollo: Lugar, Medio ambiente y Movimientos Sociales en las Transformaciones Globales*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Estermann, J. (2009). *Filosofía Andina. Sabiduría Indígena para un Mundo Nuevo*. Bolivia: ISEAT.
- Evans-Pritchard, D. (1989). How "They" see "Us": Native American Images of Tourists. *Annals of Tourism Research*, 16, 89-105.
- Fennell, D. (2006). Evolution in Tourism: The Theory of Reciprocal Altruism and Tourist-Host Interactions. *Current Issues in Tourism* 9 (2), 105-124.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1996). *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras Esenciales, Volumen 3*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Franklin, A. (2007). The Problem with Tourism Theory. En Ateljevic, I., Pritchard, A. y Morgan, N. (Eds.), *The Critical Turn In Tourism Studies: Innovative Research Methods* (pp. 131-148). UK: Elsevier.
- Hamann, T. (2009). Neoliberalism, Governmentality, and Ethics. *Foucault Studies* (6), 37-59.
- Hannam, K. (2002). Tourism and Development I: Globalization and Power. *Progress in Development Studies*, 2(3), 227-234.
- Haraway, D. (1991). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Simions, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*, editado por Haraway, Donna, 183-202. UK: Routledge.
- Harrison, D. (1993). *Tourism and the Less Developed Countries*. UK: CABI.
- Heimberg, C. (2005). L'Alterite et le Multiculturalisme au Coeur d'histoire Enseñee. *Enseñar Ciencias Sociales en una Sociedad Multicultural: Una mirada desde el Mediterráneo*, editado por García, Carmen, Ernesto Gómez, María Dolores Jiménez, Jesús López, José Martínez and Cocepción Moreno, 17-32. Almería: Asociación Universitaria de Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales.
- Hollinshead, K. (2002). Tourism and the Making of the World: The Dynamics of our Contemporary Tribal Lives. *Honors Excellence Occasional Paper Series*, 1(2). Florida: The Honors College.
- Hollinshead, K. y Kuon, V. (2013). The Scopic Drive of Tourism: Foucault and Eye Dialectics. En Moufakkir, O. y Reisinger, Y. (Eds.), *The Host Gaze in Global Tourism* (pp. 1-18). UK: CABI.
- Horrocks, C. y Jevtic, Z. (2004). *Introducing Foucault*, En Appignanesi, R. (Ed.) UK: Icon Books.
- Hunter, W. (2001). Trust Between Culture: The Tourist. *Current Issues in Tourism*, 4(1), 42-67.
- Jackson, M. (2005). *Existential Anthropology: Events, Exigencies and Effects*. Oxford: Berghahn.
- Jessop, B. (2003). *The Crisis of the National Spatio-Temporal Fix and the Ecological Dominance of Globalizing Capitalism*. UK: Lancaster University. Obtenido de: <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/Jessop-Crisis-of-the-National-Spatio-Temporal-Fix.pdf>
- Jiménez, A. (1993). *Turismo: Estructura y Desarrollo*. México: McGraw-Hill.

- Jiménez, A. y Sosa, P. (2008). Cocktail Cancún: Reflexiones sobre los Impactos Sociales del Turismo en la Comunidad Local. En Osorio, M. y Castillo, M. (Coords.) *Entorno del Turismo, Volumen 3* (pp. 63-109). México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. *Alteridades* 4(8), 5-11.
- Lacey, G., Peel, V., y Weiler, B. (2012). Disseminating the Voice of the Other: A Case Study of Philanthropic Tourism. *Annals of Tourism Research*, 39(2), 1199-1220.
- Macey, D. (2010). The Other. En Payne, M. y Barbera, J. (Eds.) *A Dictionary of Cultural and Critical Theory* (p. 521). UK: John Wiley & Sons.
- Moufakkir, O., y Reisinger, Y. (Eds.) (2013a). *The Host Gaze in Global Tourism*. UK: CABI.
- Moufakkir, O., y Reisinger, Y. (2013b). Introduction: Gazemaking: Le Regard – Do You Hear Me? En Moufakkir, O. y Reisinger, Y. (Eds.), *The Host Gaze in Global Tourism* (pp. ix-xvi). UK: CABI.
- Nash, D. (1981). Tourism as an Anthropological Subject (Comments and Reply). *Current Anthropology*, 22(5), 461-481.
- Noy, C. (2007). The Language(s) of the Tourist Experience: An Autoethnography of the Poetic Tourist. En Ateljevic, I., Pritchard, A. y Morgan, N. (Eds.), *The Critical Turn In Tourism Studies: Innovative Research Methods* (pp. 349-370). UK: Elsevier.
- Panosso, A. (2009). What is Tourism? Definitions, Theoretical Phases and Principles. *Philosophical Issues in Tourism*, editado por Tribe, J., 43-61. UK: Channel View Publications.
- Pritchard, A. y Morgan, N. (2007). De-centring Tourism's Intellectual Universe or Traversing the Dialogue between Change and Tradition. En Ateljevic, I., Pritchard, A. y Morgan, N. (Eds.), *The Critical Turn In Tourism Studies: Innovative Research Methods* (pp. 11-28). UK: Elsevier.
- Ramírez, I.; Gabino, N.; Osorio, M. y Franco, S. (2012). Turismo y Crimen Organizado: Reflexiones Teóricas, Metodológicas y Epistemológicas sobre las Escalas en el Desarrollo Turístico Sustentable. *Lo Glocal y el Turismo. Nuevos Paradigmas de Interpretación*, editado por López, A.; López, G.; Andrade, E.; Chávez, R. M. y Espinoza, R., 512-528. México: AMIT-Universidad de Guadalajara.

-
- Reisinger, Y., Kozak, M. y Visser, E. (2013). Turkish Host Gaze at Russian Tourists: a Cultural Perspective. En Moufakkir, O. y Reisinger, Y. (Eds.), *The Host Gaze in Global Tourism* (pp. 47-66). UK: CABI.
- Savener, A. (2013). A Host Gaze Composed of Mediated Resistance in Panamá: Power Inversion in Kuna Yala. En Moufakkir, O. y Reisinger, Y. (Eds.), *The Host Gaze in Global Tourism* (pp. 67-80). UK: CABI.
- Sedgwick, P. (1999). Other. *Key Concepts in Cultural Theory*, editado por Edgar, Andrew and Peter Sedgwick, 177-178. London & New York: Routledge.
- Taussig, M. (1977). The Genesis of Capitalism amongst a South American Peasantry: Devil's Labor and the Baptism of Money. *Comparative Studies in Society and History* 19(2), 130-155.
- Timothy, D. J. y Nyaupane, G. (2009). Introduction: Heritage tourism and the less-developed world. En Timothy, D. y Nyaupane, G. (Eds.), *Cultural Heritage and Tourism in the Developing World. A regional perspective* (pp. 3-19). UK: Routledge.
- Tribe, J. (2004). Knowing about Tourism: Epistemological Issues. *Qualitative Research in Tourism. Ontologies, Epistemologies and Methodologies*, editado por Phillimore, J. and L. Goodson, 46-62. UK: Routledge.
- Tribe, J. (2009). Philosophical Issues in Tourism. En Tribe, J. (Ed.), *Philosophical Issues in Tourism*. UK: Channel View Publications.
- Urry, J. 2002. *The Tourist Gaze*. London: Sage.
- Urry, J. (2004). *The Complexities of the Global*. UK: Lancaster University. Obtenido de: <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/urry-complexities-global.pdf>
- Ward, E. (2014). Footprints, Frontiers, and Empires: Latin American Tourism Development, 1840–1959. *History Compass*, 12(1), 42-50.
- Zhao, W. y Li, X. (2006). Globalization of Tourism and Third World Tourism Development — A Political Economy Perspective. *Chinese Geographical Science*, 16(3), 203–210

3 DESARROLLO Y TURISMO

Como se observa en secciones anteriores, la actividad turística a nivel local está sujeta a un discurso entrelazado de poderes que impide la comunicación horizontal —de igual a igual— en las relaciones que se establecen. En este sentido, las interacciones locales podrían considerarse estipuladas, y análogas a las determinadas en las dinámicas globales. Uno de los discursos de mayor influencia en dichas dinámicas, es el del desarrollo.

3.1 EL DESARROLLO, SUS CONTRADICCIONES Y FALLAS

Las teorías del “desarrollo” surgieron después de la Segunda Guerra Mundial y cada una proponía un concepto particular, pero aunque el término ha sufrido continuos cambios, puede decirse que dichas teorías representaron una corriente de modernización/occidentalización de instituciones, políticas, Estados y estilos de vida, en la década de 1950. Es entonces cuando se apuntala fuertemente una cierta jerarquización entre países y regiones, una diferenciación específicamente con respecto al concepto de desarrollo, que los divide en las categorías: Primer Mundo/Tercer Mundo; Países desarrollados (PD)/Países no desarrollados o Países en desarrollo (PED), o economías emergentes.

Del análisis de estas jerarquías se han suscitado multitud de debates. Ya que todas las teorías de desarrollo incluyen estrategias y políticas que conducen a los países de acuerdo con el modelo dominante, en esos debates resalta una discusión interminable sobre los modelos de modernización y la dependencia (Telfer), así como una idea muy difundida de que los PED se

encuentran en ese estado debido a la evolución histórica del capitalismo, que acentúa las desigualdades y las relaciones inequitativas entre países pobres y ricos (Todaro & Smith, 2009).

Muchas veces esto sucede a través de un discurso del desarrollo con el que pueblos y comunidades de las periferias quedan sujetos a ciertos ciclos de producción, comportamientos y racionalidades (Escobar, 1984, cit. por Hannam, 2002, p. 231), y que suele estar diseñado para hacerles competir por recursos ofrecidos por el FMI o el Banco Mundial mediante un endeudamiento nacional que terminan pagando las sociedades, cediendo recursos y espacios. En otras otras ocasiones, estos organismos crean instrumentos (como certificaciones y acreditaciones) para impulsar a las compañías transnacionales y generar procesos de exclusión, en los que los débiles pierden su autonomía y son presas de la hegemonía de los fuertes (Honey & Rome, 2001; Rao, 2001, cit. por Cater, 2007, pág. 49). De esta manera, la estrecha relación entre el concepto y discurso del desarrollo y las esferas económica, política y social, ha hecho necesario plantear su influencia, capacidad de difusión y poder de arraigo en las nuevas formas de colonialismo y dependencia.

En la década de 1980, en un intento por ampliar y esclarecer la visión del desarrollo y adecuarla a realidades concretas, el economista pakistaní Mahbub ul Haq y el filósofo y economista hindú Amartya Sen, concibieron el Índice de Desarrollo Humano (IDH) con base en las teorías económico-filosóficas del último, las cuales le dieron un enfoque distinto al concepto, atenuando la importancia de lo económico e integrando factores como el acceso al conocimiento, nutrición, servicios de salud, vivienda, seguridad, ocio, libertad política y cultural. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) adoptó el IDH en 1990 a través del Programa

de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP por sus siglas en inglés), y actualmente revisa casi 200 indicadores para calcular el de los países miembros.

Bajo la influencia de ésta y otras visiones, para la primera década del Siglo XXI y tras multitud de enfoques principalmente económicos, las teorías del desarrollo se pluralizaron para cuestionar al desarrollo mismo y para incluir la diversidad cultural y algunos temas globales, como los movimientos transnacionales y la seguridad. Desde entonces, se reafirmó el crecimiento económico como condición necesaria, más no suficiente para el desarrollo, y la idea de que éste último debe considerarse sinónimo de derechos humanos y bienestar, por lo que cuestiones como la autoestima y el respeto deberían ser centrales en las teorías, estrategias y políticas de desarrollo, a través de objetivos que reflejen la influencia social, económica, política, cultural, ética, moral y religiosa (Desai & Potter, 2002).

En principio, con este giro pareciera que los estudios en materia de desarrollo se transformaron en todos los aspectos fundamentales; sin embargo, claramente esto no sucedió en lo referente a la emancipación de las sociedades de la inequidad y la pobreza, así como en cuanto a las consecuencias sociales de la posesión dispar de recursos materiales (Hettne, 2002). Tal vez por ello, ahora se propone que los estudios sean multi e interdisciplinarios, resaltando la complejidad y amplitud del concepto de desarrollo y la probabilidad de que esté cada vez más enlazado con nociones de derechos humanos y democracia (Telfer, 2009).

Por otro lado, variables globales han vinculado el concepto de desarrollo con algunas ideas de cooperación mundial para resolver problemas que conciernen a la población global (cfr. Epler Wood, 2007, pág. 160), lo que ha conducido al involucramiento de instituciones que

anteriormente no se contemplaban, como muchas ONG, cuya participación ha sido creciente desde la última década del Siglo XX (Telfer, 2009, pág. 156). Esto puede ser un síntoma de que el orden neoliberal mundial obliga a los Estados a alejarse política, social e ideológicamente de la sociedad civil, convirtiendo a dichas instituciones en entidades depositarias de la legitimidad, lealtad, identidad y soberanía que los Estados tendrían que transmitir (Hettne, 2002, pág. 10). De esta forma, se convierten en instituciones de gubernamentalidad internacional que resultan auxiliares ejecutoras de iniciativas que delegan en ellas los Estados-Nación, como la prestación de determinados servicios, mitigación de costos sociales, impulso de políticas públicas a través de grupos de interés y organización de grupos marginados.

Considerando la actual consolidación del neoliberalismo y desde un punto de vista foucaultiano, puede decirse que en el crecimiento de los países intervienen variables que ya no pueden reducirse a la combinación de tierra, trabajo y capital, de modo que sólo puede comprenderse con un análisis teórico e histórico de cómo ha aumentado el capital humano, y de las inversiones que ha supuesto. Así podría distinguirse un cambio en la orientación de las políticas de crecimiento (y las sociales, culturales, educativas) que ya no se centran en la inversión de capital físico; una situación que también serviría para atribuir el pobre desempeño de las economías de los PED, a la falta de inversión en capital humano (Foucault, 2007, pág. 273). Esto sugiere que en cuanto a los programas de crecimiento y desarrollo económicos, todas las políticas públicas compartirán el objetivo de potencializar y desarrollar el capital humano, pero haciendo recaer la responsabilidad final en el individuo, ahora como *homo oeconomicus*.

Las realidades, sin embargo, son más complejas que los modelos que las representan. Esto es observable en las tensiones entre los países poderosos (PD) y los PED (incluyendo grupos étnicos), que pueden entenderse como la concurrencia de sus intereses económicos y políticos, y traducirse en un conflicto de incomunicación (cfr. Hunter, 2010, pág. 54). También parece haber pocos acuerdos sobre los niveles de aplicación —global, regional, nacional o local— de políticas específicas, y numerosas interrogantes sobre lo relativo de las concepciones del desarrollo, y sobre su validez como modelos transferibles entre lugares con condiciones distintas (Telfer, 2009, pág. 160 y 161). Más aún si se toma en cuenta que la modificación de un pequeño conjunto de condiciones, es suficiente para desencadenar un resultado fundamentalmente distinto al proyectado, por lo que la aplicación de un modelo de desarrollo puede derivar en un sistema alejado del equilibrio, debido a las condiciones de los escenarios locales (Urry, 2004, pág. 6).

Estas situaciones encierran contradicciones en el concepto (o modelo) de desarrollo y en su aplicación. Por ejemplo, algunos proyectos se enfocan exclusivamente en el desarrollo humano ó en la conservación ambiental, cuando la pobreza puede estar estrechamente relacionada con la degradación del ecosistema; en otros, aunque se piense mejorar la situación económica de comunidades receptoras, frecuentemente se descuida el análisis técnico de impactos socio-ambientales a corto y largo plazo, lo que finalmente las deja sin los medios necesarios para organizarse y desarrollar estrategias competitivas (Epler Wood, 2007, págs. 161-179).

También, se observa una falta de enfoques integrales que contemplen múltiples dimensiones (ambiental, social, económica). Tal vez esto se deba a la exigencia de las organizaciones internacionales sobre la mejora de indicadores macroeconómicos en los países apoyados económicamente, que no toma en cuenta a los beneficiarios de políticas y proyectos, ni al desarrollo humano. De hecho, algunos expertos opinan que es imposible aplicar la lógica del libre mercado –en la que se basan dichas instituciones– a aspectos como la conservación ambiental (V. Cater, 2007, pág. 51), lo que explicaría las múltiples objeciones a la adopción de modelos originados en el sistema económico mundial en contextos histórico-sociales particulares, y las numerosas propuestas para sustituirlos por otros específicos y congruentes con la historia, cultura, saberes y organización político-social de las comunidades.

En cualquier caso, estos ejemplos ilustran la manera en que el capitalismo crea paradojas irresolubles, pues cada vez es más evidente que los discursos del desarrollo no se fundan en una comunicación multilateral y equitativa, y se basan en suposiciones lejanas de la experiencia y percepción local y hasta contrarias a ellas; en otras palabras, se trata de narrativas universalistas insostenibles, porque no hay una realidad social homogénea, y porque sus principios han sido gravemente minados por los cuestionamientos de la posmodernidad, que contradicen su explicatividad (Schuurman, 1993).

Además, muchos planteamientos sobre el desarrollo y su aplicación no señalan la fuente de las contradicciones, por lo que solamente se trata de la exposición de condiciones, sucesos o resultados, para los cuales no se ofrecen explicaciones satisfactorias. De esta forma, las ideas sobre crecimiento, desarrollo, intervencionismo, modelos económicos, se reúnen en teorías

parciales e insuficientes para describir la complejidad de la realidad, y para orientar el desarrollo en condiciones concretas.

Por tanto, con teorías que no pueden describir una diversidad de contextos ni cubren la condición de explicatividad, el concepto de desarrollo queda en la indefinición, pues no hay una idea general que guíe a todos los actores, y la mejoría o el florecimiento de una localidad, son relativos y multidimensionales. Incluso se piensa que sería necesario revisar detalladamente el avance y significado de los objetivos internacionales de desarrollo en la mayoría de los países, para que los proyectos futuros no sigan plagados de incongruencias (Epler Wood, 2007, pág. 180). Como consecuencia, tampoco es claro en qué se basa la diferenciación de países y regiones como “desarrollados”, “subdesarrollados”, o “en desarrollo”, tipología usada ampliamente en discursos académicos y políticos.

De esta manera, numerosos autores —algunos institucionales— hablan de los PD o de los PED y de sus problemas característicos, pero de esto no se sigue la existencia de un significado compartido del “desarrollo”, pues convencionalmente se refiere únicamente a las medidas económicas (Producto Interno Bruto, PIB; Producto Nacional Bruto, PNB), y se eluden las interpretaciones de su significado en términos políticos, sociales, de género, de condiciones de vida o ambientales.

En el mismo sentido, y aun cuando el IDH incluye aspectos sociales no contemplados por los indicadores usuales, no parece esclarecer el significado de desarrollo. En la práctica su medición depende de tres dimensiones básicas: vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno (UNDP, 2013, pág. 1), que se combinan para obtener un índice compuesto; sin

embargo, no es evidente cómo pueden traducirse a números esas dimensiones –en gran parte cualitativas– de las cuales, la tercera es la más evasiva. Prueba de ello, son las expresiones *decent jobs* y *decent living*⁹ en el Informe sobre Desarrollo Humano 2013 (UNDP, 2014, pág. 1 y 15), cuyos significados pueden variar enormemente, dependiendo del contexto. Con esto, lo único que parece más o menos claro, es que la relación entre crecimiento económico e IDH, no es directa (Epler Wood, 2007, pág. 178), y que dicha variabilidad contrasta con la supuesta obviedad de muchos conceptos que occidentalizaron la visión del mundo; como el de “desarrollo” que finalmente resultó disfuncional y quedó obsoleto (Sachs, 1992).

Es posible argumentar entonces, que las teorías de desarrollo han perdido su función explicativa (Schuurman, 1993); y que aquellas basadas en metadisursos, enfrentan retos fundamentales, como la imposibilidad de que los modelos de desarrollo sean universalizados (Telfer, 2009, págs. 157-160). Aunque no parece haber acuerdo sobre la dirección que deberían tomar los nuevos paradigmas, y ni siquiera sobre si deberían surgir nuevos, sería necesario el abandono del pensamiento eurocéntrico, reconociendo el papel de la cultura y la identidad en los procesos de desarrollo, para que éste se conceptualice como una transformación inclusiva en la que dialoguen distintas formas de concebir al mundo (PNUD, 2013). En tal caso, tendrían que construirse opciones vinculadas a la historia, cultura, saberes, aspiraciones y organización político-social de cada sociedad.

⁹ *Decent* se puede traducir como un estándar aceptable o satisfactorio, pero también como bueno, decoroso o respetable. *Decent living* puede tener también una acepción moral **Fuente especificada no válida.**

3.2 DESARROLLO, TURISMO Y NEOCOLONIALISMO

En la breve descripción de la evolución del término desarrollo, queda comprendido el empleo del turismo como medio para lograrlo, así que el desarrollo es uno de los discursos más influyentes en la difusión del turismo, y por ello, trasciende a las relaciones de Otredad que se establecen entre visitantes y visitados.

Como se ha mencionado, a nivel internacional se atribuye al turismo un potencial de desarrollo. La Organización Mundial de Turismo proporciona algunos datos al respecto; por ejemplo, en 2013 los ingresos por turismo y el número de llegadas internacionales globales, se incrementaron 5% (OMT, 2014), pese al desaceleramiento de la economía global. Así, algunos expertos afirman destacadas oportunidades del turismo en relación con otras industrias — particularmente en zonas rurales o en situación de pobreza—, y que promueve el desarrollo humano y el crecimiento económico conservando los recursos naturales. Un supuesto recurrente es que fomenta las micro y pequeñas empresas particularmente en los PED, pues los micro productores locales pueden vender sus productos directamente al consumidor, aliviando la pobreza sin necesidad de exportar y competir con empresas transnacionales (Epler Wood, 2007, págs. 159-166). También es común la idea de que el turismo ayuda al desarrollo de las comunidades locales y de los países, a través de creación de empleos, construcción de infraestructura y derrama económica, mientras cumple una función de bienestar en las sociedades emisoras (Nash, 1981, pág. 466).

Gracias a supuestos de este tipo, el “desarrollo turístico” se une frecuentemente a los países menos desarrollados, los cuales son extremadamente importantes como destinos y actores

de la actividad global (Timothy & Nyaupane, 2009, pág. 6), pues además el turismo es la única industria en el sector de servicios en la que los PED e incluso los países más pobres, obtienen un saldo positivo en su balanza comercial con respecto a los PD (Epler Wood, 2007, pág. 159). Un rasgo paradójico de esta relación, es que conforme escasean los atractivos de los destinos, el mismo subdesarrollo se convierte en un recurso turístico al que se aferran los gobiernos de las partes más desprotegidas del mundo (Cohen, 2008, pág. 333).

Desde los estudios de caso, se afirma que el desarrollo turístico ha demostrado una mejora del nivel de vida en numerosas regiones; y que al basarse en el servicio y los atractivos, mantiene salarios competitivos y estándares laborales, conservando el medio ambiente y manejando eficientemente la infraestructura. De aquí que sea importante investigar y resolver los problemas relativos a resultados inesperados, así como impulsar a las comunidades a desarrollar su capacidad para defender sus territorios contra la especulación (Epler Wood, 2007, págs. 162-178). En resumen, algunos beneficios que obtienen las comunidades del turismo, son: contribución a los ingresos familiares, fomento a la participación de mujeres indígenas, y prevención de migración hacia zonas urbanas gracias a la generación de empleos locales, principalmente donde hay pocas opciones laborales.

En contraposición, se han subrayado los efectos negativos —posibles u observados—, así como costos sociales y ambientales mayores que los beneficios: degradación ambiental; desintegración e inequidad social; dependencia de países emisores; déficits financieros; pérdida de calidad de vida, e imperialismo turístico, por la excesiva influencia de las metrópolis (Nash, 1981). También, se señala desigualdad económico social a nivel micro y 5 mitos del turismo a

nivel macro: como gran generador de ocupación; como impulsor de otras actividades productivas; como promotor de la modernización de las infraestructuras; como factor de revalorización de los recursos autóctonos, y como auxiliar para equilibrar las balanzas de pagos nacionales (Cañada & Gascón, 2006).

Una lista de impactos más larga, se debe a Matsuoka & Higa (2001), especialmente si se obliga a una sociedad a un cambio involuntario, indeseable, o debido a una decisión unilateral. Entre ellos: modificación de comportamientos y valores; pérdida de cohesión social; polarización entre ricos y trabajadores; problemas étnico-raciales entre población y visitantes; incremento de estrés, tráfico vial; saturación de lugares públicos; crimen y drogas; alteraciones en la calidad de vida y la psicología familiar por horarios laborales; descuido y abuso infantil, aumento de conflictos conyugales; no contratación a la población local para puestos de supervisión; aumento de migración entre jóvenes y su pérdida de interés en estudiar si son contratados; necesidad de aumentar programas para jóvenes, servicios sociales, sanidad y cuerpos policíacos; mayor preocupación por suministro de agua; ventas de pequeños negocios sin crecimiento, y eliminación de negocios locales por grandes cadenas; control de la cotidianidad por las compañías, e incluso una disminución de la libertad de expresión.

Críticas más generales señalan que el provecho del turismo en una sociedad preindustrial es francamente discutible, aún sin hacer referencia a los costos “trascendentales” o sociales (Bryden, 1973); que es inaceptable un análisis costo-beneficio que incluya factores sociales y culturales; y que el discurso occidental del desarrollo está atado a la ética protestante, lo cual impide analizar a todas las regiones en desarrollo (Thurot, 1981, pág. 476). Se advierte además,

sobre la necesaria atención a todos los supuestos beneficios que el turismo brinda a poblaciones en crecimiento, y que traspasa los límites de la actividad económica para constituirse en una actividad política (Hollinshead, 2002, pág. 8 y 17).

Desde estos debates que parecen interminables, se observan varios problemas relacionados con las contradicciones y fallas mencionadas. Primero, parece claro que al hablarse de “desarrollo a través del turismo”, se ignora el significado que ello puede tener para los involucrados. Entre los receptores, la frase podría interpretarse de muy diversas, y hasta opuestas formas: obtener ingresos; conservar los recursos naturales y culturales; asegurar el sustento familiar o un mejor nivel de vida; asegurar un empleo cuando otras opciones están canceladas; avanzar al “progreso”; ser reconocido o admitido en alguna esfera socioeconómica; lograr la ejecución de obras para la población; ser objeto de manipulación por el gobierno o diversas entidades, o simplemente recibir visitantes. En contraste con las expectativas, creencias y necesidades percibidas de las poblaciones, el desarrollo turístico rendirá un abanico enorme de experiencias distintas, y no un resultado generalizable teóricamente.

En relación con esa variabilidad, en segundo lugar parece claro que “más no siempre es mejor”, y que el crecimiento en términos numéricos y el desarrollo no necesariamente varían en proporción directa, por lo que una mejora en las estadísticas no forzosamente conlleva otra en el desarrollo —independientemente de cómo se defina (Telfer, 2009, pág. 162). A ello habría que agregar que dada la asimetría económica entre países y agentes relacionados con el turismo, aun cuando los beneficios que obtiene una comunidad sean mayores comparados con otras fuentes de ingresos, en realidad resultan una fracción despreciable de las utilidades de las grandes

empresas a nivel global (Cohen, 2002, pág. 273), pues de hecho las estadísticas turísticas son “decepcionantes”, al no brindar información sobre el provecho real para las comunidades locales o los individuos (Telfer, 2009, pág. 148).

En tercer lugar, aunque es claro que el turismo es un importante agente de cambio en procesos ambientales, culturales y sociales (Cohen, 2008, pág. 330), muchos temas son tratados superficialmente y no son expuestos al público en concordancia con la complejidad del fenómeno. Por ejemplo, en 2014 el país que más gastó en viajes internacionales fue China, y Estados Unidos fue el mayor receptor de ingresos turísticos en América (OMT, 2014), mientras en muchos documentos y manuales de desarrollo turístico frecuentemente se realizan propuestas haciendo referencia a países como China, Brasil, Tailandia o Kenia, cuando el país menos desarrollado en términos del IDH es Niger, seguido de República Democrática del Congo y República de África Central (UNDP, 2014, pág. 162).

Estas situaciones hacen pensar, por un lado, en la distribución de las cuotas de mercado y de los beneficios entre los países, sobre todo porque existe una disparidad previa en los tipos de cambio que no suele favorecer a los PED. Por otro lado, en la diferenciación entre países potencialmente atractivos —por tenencia de recursos o ausencia de riesgos— y aquellos que no se consideran así, pero que pudieran pasar por situaciones sociales, económicas o políticas críticas, y a los que no llega ayuda alguna, por no ser rentables. Mientras esto ocurre, hay una intensa competencia entre PED para atraer turismo mediante estímulos a la inversión o incentivos fiscales (Telfer, 2009, pág. 156), medidas cuestionables por su potencial para reducir la utilidad del sector para los receptores. Más aún, si estos países se modifican a sí mismos con

costos al erario para hacerse atractivos (Cañada y Gascón, 2006), construyendo infraestructura específica —aeropuertos, carreteras, de telecomunicaciones o energética—; remodelando o reconstruyendo patrimonio histórico-cultural, o difundiendo discursos para dar a territorios y poblaciones una imagen determinada.

Para algunos, situaciones como las anteriores, demuestran una capacidad transformadora del turismo, que es parte de su poder colonizador (Hollinshead, 2002, pág. 6), pero cuyos mecanismos, elementos y sus interrelaciones, quedan ocultos, gracias a los discursos propagados. En ese sentido, otro problema observable en los debates, es que se establecen relaciones ambiguas y confusas entre conceptos como desarrollo y pobreza. Por ejemplo, se habla de países que según los cánones internacionales no han avanzado en su desarrollo, que sin embargo, son precisamente los que han conservado más recursos naturales, por lo que son muy deseables para las industrias petrolera y minera, y para los cuales se sugieren empresas sostenibles —como el turismo— que eleven la calidad de vida de los pobres, respeten la diversidad cultural y preserven la integridad ecológica (Epler Wood, 2007, págs. 165-167).

En toda esta idea, no se reconoce que en algunas regiones o países “la pobreza” o el “no desarrollo” tienen su propia riqueza, y por lo tanto, no se explica que es gracias a la no intervención de esas industrias, o a la estimación por los pobladores de esa riqueza, que conservan recursos naturales. En cambio, se propone que los PED ofrezcan esos recursos a los PD —conservados al costo de ser “no desarrollados” o de haber sido excluidos del “desarrollo”— a través de actividades terciarias, sobre la suposición de que las empresas serán verdaderamente sostenibles, o de que los pueblos deseen ese tipo de desarrollo. Así descrita, la

relación entre los PED y los PD sería típicamente colonialista, pues existe el riesgo de que dichas empresas controlen el uso de los recursos, posiblemente de la misma manera que otras industrias.

A nivel local, esta confusión toma forma en la discordancia entre las expectativas de las comunidades en PED y los resultados que se obtienen o pueden obtenerse del turismo. De hecho, existen declaraciones de rechazo a un “turismo masivo con grandes hoteles de lujo” al que tal vez tendrían que cederse espacios y rutinas; lo que esto puede significar, es que el desarrollo tiende a ignorar las aspiraciones de los pueblos, las cuales debieran construirse con base en un claro entendimiento de los costos y beneficios del desarrollo (Cater, 2007, pág. 54 y 57). Otro ejemplo de lo poco convincentes que pueden resultar algunas propuestas y el desarrollo turístico, es la siguiente declaración, que evidencia una opinión sobre el sistema económico mundial, y sobre el turismo como parte de él:

Dentro de este marco económico, pretendidamente universal, el turismo introduce la competencia de mercado, se apropia de nuestra gente y nuestras tierras como productos de consumo y hace vulnerables al saqueo del exterior plantas, animales y conocimientos tradicionales [...] Hacemos patente nuestro profundo desacuerdo con los supuestos básicos del AIE¹⁰ y el ecoturismo, que definen a las comunidades indígenas como objetos de su idea de desarrollo y a nuestras tierras como recursos comerciales para ser vendidos en los mercados globales (Foro Internacional Indígena de Turismo, 2002).

¹⁰ Año Internacional del Ecoturismo

En lo anterior puede notarse que los problemas mencionados invaden incluso al ecoturismo y al modelo de turismo sostenible, cuyo discurso incluye la participación activa de las comunidades. Otros problemas evidentes de ese modelo, son su asociación con ecotecnologías y operaciones con costos inaccesibles, y con sitios cuya conservación exige una mínima intervención humana; ya que esto se logra con precios elevados que contengan la demanda y garanticen una baja afluencia, los lugares se convierten en destinos exclusivos: un elitismo que termina por excluir a la propia comunidad (Cater, 2007). Mientras, a los sociólogos también preocupan las propuestas incongruentes —al parecer contrarias al supuesto de que el ecoturismo ofrece la esperanza de ser más “amigable y gentil” que otros modelos de desarrollo (Epler Wood, 2007, pág. 172)—, todo esto abre la interrogante de por qué se insiste en modelos de desarrollo, cuya incompatibilidad con múltiples regiones en los PED está tan extensamente documentada.

Desde la perspectiva de los PED, cabe entonces cuestionar la actuación de instituciones como United States Agency for International Development (USAID), que financia, elabora, recibe y emplea proyectos y reportes sobre África, continente rico en recursos naturales y en el que suelen ignorarse los derechos humanos y de las comunidades. Este tipo de acciones ya han provocado descontento entre grupos de Otrredades, como los pueblos indígenas que se manifiestan contra el uso del ecoturismo para legitimar la invasión de sus territorios, así como sobre su derecho a la autonomía y a decidir informadamente si participan o no, en las iniciativas de Occidente (Foro Internacional Indígena de Turismo, 2002).

Ahora bien, en la jerarquía entre PED y PD, los países colonizados en el pasado coinciden con los primeros y continúan en desventaja con respecto a los segundos, mientras su dependencia se prolonga gracias a que el neoliberalismo moldea sus políticas económicas (Peet & Hartwick, 2009, p. 78 y sigs.). Pero es necesario precisar que aunque los PED han ingresado a las redes globales —mediante conexiones marcadas por fuertes asimetrías históricas— sus Estados-Nación no se formaron como en los PD, de modo que adoptaron la modernidad en forma *subalterna* (Escobar, 2010). Esta desigualdad —caracterizada por excesivo consumo de sectores pudientes— encuentra su raíz en la industrialización a gran escala (Clapp & Dauvergne, 2005, cit. por Epler Wood, 2007, págs. 165-167), por lo que un inductor de la condición de PED, sigue siendo el uso de sus recursos naturales por las naciones ricas. Esto ocurre mientras la economía de mercado desplaza a las economías tradicionales, ocasionando que las carencias socio-económicas y legales de sus poblaciones se agraven por la contaminación y mengua de sus recursos naturales (Hart, 2005, cit. por Epler Wood, 2007, págs. 165-167). De esta forma, dicha jerarquía atraviesa las escalas geográficas hasta llegar a los espacios locales de los PED, reproduciéndose en su interior entre las clases o grupos dirigentes o dominantes, y las poblaciones.

Nuevamente, una de las implicaciones de este desequilibrio, es que los objetivos de las instituciones globales no pueden homologarse ni en diseño ni en aplicación para PD y PED, obligándonos a cuestionar su significado en la reconfiguración espacial, económica, sociocultural y política, que acompaña a la globalización. Shuurman (1993), por ejemplo, relaciona el desarrollo con una gubernamentalidad institucional que actúa local y globalmente, generándose interacciones internacionales que no han podido ser explicadas ni resueltas, por lo que pese a su

horizontalidad en el discurso, existen desigualdades que no se llegan a corregir, porque el neoliberalismo se basa exclusivamente en lo económico. De aquí las crecientes diferencias socio-económicas entre países ricos y pobres, pues los PED aplican políticas de corto plazo vinculadas a su deuda externa y no a largo y mediano plazos, mientras el crecimiento económico ha tenido impactos críticos en materia ambiental.

De esta manera, el turismo puede verse como una forma de neocolonialismo, como parte de una gubernamentalidad global, como un vehículo de distribución de la política y doctrina neoliberal que no se aplica de la misma manera en todas las regiones, lo cual de hecho contemplan los estudios turísticos, especificándose que sus impactos, límites y gestión, son distintas en PE y en PED (Timothy & Nyaupane, 2009, pág. 3).

3.3 DESARROLLO COMO TECNOLOGÍA DE GOBIERNO Y JUEGO DE VERDAD

En la medida en que el Estado y las élites nacionales intervienen en la definición y orientación de las políticas de desarrollo, puede hablarse de gubernamentalidad, y por lo tanto, del desarrollo como tecnología de gobierno. El Estado forma parte de las estructuras político-económicas que le dan sustento al poder de un gobierno, cumpliendo funciones como proveer educación, y asegurando la docilidad automática a través de coerciones permanentes, pues se apoya en la población, la utiliza, instrumenta en ella el saber económico y la controla con dispositivos de seguridad; sin embargo, el Estado no asume dichas funciones de manera exclusiva, pues no es más que una abstracción, un concepto creado y aplicado, cuya importancia radica, no en su papel en la sociedad, sino en su “gubernamentalización” interna y externa, ejerciendo sobre sí mismo las tácticas usadas para la población (Foucault, 1976; 1999a, pág. 196).

Así, además del Estado hay instituciones especializadas en las técnicas de gubernamentalidad. Su protagonismo se acentuó desde el liberalismo; emanan de la relación compleja y ambigua entre la sociedad y el Estado, y de la idea de que el gobierno no puede ser su propio fin, pues siempre subyace la duda de su legitimidad y necesidad, y tal vez podría prescindirse de él, o resultara inútil o contraproducente su intervención (Foucault, 1999c, págs. 210-215). Ya no a nivel nacional, sino en todos los niveles, también existe un enorme conjunto de ese tipo de instituciones. Se han mencionado algunas como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y el FMI, cuya intervención se exacerbó con el neoliberalismo, con el que también las empresas han obtenido poder, en el puro sentido foucaultiano de conducción de conductas. Sus actividades incluyen el fomento al desarrollo, como la ONU que lo estableció como una de sus principales funciones después de la Segunda Guerra Mundial; y como el Banco Mundial, fundado poco después para financiar los objetivos de desarrollo determinados por la comunidad internacional (Epler Wood, 2007, pág. 160). De hecho, es ésta relación entre desarrollo, políticas e instituciones, la que ha posibilitado la difusión de la ideología neoliberal a nivel internacional (Telfer, 2009, pág. 156).

Debido a lo anterior, es válido preguntarse si los países pobres o los PED se ven obligados a aceptar los modelos respaldados o reconocidos por esas organizaciones o instituciones, con la finalidad de obtener fondos para implementar sus políticas. Sin embargo, habría que precisar de qué actores se trata y con qué motivaciones. Las élites dirigentes, por ejemplo, pueden aceptar esos modelos porque les reportan beneficios políticos o monetarios, y usan el discurso neoliberal para legitimar las políticas internas que promueven (cfr. Escobar, 2010). Entre los grupos sociales o las sociedades nacionales, la aceptación puede ser un síntoma

de algo muy sutil: que el discurso en cuestión —económico, desarrollista, neoliberal— se ha difundido tan eficientemente, que ellos mismos funcionan como agentes normalizadores. En tales casos, los actores involucrados y hasta los países mismos terminan asumiendo la necesidad de políticas para las cuales no tienen recursos financieros, por lo que recurren a instituciones que aseguran su adscripción a su discurso.

Debido a esta capacidad de eslabonar sociedades a las políticas económicas mundiales, otra constante en el tema del desarrollo, es su relación con el poder, el control y las dinámicas sociales, finalmente determinadas por las creencias y valores de los poderosos (Telfer, 2009, pág. 161). Aunque las relaciones de poder son comunes a todos los países y propias del desarrollo, éste puede describirse como un sistema que une el conocimiento “sobre el Tercer Mundo” con el despliegue de poder e intervención, de manera que no sólo se trata de mantener una jerarquía, sino de un aparato discursivo que genera al “Tercer Mundo”, establece una aplicación diferencial de las tecnologías de poder, y produce las sociedades de ese mundo (Escobar, 1992). De aquí puede entenderse al poder en términos de una correspondencia cíclica entre conocimiento, discursos y tecnologías de poder, que produce la continuidad del *status quo*, para los intereses de quienes controlan las dinámicas económicas globales.

Considerar toda esta perspectiva, permite comprender por qué las contradicciones entre los supuestos teóricos y las experiencias sociales, conducen a considerar al empleo del turismo como herramienta de desarrollo, como la imposición de todo un dispositivo discursivo. Así por ejemplo, la dicotomía trabajo-ocio usada por Nash, no sería más que un constructo generado en Occidente (Noronha, 1981, pág. 474), que al otorgar y fijar determinado papel al turismo lo

convierte en instrumento de normalización, con agentes a su disposición que la diseminan sin cuestionarla. Gracias a múltiples instrumentos de ese tipo, el turismo y sus variantes se vuelven actividades económicas importantes para las naciones, mientras apoyan la conservación ambiental y ofrecen a los pueblos tradicionales una oportunidad de “subir la escalera de la economía globalizada” (Epler Wood, 2007, pág. 172). Pero esa “oportunidad” —normalizada y asumida incluso académicamente— nació enraizada en las tradiciones discursivas capitalistas, y aunque inicialmente no sea compartida por Otras sociedades, podrá convertirse en su aspiración, si a su vez los discursos se convierten en juegos de verdad y tecnologías de poder.

Entre los juegos y tecnologías que permiten a las instituciones ejercer cierta función de gobierno para orientar el desarrollo de los PED, están las tareas de la OMT y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP, por sus siglas en inglés), de proveer guías y marcos de referencia para la implementación de políticas públicas para un turismo sostenible, de manera que si nos preguntáramos cómo se identificaron las herramientas que los países deben aplicar, podría decirse que esto ocurrió “dentro de las estructuras de poder existentes entre y al interior de las naciones” (cfr. Cater, 2007, págs. 49-50). Evidentemente, el turismo se entrelaza con otras tecnologías —como el desarrollo y la economía— para asegurar la continuidad del poder de las élites, y para ello cuenta con un paquete de prescripciones, códigos y conocimientos difundidos por expertos o autoridades en la materia.

Observar este tipo de situaciones puede haber sido motivo de desilusión para algunos expertos al darse cuenta de que las compañías y las élites “han descubierto el más efectivo método de exclusión, o *inclusión*” (Mowforth & Munt, 2003, pág. 138). Es decir, que al mismo

tiempo que se recurre al discurso de la función social del turismo en localidades o comunidades pobres, en la realidad ellas siguen al margen de la toma de decisiones, y todo el proceso es sólo una forma más de exclusión y control disfrazada, difícil de identificar y de desafiar, por ser “relativamente liberal y benigna” (Kothari, 2001, pág.143 en Cater, 2007, pág. 56). La importancia de esto es más clara, si se toma en cuenta que el turismo parece omnipresente, y que es difícil sustraerse a sus circuitos globales (Urry, 2003, pág. 3).

En la perspectiva de este trabajo, todo lo expuesto tiene que ver con cómo los individuos se experimentan a sí mismos y a los Otros, a través de los significados, estructuras y mecanismos de poder/conocimiento que los unen y de los que forman parte, o en los que participan consciente o inconscientemente, ya que la normalización o asimilación de discursos emplea agentes y dispositivos. En el tema particular del desarrollo, esto se traduce en que los individuos y grupos sociales se asumirían a sí mismos y a los Otros como Desarrollados/No-desarrollados; ricos/pobres; atrasados/avanzados. La medida de tales asunciones es un síntoma de la interiorización de los discursos difundidos —cuya consistencia rara vez se cuestiona— y de lo exitoso de la idea de “desarrollo” como tecnología de poder y juego de verdad. Para Foucault, estas constituciones del sujeto serían consecuencias de un sistema coercitivo que actúa sobre un sujeto pasivo, que sin embargo, no carece de libertad, por lo que sólo puede ser considerado de determinada forma —loco, delincuente, no desarrollado, desarrollado— en relación con, y ante quien le declara como tal (1999f, págs. 402-404).

Así pues, al loco lo declara un psiquiatra; al delincuente, un juez; y al PED, un economista. Estos especialistas son entes respaldados por aparatos institucionales que

representan a quienes ejercen un poder de gobernar panóptico, normalizante y disciplinario, pero que lo hacen de alguna manera convincente; por ejemplo, logrando arraigar la idea de que se es “pobre” o “subdesarrollado”. Es decir, tal gobierno no es el resultado de forzar a las personas, sino del equilibrio entre técnicas que aseguran un proceso de coerción, a través del cual el individuo se construye y modifica a sí mismo (Hamann, 2009, pág. 42). Por ello, con respecto al término “desarrollo”, si los sujetos se constituyen a sí mismos como demandantes de atención del Estado o de instituciones internacionales, esto ocurre con algún grado de convencimiento y siempre frente a quienes los declaran como tales.

Pero dichas constituciones van más allá de la necesaria relación de poder en la convivencia entre dos entidades, sean sujetos o sociedades, pues comprenden educación, leyes, políticas, instituciones y otros instrumentos de gubernamentalidad y biopolítica que minimizan la resistencia. No se trata entonces del juego cotidiano en el que ambas partes intentan determinar la conducta del otro mientras se resisten a que su conducta sea determinada, sino de un estado de dominación en que las relaciones estratégicas se han convertido en técnicas de gobierno (Foucault, 1999f, pág. 413), no sólo al interior de las naciones, sino a nivel global y revelando la asimetría histórica. En este caso, los sujetos se constituyen a sí mismos como pobres, desamparados, dependientes, desarrollados o en desarrollo, frente a quienes son parte del engranaje coercitivo con el que se ejercen prácticas de poder global, y que pudieran autonombrarse “ricos” o “desarrollados”.

En todo esto, es importante aclarar que los sujetos que participan en tales juegos de verdad y tecnologías de gobierno, así como las acciones que se derivan, no necesariamente son

“malintencionados”, pues por un lado, ambos —visitantes y anfitriones— están sujetos a la mercantilización de las experiencias humanas que se da en el campo del turismo (Hunter, 2010, pág. 54), y por otro, no se descarta la existencia de actores con un genuino interés en el bienestar y satisfacción de los Otros.

Sin embargo, entre los actores locales la participación puede estar influenciada por su disposición hospitalaria, por el estigma de un doloroso pasado colonial, o porque su propia occidentalización está en marcha (Bunten, 2013; Ryan, 1997), lo que puede conducirlos tanto a una entusiasta aceptación, como a una admisión acrítica o desinformada de la nueva condición y de los intereses en juego en un modelo de desarrollo pretendidamente universal.

En el caso de los actores occidentales/globales, la participación puede estar afectada por una carga histórica colonialista y por alicientes materiales, que les impiden cuestionarse si su concepto de “desarrollo” es válido para Otras sociedades —o si tienen un prototipo de bienestar distinto— probablemente asumiendo la supuesta universalidad de ciertos ideales sociales, económicos o políticos. Una variante que asume superioridad en cierto grado, es el tema de la ayuda (Gronemeyer, 1992), bastante común en los países de América Latina, Oriente y África. Sucede cuando se interviene política, económica o militarmente en PED, esgrimiendo razones humanitarias, el “progreso” o el “desarrollo”, discurso con el que se pretende justificar la introducción de la economía de mercado o de una pseudo-democracia a pequeñas localidades, para garantizar su inclusión asimétrica al orden global, y negándoles su derecho a buscar modelos políticos, económicos y sociales funcionales para ellos.

En cualquier caso, tal universalidad engarzada en el dispositivo panóptico adecuado, puede no tener otro resultado que el totalitarismo, y aun enarbolando buenas intenciones, puede derivar en un abuso del poder; una situación descrita como aquella en la que ese poder carece de legitimidad y se imponen a los Otros las propias “fantasías, apetitos y deseos”, creando una relación perennemente disimétrica (Foucault, 1999f, págs. 400-405).

3.4 OTREDADES

Como parte de los discursos nacidos en Occidente, el del desarrollo se basa en construcciones binomiales, que de manera general se refieren a los opuestos Nosotros, normal, correcto/Los Otros, anormal, desviado. Esta construcción no deja espacio a la voz de los Otros, que según el discurso, deben ser excluidos o disciplinados, y que de identificarse con los PED, concentran la Otredad en relación con los PD.

A continuación, una posible recreación de las formas que adopta ese discurso entre las Otredades que se encuentran en un contexto turístico, considerando al concepto de desarrollo como un juego de verdad a través del cual, se moldea la imagen Propia y la de los Otros.

3.4.1 LOS DESARROLLADOS

Se considera aquí a los individuos normalizados para visualizarse como tales y ante los Otros, en lo que se refiere al binomio Desarrollo/No-desarrollo.

Ellos pueden considerarse superiores a los Otros, tal vez porque la evolución de sus sociedades les ha llevado a una deseable condición social que les permite gozar de crecimiento económico, infraestructura, servicios que creen provechosos, eficientes, indispensables; imagen

que refuerzan los medios de comunicación, que también se encargan de mostrar todo eso como un logro colectivo, y que los Otros no pueden alcanzarlo, quizá por no haber podido construir una organización similar. Su noción de superioridad también puede estar vinculada a un pasado colonialista en el que se impuso un poderío militar a Otro(s), del que el individuo puede estar convencido, o asociar a supremacía económica, social, política, o cultural, y al privilegio de incidir en el orden global, sin cuestionarse su significado para los Otros, o su consistencia como ruta de desarrollo.

El desarrollado también puede creer que su superioridad se debe a la capacidad de su sociedad para crear o acumular conocimiento tecnológico y científico, sin visualizar u objetar sus implicaciones éticas, culturales, sociales, políticas o ambientales; incluso confiando en que cualquier consecuencia sería superada por el mismo. Mientras algunos investigadores de PD han reconocido la validez y utilidad de Otros conocimientos o formas de ver el mundo en relación con los graves problemas actuales, es posible que los ciudadanos los desprecian sistemáticamente; los consideren ingenuos, primitivos, irracionales o “empíricos”, en contraposición con los metódicamente creados y comprobados por los científicos de su país. De ser así, posiblemente estimen que no requieren aprender nada de los Otros, o a lo sumo, que “paradójicamente” muchas de las respuestas requeridas pudieran encontrarse ahí, sin llegar a correlacionar la producción de conocimiento y tecnología en su sociedad con los poderes o intereses detrás, o con sus consecuencias.

El sector turístico está lejos de quedar exento de esta diferenciación. En cuanto a los servicios prestados por empresas, es muy posible que se realice tomando como referencia los

estándares y criterios generados en los PD. Es el caso de las etiquetas y certificaciones para camaristas, meseros y personal en general que se aplican en todo el mundo, para distinguir procesos eficientes y profesionalismo; es decir, para calificar, incluir, excluir, disciplinar, premiar o castigar. Es posible que esta estandarización —reflejada en los organigramas de hoteles y restaurantes— recree la organización del servicio doméstico de la burguesía o nobleza europea, y como imposición de conocimientos y procesos se extiende desde la gestión de empresas y destinos, hasta la enseñanza y conceptualización de la actividad turística.

Incluyendo infraestructura y hasta tecnología además de servicios, es posible que el visitante proveniente de PD tenga la expectativa de encontrar dichos estándares, sin preguntarse si son compatibles con el estilo de vida o las concepciones de hospitalidad locales. Puede incluso, estar convencido de que gracias a turistas como él o ella, los receptores acceden a esos avances o conocimientos, que no implican sino mejoras en su calidad de vida, probablemente sin advertir o admitir la eficacia o funcionalidad del saber o tecnología locales. Si existe una negativa a aprender de los Otros, puede haber una autosuficiencia subyacente, respaldada por una creencia en su sociedad que desconoce el abundante flujo de recursos de los PED que ha hecho posible el avance y progreso de su civilización. A su vez, esto podría significar la asunción de su estándar como imagen ideal de una sociedad moderna, menospreciando a los Otros por burdos, ignorantes o incivilizados. Entre más recalcitrante sea el individuo desarrollado, más probablemente presentará rasgos racistas o discriminatorios hacia los Otros, y en esa medida sería la dureza de sus juicios y prejuicios.

En el encuentro turístico, todas estas actitudes podrían tomar la forma de una incapacidad para acercarse y comunicarse con el Otro como entre seres humanos básicamente iguales; más bien, la relación tendería a darse en términos del patrón y el servidor, siguiendo los códigos convencionales económicos y sociales que atraviesan las relaciones entre PD y PED. Esta relación puede tener innumerables matices: la confianza en el *statu quo* hace que el turista esté convencido de que tiene derecho a utilizar los recursos locales de la misma manera en que su sociedad usa los de los PED, o a exigir la calidad del servicio o del “personal” que amerita su posición social; el desarrollado puede poseer tal autoconfianza, que abrigue la ilusión de tener siempre razón, de modo que su explicación del mundo es la correcta, y los Otros —tal vez inferiores— deberían adoptarla (para salir de la inferioridad).

Una actitud de superioridad incluso puede tomar la forma de un afán por cambiar al Otro para que se parezca más al desarrollado, en sus comportamientos, técnicas, formas de trabajo, sistemas de creencias. Con ello éste individuo puede creer que está ayudando al Otro a no cometer más errores, fallas en su organización, o uso ineficiente de sus recursos. En tal caso, el desarrollado estaría normalizado para acatar los mandatos de su Estado como políticamente correctos, pues se convence a sí mismo de tener la obligación de ayudar a los Otros —y con ello al mundo— a mejorar su desarrollo económico, advirtiendo o sin advertir, que pudiera tratarse de acciones imperialistas, neocolonizadoras o neoliberales a través del turismo.

Aunque puede tratarse del simple consumo conspicuo que simboliza el estatus social (Veblen, 1970 cit. por Delli Zotti, 2000, pág. 3168), el visitante también puede llegar al encuentro turístico con la convicción de que mientras más consume, más ayuda a activar la economía

comunitaria. En ese caso, difícilmente notaría que habrá limitados beneficios reales, pues aún en territorios oficialmente independientes, gran parte de su gasto regresaría a las grandes empresas de los PD, o sería apropiado por las élites locales o nacionales. Algo similar podría suceder con los ingresos generados por la creación de empleos, y hasta con los de la conservación o el aprovechamiento de los recursos naturales o culturales. De esta manera, el visitante puede esperar que su “anfitrión” le trate con deferencia y gratitud y no comprobarlo, e incluso puede exasperarse ante su “incompetencia” y su falta de reconocimiento, mientras ignora las circunstancias sociales implicadas.

Cuando los individuos de PD deciden visitar a los Otros, también es posible que lleguen prejuiciados por la difusión de imágenes de pobreza que resaltan las carencias de comunidades de PED, o por advertencias de sus gobiernos sobre los problemas de sanidad que pudieran encontrar. Debido a ello, es posible que no aprecien la candidez, la sencillez, la belleza, lo pacífico, o lo no complicado de otras formas de vida, y que en cambio desprecien con desilusión la falta de abundancia material que asocian con la riqueza de su propio desarrollo. Esto puede llevarlos a bucar las comodidades a las que están acostumbrados, rehusándose a usar los servicios locales de hospedaje o alimentación, o considerándolos como algo que debiera desaparecer para dar paso al verdadero desarrollo. Con ello, tal vez sin darse cuenta, seguirían contribuyendo a las desigualdades históricas fomentadas por el desarrollo turístico, pero al costo de negarse a sí mismos la oportunidad de experimentar un verdadero acercamiento con los Otros.

Cuestión aparte, es la atracción de algunos visitantes de PD por ciertos estilos de vida tradicionales, o representativos de regiones “menos desarrolladas”. Es posible que ese interés

sea síntoma de un discurso eurocentrista que impulsa a conocer los “estados anteriores” de desarrollo, en cuyo caso podría considerarse a los Otros como en una fase infantil con respecto a los PD. Empero, también es posible que se trate de un estímulo mucho más íntimo: un intento de alejarse de la modernidad y del consumo, para experimentar temporalmente una forma de vida que tal vez se imagine menos superficial o más satisfactoria.

En los casos anteriores, el individuo puede seguir autodefiniéndose como desarrollado sin llegar a dilucidar plenamente el por qué de su atracción por los Otros; o bien, puede identificarse con los Otros en cualquier aspecto y posiblemente entre en conflicto con su condición de desarrollado. De este modo, su comportamiento para con los Otros dependería de una gama de percepciones supeditadas a cómo se incorpora en los juegos de verdad que le rodean, y a cómo experimenta las tecnologías de gobierno a que está sujeto, pues para percibir a los Otros como seres humanos iguales a sí mismo, tendría que superar en alguna medida los condicionamientos sociales expresados en los binomios pobre/rico, desarrollado/no desarrollado, y entender las dificultades sociales, políticas o económicas que su propia existencia impone a los Otros.

La siguiente descripción es un ejemplo de la visión de un individuo que se autodefine e identifica con su posición de “desarrollado”:

Históricamente, las personas en las zonas tropicales han tendido a ser menos productivas y más pobres que las personas que habitan en climas más fríos debido a su vulnerabilidad al calor y a las enfermedades, lo cual es válido aún en el siglo veintiuno, ya que el Sur es menos próspero que el Norte (Timothy & Nyaupane, 2009, pág. 5).

3.4.2 LOS NO-DESARROLLADOS

Aunque también conforman un enjambre heterogéneo, a diferencia de los individuos de PD, los pertenecientes a países pobres o PED, corresponden al segmento definido por exclusión, reuniendo las características que no-son, en la medida en que la referencia y alusión habitual es el “desarrollo” y sus medidas, unidades o parámetros distintivos. Por esta razón, es evidente que una característica principal que comparten los PED, es que los PD les consideran como tales, así que un importante segmento de los no desarrollados se define desde afuera. Esto dificulta la autodefinition de los no desarrollados, además de que las fronteras entre los dos términos del binomio desarrollo/no desarrollo, tienden a ser difusas, debido a que el concepto de desarrollo no es claro y está sujeto a los debates mencionados.

No obstante, es muy posible que quienes han nacido o viven en regiones pobres o PED, consideren que se encuentran más allá de los estándares e ideales de los discursos económicos y sociales; por lo tanto, se trataría de individuos que se ven a sí mismos siempre en los suburbios o periferias discursivas del progreso occidental, la modernidad, la economía neoliberal, la prosperidad capitalista, la sociedad de consumo y la globalización. Ya que esos estándares o discursos no necesariamente son interiorizados o son abiertamente rechazados por los habitantes; dependiendo de su postura hacia ellos, los individuos pueden considerar favorable o desfavorable su ubicación en esas periferias.

Muy frecuentemente la definición externa ocurre en relación con los niveles de pobreza. Si bien no se puede negar que muchas regiones realmente padecen graves problemas alimentarios y otras carencias sociales y políticas, su categorización como pobres, basada en la escasez

monetaria, es una visión reduccionista que no toma en cuenta la riqueza histórica y cultural, la cohesión social y familiar, o la felicidad de los individuos. El discurso general de los PD tampoco tiene en cuenta que gran parte de la pobreza se debe a la acentuación o prolongación de relaciones adversas o de saqueos de recursos, pues áreas de la antigua URSS, África subsahariana, los Balcanes, América y Asia centrales, podrían referirse como “zonas salvajes de los cada vez más desposeídos”; regiones de ausencia, silencio y escasez creados por los mercados globales (Urry, 2004, pág. 11), o bajo la continua influencia del imperialismo occidental (Nash, 2004, pág. 172).

Para el caso, esto deriva en interpretaciones inadecuadas de los Otros y las situaciones que viven, que se dan cuando agentes ajenos los juzgan y clasifican según sus propios parámetros, intentando quizá, tipificar sus diferencias para poder interpretarlos e integrarlos en sus discursos. La importancia de estas interpretaciones reside entonces, en que tendrían que tomarse en cuenta en los encuentros entre Otridades en el turismo, porque así como el desarrollado puede entrar en conflicto al autodefinirse frente al Otro, éste último puede experimentar una confusión entre lo que cree de sí mismo y su categorización por los Otros.

En ese sentido, para un actor desarrollado pudiera resultar “paradójico” el que países como Costa Rica, Puerto Rico y Colombia (los tres PED) se encuentren en los primeros lugares en los estudios de felicidad (Helliwell, Layard, & Sachs, 2012), pues de hecho sería verosímil que muchos habitantes de esos países no necesitaran —en su propia perspectiva— ser más “desarrollados” para ser felices; incluso algunos grupos tradicionales pueden no tener ningún interés en proyectos de modernización (Hunter, 2010, pág. 61), algo que escaparía de la

comprensión de un desarrollado, pero que para un no desarrollado es completamente comprensible.

Ahora bien, ante la experiencia histórica de exclusión, es posible que los individuos no desarrollados observen sus riquezas naturales y culturales como cosas sin valor real. Esta actitud puede ser reforzada por los discursos difundidos; de modo que los receptores de turismo estén convencidos, en alguna medida, de que la riqueza material o monetaria es la única, o más importante que cualquier otra. Entre esos discursos está, por un lado, la imagen difundida por los medios de comunicación masivos que propagan una idealización de los estilos de vida occidental; por otro, está el propio discurso que ofrecen los visitantes a la vista, que parecen hacer y obtener lo que desean gracias a su poder adquisitivo —frecuentemente llamada “efecto demostración”.

Estas imágenes tal vez hagan concluir a los no desarrollados, que el poder, la libertad o la felicidad están directamente relacionados con el progreso económico, la infraestructura, el lujo, los servicios, el tiempo libre. En tal caso, los visitantes pueden ser percibidos por ellos como un modelo a seguir, como una aspiración que los descontextualiza de las sociedades de donde provienen. Si es así, el no desarrollado no podría percibir que sus visitantes tienen también problemas o no necesariamente viven satisfechos, quizá a causa del propio desarrollo.

También es posible que los no desarrollados lleguen a pensar que todos sus problemas —económicos, ecológicos, sociales, e incluso políticos— se resolverían atacando la escasez de dinero, y tal vez pretendan mejorar su vida combatiendo la pobreza material, una visión desinformada que ignora las circunstancias relacionadas con la expresión actual de su pobreza.

Por esta razón, en su imaginación pueden igualar a sus visitantes con la fuente de ese dinero, haciendo a un lado su importancia como personas, y por ello, pueden recibirlos entusiasta u obligadamente, considerando que dependen de ellos, pero sin que ello implique que les consideren bienvenidos.

Paralelamente, los no desarrolladas pueden desear convertir sus riquezas naturales y culturales en atractivos que reporten ganancias económicas, con lo cual, la naturaleza que les aportaba seguridad alimentaria, y sus valores y costumbres que les brindaban identidad socio-cultural, pueden ir perdiendo sus significados y ser importantes sólo en la medida en que generen dinero. Mientras los visitantes podrían interpretar esta actitud como desinterés de sus anfitriones por los elementos representativos de su sociedad y cultura, los receptores podrían incluso empezar a considerarlos únicamente como instrumentos, o incluso como lastres, si no les permiten acceder a un estilo de vida al que van aspirando paulatinamente, o a la idea de sí mismos con la que se van identificando.

Entre más penetrantes sean los discursos de la pobreza, del desarrollo personal, de la eficiencia de individuos y procesos y de las oportunidades del neoliberalismo global, tanto más los individuos podrían alejarse mental y emocionalmente de su forma de vida, aun cuando progresivamente se hagan más dependientes del turismo; se adapten menos a su ambiente o grupo social, o no logren acceder a las promesas del desarrollo. Puesto que muchos programas y proyectos para combatir la pobreza son sólo paliativos no adaptados a las realidades de las comunidades de los PED, no es sorprendente que las sociedades locales se desilusionen del turismo (cfr. Cater, 2007), pero mientras eso ocurre, los no desarrollados pueden mantener la

expectativa de un reconocimiento por parte de sus visitantes que tome la forma de ingreso económico.

A partir de un sentimiento de minusvalía por un bajo “grado de desarrollo”, también pudiera existir un deseo de reconocimiento específico para los rasgos socioculturales locales, en cuyo caso, los individuos buscarían transmitir a sus visitantes el significado o importancia de sus recursos y costumbres, tal vez tratando de congraciarse con ellos de diversas maneras, que pueden ir desde el trato amistoso al servilismo, incluyendo el saqueo de los vestigios arqueológicos para darle gusto. Si es así, es posible cierta frustración ante las barreras lingüísticas, históricas, culturales, la cual puede exarcebarse si las expectativas de los visitantes se derivan de imágenes y significados estereotipados con los que los anfitriones probablemente no se identifican, pero que tratarían de satisfacer, tal vez renunciando en alguna medida a ser como son, según ellos mismos.

Puede presentarse una frustración similar, pero no necesariamente por búsqueda de reconocimiento, sino por tratarse de grupos muy hospitalarios, siempre y cuando consideren sus manifestaciones socioculturales más allá de su posible comercialización, porque ésta última siempre puede atentar contra la franca hospitalidad, en la medida en que median intereses cifrados en cosas materiales. En ese caso, los individuos tendrían el afán de mostrar a los Otros lo que creen que no conocen o de lo que carecen, para estimular su curiosidad o satisfacer su deseo por lo interesante o exótico. El caso de los grupos sociales hospitalarios merece una consideración especial, porque los receptores pueden percibir a los visitantes sólo como los portadores de un proyecto, del cual sólo se tendría la expectativa básica de la oportunidad de

una experiencia. Lamentablemente, es posible que esta actitud se relacione con la ausencia de experiencias previas de colonización, dominación o apropiación de recursos por agentes externos.

La gama de variantes en los casos anteriores puede deberse al tránsito constante de los no desarrollados, entre los discursos dominantes, la visión del Otro sobre ellos, y las nociones locales de prosperidad, propiedad, acumulación, abundancia, bienestar, salud, sabiduría, hospitalidad, pues la actividad turística misma —como tecnología de gobierno— introduce conocimientos, procedimientos, valores y los criterios para deslindar entre correcto/incorrecto, normal/anómalo. También implica modificaciones en los usos del espacio, actividades productivas, costumbres, de modo que la gente presencia la sustitución de la economía tradicional o de subsistencia, la extinción de los oficios, la emigración de residentes, la conversión de sus senderos en carreteras, la transformación de sus zonas de pesca en playas, o la implantación de centros comerciales en sus viejos mercados.

Todo esto se traduce en inevitables diferencias, confusiones, mezclas, que señalan la distancia entre los no desarrollados y las tecnologías de gobierno que pretenden conducirlos, por lo que es de esperarse que los individuos no logren conciliar las discrepancias entre su realidad y los discursos, o las numerosas incongruencias en los proyectos implementados. Incluso, ante todo el proceso de normalización que pudiera representar el turismo, es posible que a los individuos les resulte difícil definir quiénes son para los demás y para sí mismos.

Pero la adopción del turismo como una nueva actividad productiva en una comunidad de país pobre o PED, depende en parte de la precariedad de su situación, porque muchos

pueblos pueden admitir los discursos relativos por una pobreza realmente grave, o por haber sufrido un muy alto grado de exclusión o saqueo de sus recursos. Esto podría significar que el grupo social en cuestión se ve obligado a someterse al ofrecimiento de grandes corporaciones, su propio Estado o cualquier otra organización relacionada con el turismo, pues posiblemente actualmente no se encuentra en posición de negociar, tal vez del mismo modo que en el pasado.

Una situación distinta sería que el grupo social quedara convencido del discurso o aceptara voluntariamente el proyecto en cuestión. Este convencimiento no sería posible si no existiera ya un cierto grado de normalización que guía a los individuos a creer que su bienestar puede depender del desarrollo, el turismo, las inversiones, la productividad, en términos de los modelos o esquemas que se le plantean; es decir, los individuos han internalizado en cierto grado los discursos relacionados, y de la medida en que eso suceda depende otra parte de la aceptación.

En cambio, si el grupo social local no está normalizado ni en proceso, ni está dispuesto a ser normalizado en lo relativo a la economía neoliberal, las técnicas de gobierno o autoridad estatal, o los procedimientos en turismo, conservaría características de su economía tradicional o de su modo de vida en general —la producción de autoconsumo, la organización familiar o comunal, los conocimientos tradicionales, o la autoridad moral—, todo lo cual se opone fuertemente a la adopción de estrategias o modelos de desarrollo. Aún cuando estos rasgos pudieran remitirnos a sólo pequeñas comunidades aisladas, subyacen en numerosos grupos sociales de PED, que a pesar de colonizaciones o de procesos de occidentalización más recientes, han conservado vestigios de sociedades ancestrales.

De aquí pueden surgir, aunque seguramente con otras palabras, diversas percepciones sobre los programas o modelos, por parte de los no desarrollados: como imposición que no se adapta a su realidad; iniciativa con objetivos dudosos o sólo para los intereses de quienes los crearon o los disfrutaron; privación sistemática de los medios de subsistencia; fantasías o despropósitos, pues afectarían la Tierra, los recursos o las costumbres que sostienen la vida o la organización social; la continuación de la explotación de las reservas de agua, petróleo, madera, bosques, extensión territorial; la perpetuación de un estado de dominación que asegure a los PD el uso de todos los recursos del mundo; o como una nueva versión del papel de proveedores de materia prima y mano de obra barata para un supuesto progreso.

Por extensión, estas percepciones alcanzan al turista. En un caso extremo, como las presencias que se desea imponer; los beneficiarios, dominantes, abusivos, ambiciosos, consumistas; como los que desconocen los procesos naturales y lesionan la armonía o la convivencia entre las personas por interesarse únicamente en lo material. Es posible que parte de muchas actitudes de los receptores que ha registrado la literatura tengan que ver con esto. Por ejemplo, el deseo de los habitantes de tomar por sorpresa al visitante e incluso abusar de él, en cuanto a precios, autenticidad de las representaciones, su despersonalización, y hasta la burla de que a veces son objeto.

Las descripciones anteriores no serían posibles sin considerar las profundas asimetrías que se infiltran en los encuentros turísticos, a través de mecanismos de control y dominación que han prevalecido por siglos, y que impulsan a los receptores a aceptar determinadas condiciones en su trato con el exterior, muchas veces quedando reducidos a la imposibilidad de

oponerse, opinar, cuestionar, tomar decisiones, pues la construcción del “Tercer Mundo”, el “subdesarrollo”, los países “pobres” o los “PED”, es resultado de una compleja relación entre poder y conocimiento, que opera a escala local, regional, nacional y mundial. De ahí que el carácter hospitalario sea algo tan delicado, pues concentra el significado de las relaciones humanas como una interacción amistosa, como una conexión entre iguales, como entre dos personas sin prejuicios Una de Otra, como entre dos individuos que no se dañan entre sí.

Habría que agregar que pese a lo descrito, todos los actores conservan su libertad, aun cuando pudiera ser limitada por un sistema coercitivo. Para Foucault, la libertad de ambas partes —y por tanto la posibilidad de resistencia— es una condición inalienable, necesaria y suficiente de las relaciones de poder, por disimétricas que éstas resulten, debido a que sólo se puede ejercer un poder sobre alguien en la medida en que este último aún tenga libertad para decidir si continua viviendo en esa situación o no; según él: “si existen relaciones de poder a través de todo el campo social, es porque por todas partes hay libertad”, pero además “cuanto más libre es la gente y más libres son unos con relación a los otros, mayores son los deseos en unos y en otros de determinar la conducta de los demás” (Foucault, 1999f, pág. 405 y 415).

4 CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se han explorado algunos aspectos de los encuentros turísticos en torno a los discursos de globalización y desarrollo, y a las otredades que de ellos surgen; planteándolos como relaciones humanas contestadas, en donde confluyen individuos cuyos encuentros forman prácticas situadas. Para ello, se siguió una metodología que considera al turismo como movilidad, procurando evitar la simplificación del fenómeno y problematizar las relaciones entre personas, abriendo espacios para la expresión y experimentación de Otras historias y revelando un poco de lo que queda oculto en las relaciones, de tal forma que fuera posible ofrecer perspectivas que pudieran enriquecer estudios posteriores.

Para lograrlo, se ha recurrido a ciertas nociones foucaultianas que hicieran posible explorar los discursos subyacentes que arrastran los individuos consigo, y que se manifiestan al encontrarse con el Otro. Esto en un intento por descubrir los *por qué*s de ciertas actitudes y percepciones a través del análisis de los mecanismos de poder presentes en las relaciones turísticas. Estas nociones son las de *discurso, juegos de verdad, significado histórico, agentes de normalización, panoptismo, dominación, micropoder, cuidado de sí y gubernamentalidad*, con las cuales se exploraron las posiciones de los Otros más allá de las etiquetas disciplinarias.

El resultado que se presenta es fruto de un esfuerzo reflexivo y autoetnográfico, en donde se cuestionan las propias posturas discursivas y se invita a otros involucrados en la actividad turística a una autocrítica que ayude a construir visiones más comprensivas de la actividad y de las relaciones humanas que en ella tienen lugar. En este sentido, se reconoce que

la propuesta es un ensayo de *cuidado de sí* que se da a través de una humilde recreación de algunos de los posibles discursos de globalización y desarrollo que han permeado en los individuos; es una exploración de las voces de los Otros y una interpretación de la complejidad y sutileza de las relaciones humanas que no carece de imaginación ni de emoción, y que queda abierta a enriquecerse con Otras interpretaciones.

Cabe resaltar que este trabajo es limitado e insuficiente y sólo logra explorar algunas de las relaciones que conforman las complejas realidades turísticas y de las múltiples interpretaciones que de ellas emanan. Uno de estos límites se encuentra en la imposibilidad de representar las variantes y particularidades que los discursos pueden adoptar en cada individuo. Otro aspecto muy importante que no se ha desarrollado a detalle es la forma en que los discursos culturales permean en los individuos y les dirigen en un encuentro con el Otro; con lo cual se abre la posibilidad de que la cultura misma se constituya en un juego de verdad a través del cual los individuos se crean y asumen a sí mismos e interpretan a los Otros. Este tema no se ha tratado debido a su extrema complejidad, la cual requiere una problematización particular y planteamientos teórico-epistemológicos propios; es decir, se recomienda una investigación posterior que explore profundamente estas posibilidades y continúe la re-creación de discursos que se propone.

Finalmente, pareciera que el panoptismo global encarcela por igual a turistas y anfitriones, aunque con ciertas diferencias en el grado de control y vigilancia que ejerce sobre unos y otros. De esta manera, el turismo se ha desarrollado en medio de una red económica, política y social inmersa en el panóptico y la gubernamentalidad globales; los cuales extienden al

turismo todos aquellos medios, mecanismos y conocimientos de los que disponen y que requieren para establecerse. El discurso de desarrollo es una de estas tecnologías que permite la perpetuación de un estado de dominación a través de un conjunto de redes y dispositivos de poder que reparten roles económicos, sociales y culturales, y distribuyen ingresos y empleos; además de una serie de prescripciones, instituciones, métodos, lenguajes y competencias, que se colocan de acuerdo con el discurso y los actores disponibles.

Esto podría sugerir que tanto residentes como turistas han sido sujetos de una larga inducción sobre como verse Unos a Otros (Wu & Pearce, 2013, pág. 126) a través de mecanismos de control que se han consolidado a lo largo de la historia de las relaciones entre Otreddades, y han dado forma a las asunciones, roles y actitudes con las que éstas se encuentran; pero además, forman parte de los juegos de verdad a través de los cuales los individuos se definen a sí mismos.

Por estas razones, el cuestionar dichos mecanismos requiere de un verdadero esfuerzo reflexivo que implicaría enfrentarse con la posibilidad de dejar atrás ciertas autoconcepciones, y aceptar que se es sujeto de un continuo control y observación. Empero, si esto ocurre, entonces también parece posible darse cuenta de que los Otros están de la misma forma sujetos a mecanismos de gubernamentalidad iguales o similares, los cuales no han permitido imaginar una convivencia inclusiva, no contestada y sin prejuicios. Podemos pensar que después de un esfuerzo importante por reinterpretar las realidades propias y de los Otros, por fin visitante y anfitrión pudieran tener la oportunidad de observarse mutuamente.

De esta manera, se observa que hay casos de comunidades o individuos en que los discursos globales no se interiorizan —ya sea por no estar completamente normalizados o porque su crítica les ha llevado a cuestionar los fundamentos de dichos discursos—, que dudan de sus propuestas, las rechazan y hasta las comparan con formas locales de vivir mejor. En estos casos, los demás pueden verlos como no desarrollados o pobres; pero lo cierto es que son rechazados por no querer pertenecer o seguir el orden marcado. En un contexto turístico es posible que se les perciba como poco cooperativos, indeseables, retrógradas, peligrosos o incorregibles (cfr. Hunter, 2010, pág. 48), tal vez como desadaptados y hasta irresponsables; prejuicios que impiden la comunicación y que son muestra de cómo los discursos actuales (occidentales) difícilmente nos permiten escuchar Otras voces.

Sin embargo, la existencia de estos intentos por acallarlas es, para Foucault, razón suficiente para reconocer su presencia y buscar en ellas algo de verdadero (Foucault, 1999b, pág. 207). Parte del interés en estas voces radica en que estos individuos desafían la gubernamentalidad y los juegos de verdad del neoliberalismo y el desarrollo, ya que no toman decisiones reduccionistas y tampoco se asumen a sí mismos como desarrollados/no-desarrollados, ni están convencidos de las categorías que se derivan de éste binomio; por lo que cabe el cuestionamiento de cómo se asumen a sí mismos y a los Otros, cuáles son los juegos de verdad y los discursos con los que comprenden y construyen sus realidades.

Tal vez su importancia se encuentra en las respuestas (o incluso en la falta de respuestas) a estas cuestiones, las cuales podrían permitir plantear y hasta construir un turismo que no se constituya en tecnología de poder y dominación, sino en oportunidad de cordialidad y

convivencia, ya que ellos están auténticamente fuera del discurso, más allá del límite, como el Otro, y es posible que realmente puedan encontrarle y responder a su llamado. Es decir, reconocer que es oscuro e inaccesible, misterioso e infinito en su alteridad, pero que con todo es posible conocer al hombre a través de la proximidad con el Otro (no a partir de lo que el Otro refleja de sí Mismo); que el Otro no es una negación, sino que no necesita al Uno para existir (Levinas, *La huella del otro*, 2000) y verle como individuo, como semejante y ser humano más allá de los discursos.

5 REFERENCIAS¹¹

- Bryden, J. M. (1973). *Tourism and Development: A Case Study of the Commonwealth Caribbean*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Bunten, A. C. (2013). You Never Know Who is Going to be on Tour: Reflections on the Indigenous Host Gaze from an Alaskan Case Study. En O. Moufakkir, & Y. Reisinger (Edits.). CABI.
- Cañada, E., & Gascón, J. (2006). *Turismo y Desarrollo. Herramientas para una mirada crítica*. Managua, Nicaragua: Enlace.
- Cater, E. (2007). Ecotourism as a western construct. En J. Higham (Ed.), *Critical Issues in Ecotourism: Understanding a complex tourism phenomenon* (págs. 46-69). Oxford, Reino Unido: Elsevier Ltd.
- Clapp, J., & Dauvergne, P. (2005). *Pathways to a Green World, the Political Economy of a Global Environment*. Cambridge: MIT Press.
- Cohen, E. (2002). Authenticity, equity and sustainability in tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 10(4), 267-276.
- Cohen, E. (24 de Mayo de 2008). *The Changing Faces of Contemporary Tourism*. (S. S. Media, Ed.) Obtenido de Symposium: Touring the world.
- Delli Zotti, G. (2000). Tourism. En E. F. Borgatta, & R. J. Montgomery (Edits.), *Encyclopedia of Sociology* (Segunda ed., Vol. 5, págs. 3165-3174). Nueva York, E.U.A.: Macmillan Reference USA.
- Desai, V., & Potter, R. (2002). The nature of Development and Development Studies. En V. Desai, & R. Potter (Edits.), *The Companion to Development Studies* (págs. 1-2). Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Epler Wood, M. (2007). The role of sustainable tourism in international development: prospects for economic growth, alleviation of poverty and environmental conservation. En J. Higham (Ed.), *Critical Issues in Ecotourism: Understanding a complex tourism phenomenon* (págs. 158-184). Oxford, Reino Unido: Butterworth-Heinemann.
- Escobar, A. (1992). Imagining a Post-Development Era? Critical Thought, Development and Social Movements. *Social Text, Third World and Post-Colonial Issues*(31/32), 20-56.
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- FMI. (Abril de 2000). *La globalización: ¿Amenaza u oportunidad?* Recuperado el 30 de Mayo de 2013, de Fondo Monetario Internacional:
<https://www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm>
- Foro Internacional Indígena de Turismo. (18-20 de Marzo de 2002). Declaración de Oaxaca. *Memorias del Foro Internacinoal Indígena de Turismo*. Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México: Instituto de Naturaleza y la Sociedad de Oaxaca.

¹¹ Debido a que los Capítulos 1 y 2 incluyen las referencias correspondientes, aquí sólo se enlistan aquellas no incluidas en dichos apartados.

- Foucault, M. (1967). *Historia de la Locura en la Época Clásica* (Vol. 1). (J. J. Utrilla, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión* (Segunda ed.). (A. G. Camino, Trad.) México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1978). *The history of sexuality. Volume I: An introduction*. Nueva York, E.U.A.: Random House.
- Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972–77*. (C. Gordon, Ed., L. Marshall, J. Mepham, & K. Soper, Trans.) Nueva York, E.U.A.: Pantheon Books.
- Foucault, M. (1982). Why study power: the question of the subject. En H. Dreyfus, & P. Rabinow (Edits.), *Michel Foucault, Beyond Structuralism and Hermeneutics* (págs. 208–216). Chicago, E.U.A.: University of Chicago Press.
- Foucault, M. (1991). Politics and the study of discourse. En G. Burchell, C. Gordon, & P. Miller (Edits.), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality* (págs. 53-72). Chicago, E.U.A.: University of Chicago Press.
- Foucault, M. (1996). *La arqueología del saber*. México: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999a). La 'gubernamentalidad'. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Á. Gabilondo, Trad., Vols. Obras esenciales, Volúmen 3, págs. 175-197). Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (1999b). ¿Es inútil sublevarse? En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Á. Gabilondo, Trad., Vol. III, págs. 203-208). Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (1999c). Nacimiento de la biopolítica. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Á. Gabilondo, Trad., Segunda ed., Vols. Obras esenciales, Volúmen III, págs. 209-215). Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (1999d). La hermenéutica del sujeto. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Á. Gabilondo, Trad., Vol. III, págs. 275-288). Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (1999e). ¿Qué es la Ilustración? En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Á. Gabilondo, Trad., Vol. III, págs. 335-354). Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (1999f). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Á. Gabilondo, Trad., págs. 393-416). Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (1999g). Las técnicas de sí. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Á. Gabilondo, Trad., Segunda ed., Vols. Obras esenciales, Volúmen III, págs. 443-474). Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Gronemeyer, M. (1992). Helping. En W. Sachs (Ed.), *The Development Dictionary* (págs. 53-69). Londres, Reino Unido: Zed Books Ltd.
- Guber, R. (2001). *La etnografía*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Hamann. (Febrero de 2009). Neoliberalism, Governmentality, and Ethics. *Foucault Studies*(6), 37-59.
- Hart, S. L. (2005). *Capitalism at the Crossroads: Aligning Business, Earth, and Humanity*. NJ, E.U.A.: Pearson Prentice Hall.

- Hollinshead, K. (11 de Abril de 2002). Tourism and the Making of the World: The dynamics of our contemporary tribal lives. *Honors Excellence Occasional Paper Series*, 1(2).
- Honey, M., & Rome, A. (2001). *Protecting Paradise: Certification Programs for Sustainable Tourism and Ecotourism*. Washington, DC, E.U.A.: Institute for Policy Studies.
- Hunter, W. C. (2010). Trust Between Culture: The Tourist. *Current Issues in Tourism*, 4(1), 42-67.
- Levinas, E. (2000). *La buella del otro*. Taurus.
- Moufakkir, O., & Reisinger, Y. (2013). Introduction: Gazemaking: Le Regard – Do You Hear Me? En O. Moufakkir, & Y. Reisinger (Edits.), *The Host Gaze in Global Tourism* (págs. ix-xvi). Oxfordshire, Reino Unido: CABI.
- Mowforth, M., & Munt, I. (2003). *Tourism and Sustainability. Development and new tourism in the Third World* (Segunda ed.). Londres, Reino Unido: Routledge.
- Nash, D. (Octubre de 1981). Tourism as an Anthropological Subject (Comments and Reply). *Current Anthropology*, 22(5), 461-481.
- Nash, D. (2004). New wine in old bottles: An adjustment of priorities in the anthropological study of tourism. En J. Phillimore, & L. Goodson (Edits.), *Qualitative Research in Tourism: Ontologies, epistemologies and methodologies* (págs. 170-183). Londres, Reino Unido: Routledge.
- O'Regan, M. (2013). Couch surfing Through the Lens of Agential Realism: Intra-Active Constructions of Identity and Challenging the Subject–Object Dualism. En O. Moufakkir, & Y. Reisinger (Edits.), *The Host Gaze in Global Tourism* (págs. 161-178). Oxfordshire, Reino Unido: CAB International.
- OMT. (2014). *UNWTO Tourism Highlights*. Madrid: World Tourism Organization.
- OTTI. (2015). *Official Site of the Office of Travel and Tourism Industries*. (U. Government, Ed.) Recuperado el 17 de 09 de 2015, de <http://travel.trade.gov/research/monthly/arrivals/>
- Pattison, H. (2013). Picturing Tourism: Conceptualizing the Gambian Host Gaze through Photographs. En O. Moufakkir, & Y. Reisinger (Edits.), *Tourism, The Host Gaze in Global* (págs. 93-110). Oxfordshire, Reino Unido: CAB International.
- Peet, R., & Hartwick, E. (2009). *Theories of Development. Contentions, Arguments, Alternatives* (Segunda ed.). Nueva York, EUA: The Guilford Press.
- PNUD. (15 de Octubre de 2013). *Human Development Report 2013. The Rise of the South: Human Progress in a Diverse World*. Nueva York: United Nations Development Programme. Recuperado el 31 de Marzo de 2013, de Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Sitio oficial: <http://hdrstats.undp.org/es/indicadores/103106.html>
- Przeclawski, K. (2002). Deontology of tourism. *Progress in Tourism and Hospitality Research*, 2, 239-245.
- RAE. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*, 22a. Recuperado el 2014, de <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Ryan, C. (1997). Maori and Tourism: A Relationship of History, Constitutions and Rites. *Journal of Sustainable Tourism*, 4(5), 257-278.
- Sachs, W. (1992). Introduction. En W. Sachs (Ed.), *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power* (Doceava impresión, 2007 ed., págs. 1-6). Londres, Reino Unido: Zed Books.

- Schuurman, F. J. (1993). Introduction: Development Theory in the 1990. En F. J. Schuurman, & F. J. Schuurman (Ed.), *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory* (págs. 1-47). Londres, Reino Unido: Zed Books.
- Telfer, D. J. (2009). Development Studies and Tourism. En T. Jamal, & M. Robinson (Edits.), *The SAGE Handbook of Tourism Studies* (págs. 146-165). Londres, Reino Unido: SAGE Publications Ltd.
- Thurot, J. M. (1981). Tourism as an Anthropological Subject (Comments and Reply), en Nash, D. (2005). *Current Anthropology*, 22(5), 461-481.
- Timothy, D. J., & Nyaupane, G. (2009). Introduction: Heritage tourism and the less-developed world. En D. J. Timothy, & G. P. Nyaupane (Edits.), *Cultural Heritage and Tourism in the Developing World. A regional perspective* (págs. 3-19). Abingdon, Reino Unido: Routledge.
- UNDP. (15 de Octubre de 2013). *Human Development Report 2013. The Rise of the South: Human Progress in a Diverse World*. Nueva York: United Nations Development Programme. Recuperado el 31 de Marzo de 2013, de Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Sitio oficial: <http://hdrstats.undp.org/es/indicadores/103106.html>
- UNDP. (2014). *Human Development Report 2014. Sustaining Human Progress: Reducing Vulnerabilities and Building Resilience*. Washington, DC: Communications Development Incorporated.
- Urry, J. (6 de Diciembre de 2003). *Globalising the Tourist Gaze*. Obtenido de Department of Sociology, Lancaster University: <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/079ju.html> in 2001
- Urry, J. (4 de Julio de 2004). *The Complexities of the Global*. Obtenido de Department of Sociology, Lancaster University: <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/urry-complexities-global.pdf>
- Veblen, T. (1970). *The Theory of the Leisure Class*. Londres, Reino Unido: Allen & Unwin.
- Wu, M.-Y., & Pearce, P. (2013). Looking Down, Looking Out and Looking Forward: Tibetan Youth View Tourism in the Future. En O. Moufakkir, & Y. Reisinger (Edits.), *The Host Gaze in Global Tourism* (págs. 125-142). Wallingford, Oxfordshire, Reino Unido: CABI.